Dante Alighieri *La vida nueva*

Guido Cavalcanti *Rimas*

Biblioteca Medieval **Siruela**

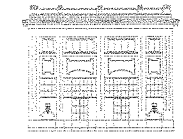
Dante Alighieri *La vida nueva* Guido Cavalcanti *Rimas* Siruela

Dante Alighieri
La vida nueva

Guido Cavalcanti
Rimas

Prólogo de Enrico Fenzi

Traducciones de
Julio Martínez Mesanza
y Juan Ramón Masoliver



Ediciones Siruela

PREMIO NACIONAL A LA MEJOR
LABOR EDITORIAL CULTURAL 2003

Títulos originales: *Vita nuova* y *Rime*
En cubierta y contracubierta: Dante y Virgilio en el círculo infernal de los heréticos, miniatura de la escuela de Ferrara, Ms. Urb. Lat. 365, Biblioteca Apostólica Vaticana (detalle), y retrato de Dante, Ms. 1040, Biblioteca Riccardiana, Florencia (detalle)
Colección dirigida por Jacobo Stuart
Diseño gráfico: G. Gauger & J. Siruela

Plaza de Manuel Becerra, 15. «El Pabellón»
28028 Madrid. Tels.: 91 355 57 20 / 91 355 22 02
Fax: 91 355 22 01
siruela@siruela.com www.siruela.com
Printed and made in Spain

Índice

Introducción

Enrico Fenzi

El primer soneto que Dante comenta en *La vida nueva* es también uno de los primeros que compuso, y es precisamente aquel con el que se dio a conocer entre los poetas de su ambiente y de su época, a quienes va dirigido con el fin de que interpreten su contenido. Empieza así: «A ciascun'alma presa e gentil core» [*A toda alma cautiva y noble corazón*], y cuenta un sueño: el dios del Amor se le aparece con aspecto risueño, mientras sostiene en una mano el corazón ardiente del poeta y transporta a la vez en sus brazos el cuerpo dormido de la mujer amada, envuelto en ricas vestiduras. Después, el dios despierta a la mujer delicadamente, «umilmente» [*con humildad*], y venciendo sus temores, hace que devore aquel corazón y, por último, se aleja entre lágrimas. Se han conservado tres sonetos enviados como respuesta: uno de Terino da Castelfiorentino, *Naturalmente chere ogni amadore* [*Naturalmente demanda todo amador*]; de Dante da Maiano, *Di ciò che stato sei dimandatore* [*De aquello que ha sido eres demandador*] (*Rimas*, 47) y, por último, de Guido Cavalcanti, *Vedeste al mio parere onne valore* [*Viste, a mi parecer, todo el valor*] (*Rimas*, XXXVIII, Luigi Di Benedetto [ed.], Laterza, Bari 1939), quien precisamente en esa ocasión se hizo amigo de Dante (*La vida nueva*, III, 14, Michele Barbi [ed.], Bemporad, Florencia 1932). Nadie, escribe éste, comprenderá el verdadero significado del sueño que oscuramente profetizaba la muerte de Beatriz, ya definitivamente guardiana del corazón del poeta, como a continuación se pondría en claro, pero las respuestas, en especial las dos de Dante da Maiano y de Cavalcanti, son muy interesantes y sintomáticas de las reacciones que la

iniciativa dantesca suscitó. Empecemos por la de Dante da Maiano, quien sostiene que la visión de su amigo no significa nada, puesto que se trata de un simple delirio provocado por un excesivo calor de los humores corporales en el interior de los testículos; por ello, le recomienda que se los lave con abundante agua fría («... che lavi la tua coglia largamente,/ a ciò che stingua e passi lo vapore» [... *que te laves el escroto largamente,/ a fin de que se extingan y pasen los vapores*]). Si, con todo, ello no bastara y la inflamación se revelara demasiado fuerte, se haría necesario un examen de orina. Se trata de una respuesta provocadora y vulgar, en marcado contraste con el tono refinado y elegante de la fantasía dantesca, pero sería una equivocación tomarla sólo en ese sentido. Es más seria, en efecto, de lo que parece, pues no hace más que ratificar cuanto sostenían las teorías médicas corrientes entonces acerca de la naturaleza del fenómeno amoroso, y es, por lo tanto, muy adecuada para permitirnos entender cuán novedosa y desconcertante aparecía desde un principio la ideología amorosa que empezaba a traslucirse de las rimas del joven Dante.

Toda la tradición médica medieval, que se remontaba a Halyabbas ('Ali ibn al'Abbas, muerto en el año 994) y al *Canon* de Avicena, un siglo más tardío, y que había sido corroborada entre el XIII y el XIV por el famoso médico catalán Arnau de Vilanova, enseñaba que el amor consistía en un estado de alteración física provocado por una forma maníaca y obsesiva de fijación mental en el objeto de deseo, capaz de provocar la locura y la muerte. De esta forma, Halyabbas, en la primera parte, la *Theorica*, de su *Liber totius medicinae necessaria continens*, considera el amor como un caso particular que se inscribe en la amplia casuística de los daños provocados por la *melancholia*, debido a un exceso de bilis negra en el cuerpo, mientras Avicena hace de él una auténtica enfermedad mental, relacionada con la *phrenesis* y la *lycanthropia*, que en árabe tiene en efecto el mismo nombre –*cutubut*– que el amor, cuando alcanza el grado de locura furiosa. En la base de esta definición médica del amor se halla fundamentalmente el hecho de que este fenómeno sobrepasa las naturales exigencias orientadas hacia la reproducción de la especie, y desencadena en el individuo un proceso mental y físico esencialmente autodestructivo, porque lo proyecta fuera de sí,

esclavo de un deseo absolutamente irracional. Los remedios sugeridos son de dos tipos: unos físicos, que consisten sobre todo en abundantes baños y lavados tendentes a hacer disminuir la temperatura de los humores y a diluir su densidad (que es precisamente lo que Dante da Maiano sugiere), y otros psicofísicos, que tienen como finalidad primaria la de restablecer una cierta distancia crítica entre el paciente y el objeto de su obsesión amorosa. Tal objeto (para nosotros, la mujer, pero, más correctamente, los tratadistas hablan en general de «cosa amada», sea cual fuere) debe ser reconducido a sus dimensiones reales, con el fin de que pierda la aureola de su presunta excepcionalidad, vuelva a ser algo similar a otros muchos objetos y sea, por lo tanto, fácilmente sustituible. Debemos añadir, en efecto, que el deseo erótico maniáticamente concentrado en un objeto particular se derivaba de un peligroso «error de la razón», de un mal funcionamiento de las capacidades intelectivas que inducen a sobrestimar de manera excesiva las supuestas cualidades exclusivas de aquello que se ama (y es ésta una cuestión, como veremos, característica de la posición de Cavalcanti, para quien no existe nada que sea, cómo decirlo, ontológicamente «objeto de amor»). He aquí pues que el médico aconseja todo tipo de distracciones: música, viajes, equitación, trabajo..., pero, sobre todo, hacer el amor con otras mujeres, según la antigua máxima de Cicerón: «un clavo se saca con otro», de modo que el efecto combinado del placer y la saciedad acabe por borrar la imagen de la amada, como escribe Halyabbas: «Coitus quoque cum ea que non amatur cogitationem flectit ab amata et extenuata ac amatam removet» [*El coito con la mujer que no se ama distrae de la idea de la amada y la debilita, y nos aleja de ella*], y como repite, extendiéndose sobre el tema, Avicena también, quien no sólo prescribe que el hombre haga con frecuencia el amor con jóvenes esclavas, renovándolas de forma continua para no caer de nuevo en el amor por alguna de ellas, sino que mantenga a su lado a alguna vieja celestina, hábil sobre todo en denigrar a la amada y en poner en evidencia sus rasgos menos agradables, de modo que pueda ser abatida, en efecto, del pedestal sobre el que había sido irrazonablemente colocada. No resultará inútil añadir que esta copresencia, al menos temporalmente, de un amor «verdadero»

y de otros y secundarios amores volverá a aparecer, transparentándose, por ejemplo, en el motivo, presente en Cavalcanti y en Cino da Pistoia, de la legitimidad del amor «por semejanza», es decir, por mujeres que se parezcan a la verdaderamente amada: invirtiendo con ello en cierta manera la orientación de las prescripciones médicas, pero acabando en todo caso por agrietar la unicidad absoluta y ejemplar del modelo. Mientras Dante, por su parte, rechazará con perfecta coherencia recurrir a ese expediente, esbozado apenas en el episodio de las «damas del escudo» y después radical y definitivamente rechazado a través del episodio de la dama gentil (*La vida nueva*, XXIV-XXVIII).

Esta concepción del fenómeno amoroso tuvo una vida notablemente larga (el *Canon* de Avicena se mantuvo como texto de referencia hasta el siglo XVI), pero lo que más nos interesa es que sobre estos razonamientos de tipo médico-fisiológico se basaba precisamente la *communis opinio* entonces, de manera que puede sostenerse sin duda la obvia, pero quizás intencionadamente omitida, verdad de que el soneto de Dante da Maiano es, entre los siglos XIII y XIV, bastante más representativo de las teorías corrientes sobre la naturaleza del amor de cuanto pueda serlo no tanto y no sólo el soneto de *La vida nueva* sino la propia *Vida nueva* entera. Entre otras cosas, esas teorías se articulaban también en un plano moral. Andreas Capellanus, el autor del afortunadísimo manual *De Amore*, compuesto a principios del siglo XIII, concluye su obra con la parte titulada *De reprobationis amoris*, dedicada a todos los desastres de los que el amor es causa, y Guittone d'Arezzo, a mediados de siglo, en las poesías escritas tras su conversión, se ensaña con áspero moralismo contra el amor como catastrófica, mortífera forma de locura. Y, por último, incluso el amigo de Dante, Guido Cavalcanti, se mantiene en esa línea. Éste, en efecto, siente el amor como una forma irracional y tenebrosa radicada en nuestra propia naturaleza, en la parte sensitiva del alma, que nos precipita en una dimensión repleta de dolor y de angustia, en la que las funciones intelectivas superiores son arrolladas y por último anuladas. Este fuerte determinismo psicofísico suyo, con todo, no se deriva solamente de las doctrinas médicas, sino que forma parte de una concepción filosófica más general, atea y materialista, probablemente

influida por el averroísmo (recuérdese cómo lo evoca Boccaccio, *Decamerón* VI, 9, 9: «Per ciò che egli alquanto tenea della oppinione degli epicurei, si diceva tra la gente volgare che queste sue speculazioni eran solo in cercar se trovar si potesse che Iddio non fosse» [*Como compartía algo el epicureísmo, se decía entre la gente del pueblo que esas especulaciones suyas eran sólo para ver si podía demostrar que Dios no existía*[1]]). Y esa concepción no tardaría en colocarle en irremediable contraste con Dante, y lo empujaría a componer su gran canción teórica acerca de la naturaleza del amor, *Donna mi prega* [*Dueña me ruega*], precisamente para atacar todos los presupuestos ideológicos sobre los que su amigo había podido elaborar, en nombre de Beatriz, una concepción del amor absolutamente nueva, positiva y beatificante. A los aspectos centrales de la posición de Cavalcanti será mejor volver un poco más adelante: por ahora, baste con decir que ya su soneto de respuesta, *Vedeste, al mio parere, onne valore* [*Viste, a mi parecer, todo el valor*], pese a no ser de fácil interpretación, parece en todo caso trastocar la perspectiva dantesca, desde el momento en que todas las connotaciones positivas de Amor y la circunstancia misma de que la mujer se alimente del corazón del poeta para conjurar su propia muerte resultan sorprendentemente invertidas en el terceto final, según el cual la salida del sueño conlleva que la realidad consista precisamente en lo contrario de lo que hasta ese momento se ha dicho, y que Amor y los sacrificios cruentos que éste exige sean puestos en fuga por la claridad diurna de la razón (12-14: «Quando v'apparve che se 'n gia dolendo,/ fu 'l dolce sonno ch'allor si compiea,/ ché'l su' contraro lo venìa vincendo» [*Cuando te pareció que iba plañendo/ fue que aquel dulce sueño concluía,/ pues su contrario lo iba ya venciendo*].

Pero ¿cuál es, con precisión, la novedad de las posiciones de Dante? A tal propósito, *La vida nueva* es clarísima, al ser tanto una obra completa y autónoma en sí misma como el «manifiesto» esencialmente motivado de esa concepción tan especial del amor que se ha dado en llamar Dolce Stil Novo y que hallamos formulada en toda su pureza en los capítulos XVIII y XIX y, den-

[1]Traducción de María Hernández Esteban (Cátedra, Madrid 1994). *(N. del T.)*

tro de este último, en la canción *Donne ch'avete intelletto d'amore* [*Damas que tenéis entendimiento de amor*]. Más allá de la simplicidad de sus enunciados, para entender mejor su alcance auténticamente rompedor resultará útil, con todo, recapacitar acerca de cómo Dante llegó a fundir de manera original algunos elementos ya presentes en la tradición, y cómo por ese camino llegó a dar cuerpo a una invención capaz de proponerse como un auténtico universo cultural alternativo. Aunque no sea más que por amor a la claridad, creo que pueden distinguirse tres elementos, el principal de los cuales está representado por la concepción del amor de san Agustín. Para el santo, el amor no es otra cosa que la voluntad, y en especial una voluntad intensa que puede ser orientada hacia objetivos buenos o malos pero que, en sí y por sí misma, es constitutiva de la esencia de cualquier criatura. Con ello queda excluido, por lo tanto, que el amor sea una fuerza hostil y oscura que arremete contra el hombre desde el exterior y destruye su razón y su libre albedrío: lo cierto, en cambio, es que, si Dios mismo es amor, como nos enseña el apóstol Juan, tampoco el hombre es otra cosa más que amor, puesto que su vida no queda definida más que por el conjunto de sus voluntades. De ahí la máxima: «Talis est quisque, qualis eius dilectio est» (Comentario a la primera carta de San Juan II, 4), que podríamos traducir, algo trivial pero eficazmente, como: «Dime lo que amas y te diré quién eres». Desde nuestro punto de vista, de semejante planteamiento se derivan algunas consecuencias importantes. Si el amor es la esencia misma de la vida, cualquier amor será preferible a la falta de amor, que haría al hombre inferior a los animales y a las cosas (¿acaso es necesario recordar que para Cavalcanti, por el contrario, el amor vuelve al hombre semejante a un objeto, «fatto di rame o di pietra o di legno» [*monchón de cobre, piedra, o bien madera*] en *Tu m'ài sì piena di dolor la mente?* [*Tan me has llenado de dolor la mente*]?) (*Rimas*, XVI). Además, adquiere una importancia decisiva el objeto hacia el cual el amor se dirige, que puede ser, como se ha dicho, bueno o malo. También en este caso nos movemos en un plano distinto respecto a la concepción que podríamos llamar «médico-científica», según la cual tanto vale un objeto como otro y todos son indiferentes, desde el momento en que el pro-

blema atañe sólo al objeto enamorado, y concretamente a su condición psicofísica alterada por la pasión. En todo ello, es necesario recalcar que una idea del amor como la propia esencia de la vida y una idea igualmente intensa de la importancia del objeto hacia el que el amor se dirige conllevan una concepción extremadamente agitada y dinámica de la experiencia individual, en la que la voluntad específicamente amorosa se entrelaza indisolublemente con la actividad intelectual y las opciones morales, de modo que acaba por volverse central el momento de la tensión y de la auténtica transformación interior que semejante entrelazamiento provoca continuamente. Es necesario decir, llegados a este punto, que, desde una perspectiva religiosa, el único verdadero objeto de amor es Dios y que amarlo significa ni más ni menos que practicar las virtudes que hasta él nos conducen. De modo que se comprende perfectamente que la dimensión específicamente religiosa del amor no entrara de forma inmediata en conflicto con la médico-científica, dado que esta última seguía estando caracterizada por la inferioridad del propio objeto (por el «malo obietto» [mal objeto], con Dante, *Purgatorio*, XVII, 95): un objeto terrenal, y por lo tanto mortal, y, en fin, a menudo ostentosamente indigno, que lastra el amor con una carga irredimible de calificaciones negativas, como la concupiscencia, la lujuria, la irracionalidad, etcétera. Pero, más tarde, sucedió algo, a espaldas de Dante, que permitió transbordar, por decirlo así, la concepción positiva que san Agustín tiene del amor desde el ámbito de la experiencia religiosa al de la experiencia profana, desarrollando ampliamente sus posibilidades. Este algo –y con ello hemos llegado al segundo elemento– consiste en la enorme fortuna que en el curso del siglo XII tuvo el *De amicitia* de Cicerón (que no dejó de ser leído y admirado también en los siglos precedentes, pero es precisamente de mediados del XII el *De spirituali amicitia* de Aelredo), a la que siguió la no menor ni menos decisiva circunstancia de la traducción latina de la *Ética nicomáquea* de Aristóteles, cuyos libros VIII y IX están dedicados a la amistad. He aquí pues que por primera vez, en el amanecer del mundo moderno, se crea por medio de estas dos obras un espacio enteramente laico entre cuyos límites puede vivir una concepción positiva y moralmente ga-

rantizada del amor humano. Ello fue posible por la insistencia de ambos textos en explicar la esencia *desinteresada* de la amistad y, por lo tanto, su carácter noble y puro, inseparable de la idea y de la práctica de la virtud, de un sentimiento del ánimo humano no sólo fundamental porque define el modelo ideal de toda relación entre individuos singulares, sino también porque remite a la inasible esencia de la sociedad humana considerada en su globalidad. A partir de este momento el intercambio propiamente ideológico entre textos religiosos y místicos, por una parte, y profanos, por otra, se hace muy frecuente, como demuestra la poesía amorosa de la época. Y puede recordarse asimismo que el ejemplo más famoso de semejante conmixtión está representado probablemente por la audaz y extraordinaria tentativa de Eloísa, cuando reivindica las humanísimas razones de su amor por Abelardo filtrando a través de Cicerón las palabras de san Pablo en la primera carta a los Corintios acerca de la *caritas* divina.

Dante, como hemos dicho, se apropia de estos elementos y los funde armónicamente en su propia concepción; por lo demás, ya hace tiempo que los estudiosos han observado su cercanía a Aelredo cuando hace del amor una experiencia del alma exclusivamente espiritual. Pero hay además otro elemento, el tercero, que debe ser objeto de especial consideración. Se trata de la tradición poética provenzal, que ofrecía un modelo que no podía ser evitado ni en un plano estilístico ni ideológico-social. Los poetas provenzales, en efecto, que Dante conocía muy bien, saben conferir a sus poemas una fuerte tensión erótica, pero al mismo tiempo construyen un razonamiento de tipo social que considera la experiencia del amor como un momento formativo esencial dentro de una sociedad laica y elegante en busca de un estilo de vida propio y de nuevos y más cultivados códigos de comportamiento. Este valor educativo y propiamente civilizador del aprendizaje amoroso es captado perfectamente por Dante, desde un principio, cuando, en el curso de toda *La vida nueva*, exalta una «gentileza» que es al mismo tiempo la condición y el fruto de una relación amorosa que conserva algo de los valores de la antigua caballería, en su «servir» con plena entrega y fidelidad sin pedir nada a cambio. Y más tarde, después de *La vida nueva*, aunque sin abandonar los años florentinos, desarrollará precisamente este valor civilizador del amor, cuando componga las grandes canciones morales dedicadas a la nobleza y a la galanura, e indique a los nuevos «caballeros» las normas de un tratado de urbanidad de los sentimientos y de los comportamientos.

De la fusión de tantas presencias culturales, como pueden entreverse a través de este sumario esquema (la concepción agustiniana del amor, la reflexión clásica sobre la amistad, las modernas especificaciones corteses de la experiencia trovadoresca), Dante consigue extraer, pues, el límpido diseño de la teoría de amor que sirve de cimiento a *La vida nueva* y que será corroborada, enriquecida y potenciada, manteniéndose sustancialmente intacta en sus principios constitutivos, en la *Divina Comedia*. Sintetizándolo al máximo, Dante afirma que el amor consiste en una experiencia transformacional que invade y exalta todas las potencias del alma, tendente a conquistar la propia perfección a través de un acto de entrega total al objeto que la trasciende. Como en el proceso del conocimiento el intelecto acaba por coincidir con el propio objeto y se vuelve semejante a él, así ese especial *iter* de conocimiento en el que propiamente consiste el amor se dirige a la identificación con el objeto amado, se nombra en él (Amor *es* Beatriz) y actúa sobre el sujeto como principio incesante de metamorfosis, como «inteligencia nueva» que lo eleva más allá de «la spera che più larga gira» [*la esfera que más amplia gira*] (*La vida nueva*, XLI). De este modo, la clave para comprender el amor no está ya oculta en cuanto tiene lugar en los meandros del alma sensitiva, entre los humores y las «complexiones» del cuerpo paciente, sino que se halla, todo lo contrario, en el objeto de amor: en lo que tal objeto es de verdad, en su ontológica e inalcanzable alteridad. En lo que atañe al sujeto, el amor exige por tanto que se lleve a cabo un proceso de conocimiento tendencialmente infinito, cimentado sobre la fe en la realidad sublime de lo que se ama y que, precisamente por ello, no puede dejar de amarse para siempre. Y la expresión más adecuada de un amor semejante no puede ser otra que la loa, como Dante explica en el capítulo XVIII de *La vida nueva* antes citado: una loa directa y estupefacta, mientras la dama está viva, y después, tras su muerte, atormentada y

compleja, porque el sujeto debe elaborar el luto, superar la fase de rememoración y nostalgia de la pérdida y las tentaciones a ella unidas (la «dama gentil»), y reconquistar en su interior, paso a paso, la plenitud de la imagen que lo trasciende y lo salva.

La muerte, en resumidas cuentas, es cimentadora. Es el auténtico perno en torno al cual Dante puede dar consistencia narrativa a su *iter* existencial, puede conferirle verdad en una historia. Y que Dante tiene la intención de relatar una historia se ve de inmediato. Al empezar *La vida nueva*, él no está interesado en una memoria objetiva, tendencialmente sin tiempo y sin sujeto. Por el contrario, todo nos da a entender que la suya quiere ser una memoria de sí mismo y, por lo tanto, inevitablemente, una memoria del tiempo de su vida, y de los «tiempos» fuertes que la escandieron. Una memoria histórica, por lo tanto, que se mueve a lo largo del eje temporal, y es la adherencia perfecta a ese eje lo que es a la vez condición y resultado de la dimensión autobiográfica e introspectiva de su escritura. Por eso creo que los comentarios a *La vida nueva* deberían empezar por subrayar, como hasta ahora no se ha hecho, que yo sepa, que ese *mi*, en la primera línea de la obra («mi memoria») es palabra cargada de significado, porque con el valor normal del posesivo transmite también el del correspondiente genitivo objetivo: en boca de Dante, aquí, en el comienzo de *La vida nueva*, *mi memoria* es «la memoria que yo tengo de mí mismo». Y el «libro de la memoria» está, así, hecho de tiempo: tiempo de una vida que recorre *ahora* sus propias vicisitudes espirituales y sentimentales y les confiere su significado. En *La vida nueva*, en efecto, a la sombra de la metáfora inicial, el tiempo se impone de inmediato como protagonista, revelando de qué están hechas, precisamente, las páginas del libro: «In quella parte del libro de la mia memoria dinanzi a la quale poco si potrebbe leggere» [*En aquella parte del libro de mi memoria, antes de la cual poco podría leerse*] (I); «Nove fiate già appresso lo mio nascimento era tornato lo cielo de la luce quasi a uno medesimo punto, quanto a la sua propria girazione, quando...» [*Nueve veces ya, desde mi nacimiento, el cielo de la luz había vuelto a un mismo punto, en lo que concierne a su propio movimiento giratorio, cuando...*] (II, 1); «Ella era in questa vita già stata tanto, che ne lo suo tempo lo cielo stellato era mosso verso la parte d'oriente de le dodici parti l'una d'un grado, sì che quasi dal principio del suo anno nono apparve a me, ed io la vidi quasi da la fine del mio nono» [*Ella había estado en esta vida tanto tiempo como emplea el estrellado cielo en moverse hacia oriente una de las doce partes de un grado, y así, casi al principio de su noveno año apareció ante mí, y yo la vi casi al final de mi noveno*] (II, 2); «In quello punto dico...» [Digo (...) en aquel momento...] (II, 4); «In quello punto lo spirito animale...» [*En aquel punto, el espíritu animal...*] (II, 5); «In quello punto lo spirito naturale...» [*Entonces, el espíritu natural*] (II, 6); «D'allora innanzi, dico che [...] e cominciò a prendere sopra me tanta sicurtade...» [*Confieso que desde entonces (...), y comenzó a tomar sobre mí tanta seguridad...*] (II, 7); «mi comandava molte volte [...] onde io ne la mia puerizia molte volte l'andai cercando» [*Muchas veces me ordenaba (...) por lo que muchas veces en mi infancia la estuve buscando*] (II, 8); «continuatamente meco stava [...] nulla volta sofferse» [*me acompañaba continuamente (...) nunca consintió*] (II, 9); «Poi che fuoro passati tanti die, che appunto erano compiuti li nove anni appresso l'apparimento soprascritto di questa gentilissima, ne l'ultimo di questi die avvenne che questa mirabile donna apparve a me [...] e per la sua ineffabile cortesia, la quale è *oggi* meritata nel grande secolo, mi salutoe molto virtuosamente, tanto che me parve *allora* vedere tutti li termini de la beatitudine» [*Luego que pasaron tantos días como para cumplirse justamente nueve años desde la citada aparición de esta gentilísima, en el último de esos días sucedió que esta dama admirable se me apareció (...) y por su inefable cortesía, recompensada* hoy *en el cielo, me saludó muy virtuosamente, de modo que me pareció ver* entonces *todos los extremos de la beatitud*] (III, 1: los subrayados son míos); «L'ora che lo suo dolcissimo salutare mi giunse, era fermamente nona di quello giorno; e però che quella fu la prima volta che le sue parole si mossero...» [*La hora en que recibí su dulce saludo era exactamente la de nona de aquel día, y como aquélla fue la primera vez que sus palabras fueron dichas...*] (III, 2); «E mantenente cominciai a pensare, e trovai che l'ora ne la quale m'era questa visione apparita, era la quarta de la notte stata; sì che appare manifestamente ch'ella fue la prima ora de le nove ultime

ore de la notte» [*Al punto comencé a pensar, y me di cuenta de que la hora en la cual me había aparecido esta visión fue la cuarta de la noche, de modo que resulta manifiesto que esta hora fue la primera de las nueve últimas horas de la noche*] (III, 8); «li quali erano famosi trovatori in quello tempo: e con ciò fosse cosa che io avesse già veduto per me medesimo l'arte del dire parole per rima [...]. E cominciai allora questo sonetto...» [*los que eran famosos trovadores por aquel tiempo, y como era el caso que yo ya conocía por mí mismo el arte de decir palabras rimadas (...). E hice entonces este soneto...*] (III, 9); «E questo fue quasi lo principio de l'amistà tra lui e me, quando elli seppe che io era quelli che li aveva ciò mandato» [*Y éste fue casi el principio de nuestra amistad, cuando supo que yo le había enviado aquél*] (III, 14).

Ésta no es más que una catalogación sumaria, limitada a los primeros capítulos del librillo: y sin embargo resulta plenamente reveladora no sólo del hecho de que su sutil, repetida, insistida partitura temporal tiene una importancia que en absoluto es excepcional, sino que ella misma supone el desarrollo coherente y atento de la metáfora inicial. Dante, en efecto, vuelve *ahora* a leer la página de *entonces* hojeando el libro en dos sentidos: hacia delante e históricamente, a partir de sus páginas iniciales, y hacia atrás, en un redescubrimiento memorial del *punto* exacto del libro, ese *punto* que tanta relevancia posee en la triple anáfora de los párrafos 4, 5 y 6, y que será minuciosamente definido precisamente por el encuentro con el movimiento de lectura contrario: casi como si se tratara de la excavación de dos túneles opuestos que acabaran por encontrarse a mitad de camino, en el corazón de una montaña que tiene una ladera en el pasado y otra en el presente.

Que el «estilo de la autobiografía» se cimienta sobre una memoria de sí mismo que, más que afirmar, coloca y conoce su propia identidad en el tiempo me parece indiscutible, al igual que el hecho de que éste es probablemente el núcleo verdadero a partir del cual puede decirse que *La vida nueva* constituye el antecedente esencial del *Cancionero* de Petrarca. Pero aquí, entre otras muchas, quisiera subrayar otra cosa más. El dantesco «libro de la memoria» está hecho de tiempo, ya se ha dicho. Pero es necesario añadir: de tiempo cristiano. La propia metáfora del libro,

posible, en abstracto, bajo cualquier cielo, no tendría en verdad todo el espesor de significado que posee si no se la reconduce a la sombra de la concepción lineal del tiempo propia del cristianismo: un tiempo completamente marcado y ordenado por la venida de Cristo, en el que toda época cumple una función única e irrepetible. En este sentido, es absolutamente cierto que el librillo, al igual que el «libro de la memoria» al que corresponde, posee la estructura de un libro sagrado, que gravita en primer lugar sobre la aparición numinosa de Beatriz en la que el entero pasado se precipita y se resuelve, e impone más tarde, con su muerte, esa extraordinaria tensión temporal que sólo se aplacará con la prometida parusía final. Resulta evidente que tal razonamiento nos lleva derechos al gran tema hermenéutico de Beatriz como *figura Christi*, al que probablemente es capaz de añadir algo importante. No nos saldremos del tema, sin embargo, si una vez más vuelve a recalcarse que el «libro de la memoria» que tiene su arquetipo en el texto bíblico, y que es a su vez arquetipo del libelo, se revela como una metáfora ya no espacial sino temporal. Si se hojea hacia delante o hacia atrás ese «libro», el movimiento de la memoria sólo podrá perseguir e identificarse propiamente con la estela dejada por la flecha del tiempo que define de una vez por todas su dirección y se convierte, evangélicamente, en el tiempo escatológico del cumplimiento: el tiempo de la espera y de la salvación. El adviento histórico de Beatriz en la vida de Dante hace de ella la soberana de su mente (*La vida nueva* II, 1: «la gloriosa donna della mia mente» [*la gloriosa dueña de mi intelecto*]), y por lo tanto de su memoria y en definitiva de su «tiempo», que ya, y para siempre, será un don de ese adviento y por él será medido. Y si quiere situarse mejor todo ello, es necesario recordar asimismo, aunque sea brevemente, que no es suficiente con apelar a la genérica contraposición del tiempo lineal cristiano respecto a la concepción «circular» propia de la antigüedad pagana, sino que es necesario añadir que precisamente a espaldas de Dante, y aún en su época (un fuerte eco de tal debate llegará hasta Petrarca), era vivísima la discusión acerca de la eternidad del mundo y de esa concepción circular del tiempo que le era intrínseca: la enorme difusión de los textos de Aristóteles y su autoridad científica la había replanteado, en

efecto, de manera ineludible, y la Iglesia tuvo que empeñarse en combatirla con todas sus fuerzas, para volver a proponer la centralidad del dogma de la creación y del fin del mundo, y hacer discurrir la historia del hombre sobre la cuerda tensada entre ambos extremos. Dicho esto, resultaría probablemente forzado sumergir el dantesco «libro de la memoria» en esta problemática, pero no deja de ser correcto, según creo, subrayar que la dimensión temporal que lo sustenta está íntimamente empapada por la visión cristiana de la que esa metáfora aparece como un fruto, de modo que Dante suscribiría sin duda cuanto afirmaba san Agustín al polemizar con los vacuos y estúpidos ciclos de los paganos, quienes se perdían en ellos sin ser capaces ya de encontrar ni la entrada ni la salida, y al proclamar que sólo una vez y para siempre había venido Cristo a inmolarse en la cruz por la salvación de la humanidad.

Loa, entrega más allá de la muerte, salvación... y Beatriz como *figura Christi*. Pues bien, Cavalcanti, para volver a él, combatió todo ello con extrema dureza. No hay nada que le guste y nada que lo convenza en la concepción de su amigo, y en efecto no podríamos imaginarnos un contraste más profundo y radical que el suyo. He dicho «amigo» porque ciertamente lo fue, pero sin duda se trató de una amistad difícil, alimentada por una recíproca y elevada estima pero también comprometida por una irreductible hostilidad ideológica y política (es sabido que Dante se cuenta entre quienes firmaron el exilio de Guido, en junio de 1300), y de una relación tan conflictiva se conservarán todavía en la *Divina Comedia* huellas vistosas. Y difícil fue desde un principio, basta con leer atentamente distintos sonetos de Guido, el número LI, *Certe mie rime a te mandar vogliendo* [*Iba a mandarte rimas advirtiendo*], el XXXIX, *S'io fosse quelli che d'amor fu degno* [*Si aún fuera aquel que del amor fue digno*], y naturalmente el XLII, *I' vegno 'l giorno a te 'nfinite volte* [*Llégome a ti cien veces cada día*]. Pero Guido encomienda sobre todo a su gran canción *Donna me prega* [*Dueña me ruega*] [I] (tanto si es una directa respuesta polémica a *La vida nueva* como si no) la contestación a las posiciones de su amigo. En la base de sus razonamientos sigue estando la noción tradicional del amor como manifestación de una patología interna, pero revisitada con tanto rigor intelectual y tal finura de análisis psicológico que se convierte en algo absolutamente nuevo. Para Guido el amor no es en absoluto un acto del intelecto connotado por un movimiento interno de elevación espiritual, sino, en el extremo opuesto, lo irracional absoluto, hasta el punto de que su naturaleza es inasible y por lo tanto descriptible sólo por vía fenoménica, como suma de sus potencialidades destructivas. Destructivas en lo que a las operaciones del intelecto se refiere, antes que nada, y a la capacidad personal de juicio y de libre albedrío y de equilibrio psicofísico del individuo, encadenado a la violenta y frustrante dimensión del deseo. Es una pasión en el sentido técnico-médico del término, una accidental afección del alma como lo es la ira, el miedo, la tristeza o cosas semejantes (Dino del Garbo, autor de un comentario en latín a la canción, no se cansa de repetirlo), extraña por definición a la esfera de un intelecto que de las pasiones no sabe nada más allá de la oscuridad que se las hace inaccesibles. La total subjetividad del accidente amoroso, reducido a la dimensión del deseo, conlleva que a la definición de su naturaleza sea extraña cualquier consideración del objeto, que será inevitablemente variable y casual, visto que no existe nada, en la realidad, que sea de por sí, por su propio estatuto ontológico, objeto de amor, o que sea reconocido como tal por todos. Y aquí el ataque contra Dante se revela realmente mortífero, porque destruye precisamente el mito central de Beatriz como objeto privilegiado y garante de la misma existencia de amor, tal y como se proponía en *La vida nueva*, en especial allí donde Beatriz no es simplemente la mujer amada por Dante sino que se convierte en arquetipo de perfección *erga omnes*, como es polémicamente evidente en el capítulo XV, que decreta su superioridad sobre Giovanna, la mujer antiguamente amada por Guido, y, tras ella, sobre todas las demás. Otro aspecto merece ser tenido en consideración. Si el amor es una pasión en el sentido médico-físico del término, una afección accidental del alma como todas las demás, de éstas tiene también los límites, que se resumen en la imposibilidad de alcanzar la esfera del intelecto y de actuar en él, al igual que el intelecto no puede ni por lo más mínimo acoger ni redimir para mejor fin una pasión que por definición no puede de ninguna manera «conocer», porque resulta

hasta excesivamente obvio que no puede padecerla (*Donna me prega* [*Dueña me ruega*], vv. 15-28). He aquí entonces que la pasión amorosa carece de amarre o redención posible fuera de sí misma, y la única remuneración real que el amor puede obtener consiste en ser correspondido (dirá eficazmente Tasso, *Aminta*, III sc. 2, 1476: «amore è merce, e con amar si merca» [*es premio amor que con amor se alcanza*[2]]). He aquí pues que Guido cimienta la noción de amor en algo real y experimentado, e incluso cuando por ventura sucede que el amor ya no exista o todavía no sea tal, vive siempre y exclusivamente en los límites del horizonte de su posible, gozada o esperada satisfacción (limitémonos a recordar el rigor científico de *Donna me prega* [*Dueña me ruega*], vv. 58 y 70: el amor nace cuando «fa parere lo piacere certo» [al parecer nos da placer tan cierto], y se mantiene y crece porque «solo di costui nasce mercede» [*sólo de éste se obtendrá merced*]). Será ésta una afirmación obvia, pero marca, como suele decirse, la diferencia. Ésta invade no sólo el razonamiento teórico desarrollado en la canción, sino también el resto de las rimas, y es, en el fondo, por el carácter difusivo de esa noción que, en el interior del *corpus* de los poemas, el desvío representado por la conclusión «sott' una freschetta foglia» [*bajo una rama umbrosa*], de la «pastorcilla» [XXXVII], todo menos traumático, al igual que no genera especial turbación, y aparece normal y hasta incluso previsible la presencia de Amandetta y de las numerosas *foresette* [zagalas]. Como si supiéramos, desde siempre, que precisamente ésta es la otra cara coherente de esa manera suya de entender el amor. Si después quisiéramos avanzar, para establecer algunos rasgos generales de la fabulación lírica de Cavalcanti, deberíamos precisar también que esa concepción absolutamente material y sensible del hecho amoroso no implica en absoluto la idea de una relación o una historia, sino que, con lógica radicalidad, niega tanto una como otra. Una vez más, si el amor es observable y descriptible sólo en cuanto *estado* patológicamente definido del sujeto paciente, la dialéctica externa amante-amado viene a faltar, con todo el ajuar de sus determinaciones históricas y de sus avatares narrativos, y se transforma y se reproduce, interiorizándose, en la dialéctica interna que separa al sujeto de sí mismo en el momento en el que se vuelve sobre su propia enfermedad y la describe. El sujeto se conoce, por lo tanto, como alguien ajeno a sí mismo, y en cuanto ajeno a sí mismo se teme, y cualquier incremento analítico no hará más que profundizar en la laceración: y ésta es precisamente la raíz de la tan celebrada –justamente celebrada– psicología de Cavalcanti.

[2] Traducción de Juan de Jáuregui en su versión clásica de *Aminta* (1607), Espasa Calpe, Madrid 1973. *(N. del T.)*

Cuán grande y clamorosa es la distancia respecto a Dante imagino que resulta ya del todo evidente. Pero las relaciones con Dante no dejan de ser, con todo, un tema largo y complejo, y lo que nos parece importante aquí es, sobre todo, dar el debido resalte a las posiciones de Cavalcanti consideradas en sí mismas y poner al alcance de la mano, a través de la evocación de su efectivo y cercano contramodelo, esa especial manera suya de entender el amor no como un proceso de realización vital y de enriquecimiento espiritual, sino precisamente como una suerte de arquetipo absoluto de la experiencia existencial de la pérdida. Éste, en efecto, es otro aspecto calificativo. ¿Hace falta algún ejemplo? El soneto II, *Li mie' foll' occhi* [Mis locos ojos] está construido en torno al motivo, por lo demás tradicional, de la «cárcel de amor», donde el amor queda connotado sobre todo como pérdida de la libertad. Que no se trata, para Cavalcanti, de un mero *topos* se encargan de demostrarlo el resto de los poemas a través de la insistencia del todo especial y reveladora sobre el hecho de que la aparición de Amor conlleva la inmediata desaparición, o pérdida, o fuga, de la *virtud* y del *valor* del sujeto, en virtud de una recíproca, radical incompatibilidad. He aquí pues que en el poema XXI, *Deh, spiriti miei* [*¡Ay!, espíritus míos*], ante el amor «son da lui le sue vertù partite» [*ya sus arrestos le abandonan*] (v. 8: y además, *ad abundantiam*, v. 11, amor «fa le sue vertù tutte fuggire» [*a sus arrestos todos pone en fuga*]). En el XV, *L'anima mia* [*El alma mía*], es precisamente el alma la que apenas «sente pur un poco Amore» [*siente, aun siendo poco, a Amor*] y «Sta come quella che non ha valore,/ ch'è per temenza da lo cor partita;/ e chi vedesse com' ell' è fuggita/ diria per certo: «Questi non ha vita» [*Como quien ya perdió entero el valor,/*

al corazón dejó por cobardía;/ quien llegó a verla y de qué modo huía/ pudo decir: «En éste ya no hay vida»] (vv. 5-8), donde el tema de una fuga semejante se injerta en el de sus coherentes e inminentes resultados: la muerte continuamente evocada y la efectiva destrucción interior (v. 11: «del colpo fu strutta la mente» [*con golpe tal que destruyó la mente*]), evidente, una vez más, para los ojos de quien «vedesse li spirti fuggir via» [*viendo de los espíritus la huida*] esté (v. 13). En el XVI, *Tu m'hai sì piena* [*Tan me has llenado*], el alma, que no puede soportar tanto dolor, «si briga di partire» [*ya porfía por partir*] (v. 2), de modo que el poeta es el mismo retrato del hombre que ha perdido toda facultad propiamente humana, y está gobernado por el automatismo elemental de las funciones vitales: «I' vo come colui ch'è fuor di vita,/ che pare, a chi lo sguarda, ch'omo sia/ fatto di rame o di pietra o di legno...» [*Voy como quien privado está de vida/ y parece, a quienquiera que le vea,/ monchón de cobre, piedra o bien madera...*] (vv. 9-11). En la canción *Io non pensava* [*Yo no pensé*], VIII, vv. 9 ss.: «La mia virtù si partìo sconsolata/ poi che lassò lo core» [*Mi prestancia se fue desconsolada,/ que el corazón dejó*], mientras Amor constriñe «tutti miei spiriti a fuggire» [*mis espíritus a huir*], de manera que la debilidad resulta tan acusada que impide toda fuerza de concentración (v. 32: «ch'i' non ardisco di star nel pensero» [*que ni oso mantenerme en tal deseo*]), e incluso en la estancia de cierre, vv. 48-50, se habla de los «spiriti fuggiti del mio core,/ che per soverchio de lo su' valore/ eran distrutti, se non fosser vòlti» [*espíritus huidos de mi pecho/ que de ella el gran valer puso en estrecho/ y destruidos fueran, de no huir*]. En el XXVII, *Vedete ch'i' son* [*Ved que uno soy*], vv. 14 ss., «ha certi spirite' già consumati» [*aniquilados tiene a los espíritus*], que han abandonado los ojos. En la estancia de la canción IX, *Poi che di doglia* [*Pues le conviene*], antiguamente considerada aparte, «ogni valore» [*mi valor*] se ha perdido, y la imagen de la mujer amada «se ne porta tutta mia possanza» [*se me lleva entera la arrogancia*] (vv. 4 y 15). En el XII, *Voi che per li occhi* [Con los ojos te entraste], los «deboletti spiriti van via» [*los ánimos huyen a porfía*] (v. 6), mientras Amor destruye y lanza dardos mortíferos, y el corazón está muerto. Igual sucede en el XXIII, *A me stesso* [*Lástima siento y piedad*], donde naturalmente «si parte ogni vertù» [*cualquier vigor pierden mis ojos*] (v. 12), y en el XXXIV, *Noi siàn le triste penne* [*Somos las tristes plumas*], el poeta está tan abatido «ch'altro non n'è rimaso che sospiri» [*que sólo de suspiros tiene hartura*] (v. 11), hasta el extremo de que de él se alejan incluso las «penne isbigotite,/ le cesoiuzze e 'l coltellin dolente» [*plumas descaídas,/ la tijerilla, el raspador doliente*] (vv. 1-2). En el XXVIII, *Gli occhi di quella* [*Los ojos de esa*], en presencia de un «gentiletto spirito d'amore» [*un primoroso espíritu de amor*], el alma «va via,/ come colei che soffrir nol poria» [*se desvía/ como quien soportarlo no podría*], mientras los dolorosos suspiros «struggon di dolor la mia persona/ sì che ciascuna vertù m'abandona» [*de dolor consumen mi persona/ y el mínimo poder ya me abandona*] (vv. 7 ss. y 14-15). En el XXIX, *Quando di morte* [*Pues tócame de muerte*], balada también antiguamente considerada aparte, el afán amoroso «di vertù lo spoglia» [de virtud ni el velo] (v. 9), mientras que en el soneto XVIII, *Io temo* [*Miedo me da*], los tercetos juegan con el motivo de la obstaculizada fuga de los espíritus (v. 11: «Spiriti, fuggite» [*Espíritus, huid*]; v. 14: «Spiritei, non vi partite!» [*Espirituelos ... aquí seguid*]). En el poema XXXV, *La forte e nova* [*Esta mi cruel y nueva*], v. 6, «dall'anima destrutta s'è partita» [*a esta alma destruida ha abandonado*]; en el XXXVI, *Perch'i' no spero* [*Pues ya no cuento*], la «baladilla», v. 18, es la vida la que abandona al poeta, al igual que Cavalcanti teme pueda sucederle también a Dante (si de él, como yo creo, se trata), una vez colocado ante la desventura de Amor (LI, *Certe mie rime* [*Iba a mandarte rimas*], vv. 10-11).

Téngase en cuenta que la relación anterior se limita a las recurrencias más evidentes, y no se detiene en los contextos, a menudo con mucha finura transidos por la idea de la «fuga» y de la «pérdida», y, sobre todo, deja a un lado los casos (con los que casi toda el área de los poemas quedaría cubierta) en los cuales esa fuga y esa pérdida actúan a través de sus resultados, como son concretamente el proceso de descomposición interior, la reducción de las actividades vitales y, por último, la muerte, sanción extrema del estado de privación progresiva al que Amor condena a sus sujetos. Tampoco ha sido considerado otro elemento que viene a unirse íntimamente con los precedentes: el miedo, presente por lo menos en una docena de composiciones distin-

tas, y siempre en lugares de gran intensidad introspectiva (y añádanse a ello las consternaciones, término muy propio de Cavalcanti, como es sabido, y los temores...). El síndrome de la pérdida, en resumidas cuentas, no sólo es responsable de un vasto campo de imágenes y de temas con ella conexos, sino que se propone en sus distintas declinaciones como el auténtico *leitmotiv* que recorre toda la poesía de Cavalcanti. La cuestión, como es natural, despierta curiosidad, y aguijonea algunas hipótesis. Para empezar, esa pérdida, tan temida y tan llena de consecuencias, con mayor precisión es pérdida ¿de qué? La respuesta no se nos antoja difícil: sintéticamente, es pérdida, alienación, desposeimiento de sí. Con más detalle, aparece como pérdida de poder en lo que atañe a uno mismo y a la propia autonomía (lo resume perfectamente *Donna me prega* [*Dueña me ruega*], vv. 40-41, haciendo de tal pérdida el equivalente a la muerte: «non pò dire om ch'aggia vita,/ ché stabilita non ha segnoria» [*en que no pueda tener vida/ pues firme, en sí, no encuentra señoría*]), y como paralela pérdida de energía vital e intelectual.

Como puede verse, todo ello no se opone en absoluto a la exaltación de la figura femenina, que ocupa un espacio relativamente limitado en el breve *corpus* de Cavalcanti, pero que está dotada, diría yo, de una enorme fuerza radiante (junto al IV, *Chi è questa che vèn* [*Quién será aquesta que es*], véase en particular la serie VII, XI, XXIV, XXV: *Io vidi li occhi dove Amor si mise* [*Caté los ojos donde Amor surgía*]; *Un amoroso sguardo spiritale* [*Amorosa mirada espiritual*]; *Posso degli occhi miei novella dire* [*Noticia de mis ojos puedo daros*]; *Veggio negli occhi de la donna mia* [*Veo en los ojos de la dueña mía*]): si por una parte, en efecto, se produce un desposeimiento que sólo se resume adecuadamente en una condición de muerte, por otra no puede haber nada menos que una figura absoluta, dotada de extraordinaria y misteriosa fuerza alienante. Esa exaltación no se opone, pues, sino que recarga por el contrario al máximo las líneas de fuerza de un sistema que no conoce zonas grises, caídas de tensión. Pero volvamos al asunto, al síndrome de la pérdida. En un plano textual, las señales más fuertes del poeta remiten a esa pérdida particular que afecta a la esfera del intelecto, apenas «la 'ntenzione per ragione vale» [*la intención como razón le val*]

(volviendo una vez más a *Donna me prega* [*Dueña me ruega*], v. 33) y en todo caso ya no se consigue «star nel pensero» [*mantenerme en tal deseo*] (VIII, v. 32). Y pocas cosas debían de ser más perturbadoras que la pérdida de racionalidad para un «filósofo natural» y «lógico» tan radical y entendido de sí mismo como altanero y arrogante, según la intensa imagen que de él se nos ha transmitido, preocupado por separar de la manera más neta posible la esfera de las pasiones de la intelectiva, hasta el extremo de hacer del intelecto, al modo de Averroes, algo separado respecto al alma sensible individual. Pero si al intelecto llegan solamente las puras formas inteligibles, en su paso de la potencia al acto, entreabriendo para el hombre el horizonte casi divino de la contemplación intelectual de las sustancias separadas y de los eternos verdaderos, al otro lado, sin esperanza, queda todo lo demás: las pasiones, las afecciones, las ricas impurezas de la vida. Para ellas no hay salida alguna, ninguna posibilidad de redención: no hay salvación. Al otro lado, en suma, a despecho de todo su orgullo de gran lógico, está precisamente él, Cavalcanti, lúcido y sobrecogido testigo de sus propias pasiones. Quebrar la unidad del hombre con el intelecto significa efectivamente no hallar ya un papel, una función positiva para las pasiones y, en definitiva, para la propia vida. He aquí pues lo que reputo la extraordinaria paradoja existencial de Cavalcanti, rígido secuaz de una filosofía que lo condena a la infelicidad, demostrándole que toda esa trama de pasiones que lo arrastra y que siente tan congénita a él, al igual que es congénita a la «gente de precio» (*Donna me prega* [*Dueña me ruega*], v. 49), es el signo de una pérdida, y no conduce más que a la ruina. El amor no es el principio de una trayectoria que puede trascenderse a sí misma y sublimarse en un «más allá» cualquiera; no es un viaje del alma que moviliza y asocia consigo todas sus facultades, sino que es más bien la derrota de la razón, un final, una vía muerta. El cuadro resulta, pues, perfectamente coherente, y dadas semejantes premisas se nos aparece completamente natural e incluso inevitable que la pasión amorosa (como el resto de las pasiones, por otra parte) sea definida por lo que la caracteriza: la pérdida de las condiciones para poder acceder a esa suprema beatitud del alma que consiste en la única actividad digna del hombre, la actividad

especulativa. Y aquí resulta oportuna por lo menos una entre las muchas citas posibles del *Convivio* dantesco, con el que, es lícito imaginar, Cavalcanti se hubiera mostrado conforme: solamente apelándose a la sabiduría «la humana perfección se adquiere, es decir la perfección de la razón, desde la cual, como desde principalísima parte, toda nuestra esencia depende; y todas las otras operaciones nuestras –sentir, nutrir y todas– son por esta sola, y ésta es por sí misma, y no por otras, de modo que, si perfecta es ésta, perfecta es aquélla; tanto es así que el hombre, en cuanto se trata de un hombre, ve terminado cualquier deseo suyo, y así es beato. Y sin embargo se dice en el Libro de la Sabiduría [Sb III, 11]: "Los que desprecian la sabiduría y la instrucción, vana es su esperanza"» (III, 15, 4-5).

Que esta explicación es, en lo que a él respecta, verdadera y corresponde a la conciencia ideológica de Cavalcanti me parece obvio. Pero precisamente eso, en lo que a él respecta. En ese síndrome de la pérdida, en efecto, se advierte que hay algo más, más profundo, más visceral y más partícipe de cuanto pueda serlo una adhesión, radical incluso, a un credo filosófico. Con sublime paradoja, hay una pasión... ¿Cuál? Me llama la atención un hecho: que Cavalcanti reduzca la dialéctica amorosa a un estado del sujeto, agredido por una pasión que lo expropia de sí mismo. El amor, en otros términos, se configura como una íntima condición de debilidad y hasta de impotencia, en lo que atañe a una relación interpersonal que amenaza o produce una pérdida, de modo que la relación con el objeto de deseo, la *res amata* de Dino del Garbo, queda desbordada por las razones inmediatas del autoanálisis y de la defensa del propio *yo* amenazado. Con una significativa excepción, representada por la pastorcilla y por las *zagalas*. En este caso Cavalcanti se encuentra más a gusto: la relación, en efecto, no es de igualdad, y el agresor, en todo caso, es él, en virtud de su superioridad social. También esto es un amor, naturalmente, pero de otro tipo: es un amor gozado que no mella la propia integridad, que sale por el contrario reforzada, pues el amor aparece como la natural exteriorización de una relación de poder que prevé, en cuanto tal, la posesión. Ello no ocurre en el caso del amor «verdadero», por llamarlo así, éste no se lleva inmediatamente a cumplimiento, sino que más bien se sufre como fuerza extraña y hostil, vivido, repito, como esencial figura de la debilidad y de la pérdida. Casi como si en él se representara no sólo o no especialmente una relación de amor, sino una condición intrínsecamente peligrosa, cuyo saldo será siempre y exclusivamente negativo. Bajo esta luz, no basta probablemente con subrayar la distancia que separa la ideología *strictu sensu* amorosa de Cavalcanti de la de Dante, pues lo que se cuestiona no es solamente el amor, sino precisamente la completa operación moral y política que, a través de la experiencia y el lenguaje del amor, abría una grieta en el viejo mundo cortés y transformaba la nobleza de sangre en nobleza de ánimo, y definía el perfil absolutamente nuevo de una (consiéntaseme el oxímoron) aristocracia burguesa. Pero precisamente a esa operación Cavalcanti no estaba dispuesto, y su amor se niega a ser cargado con papeles éticos y civiles. Lo que lleva a pensar que no habría suscrito hasta el final, esta vez, los razonamientos de Dante acerca de la nobleza o la gracia, dado que él no reconoce función pedagógica alguna al código totalizador de la aventura amorosa, ni acepta que pueda expresar los valores de una sociedad en busca de nuevas formas de recomposición civil. Vierte en ellos, si acaso, los problemas y las inseguridades de una clase en crisis de adaptación, como la del gran estamento de los magnates al que pertenecía, atacado en sus privilegios, reducido a la defensiva y rodeado de fuerzas amenazadoras, que pueden señalarse en el predominio de la burguesía mercantil, en las corporaciones de las artes, en las ordenaciones de justicia, en las nuevas configuraciones de la actividad jurídica, en las inéditas dimensiones políticas de la economía monetaria... San Francisco, lo sabemos, amansó al lobo de Gubbio, es decir, recuperó para los nuevos valores de la civilización urbana al viejo y salvaje feudatario. Con Cavalcanti no llegó a hacerlo, ni tampoco lo consiguió su amigo Dante, de modo que al final sus caminos, ya tan distintos, se separaron para siempre. Y a nosotros nos ha quedado la poesía de un aristócrata arrogante y «desdeñoso», orgulloso a la vez de su inteligencia y de sus pasiones.

La vida nueva

Vita nuova

I. In quella parte del libro de la mia memoria dinanzi a la quale poco si potrebbe leggere, si trova una rubrica la quale dice: Incipit vita nova. *Sotto la quale rubrica io trovo scritte le parole le quali è mio intendimento d'assemplare in questo libello; e se non tutte, almeno la loro sentenzia.*

II [I]. Nove fiate già appresso lo mio nascimento era tornato lo cielo de la luce quasi a uno medesimo punto, quanto a la sua propria girazione, quando a li miei occhi apparve prima la gloriosa donna de la mia mente, la quale fu chiamata da molti Beatrice li quali non sapeano che si chiamare. Ella era in questa vita già stata tanto, che ne lo suo tempo lo cielo stellato era mosso verso la parte d'oriente de le dodici parti l'una d'un grado, sì che quasi dal principio del suo anno nono apparve a me, ed io la vidi quasi da la fine del mio nono. Apparve vestita di nobilissimo colore, umile e onesto, sanguigno, cinta e ornata a la guisa che a la sua giovanissima etade si convenia. In quello punto dico veracemente che lo spirito de la vita, lo quale dimora ne la secretissima camera de lo cuore, cominciò a tremare sì fortemente, che apparia ne li menimi polsi orribilmente; e tremando disse queste parole: Ecce deus fortior me, qui veniens dominabitur michi. *In quello punto lo spirito animale, lo quale dimora ne l'alta camera ne la quale tutti li spiriti sensitivi portano le loro percezioni, si cominciò a maravigliare molto, e parlando spezialmente a li spiriti del viso, sì disse queste parole:* Apparuit iam beatitudo vestra. *In quello punto lo spirito naturale, lo quale dimora in quella parte ove si ministra lo nutrimento nostro, cominciò a piangere, e piangendo disse queste*

La vida nueva

I. En aquella parte del libro de mi memoria, antes de la cual poco podría leerse, se encuentra un título que dice: *Incipit vita nova*[1]. Bajo ese título están escritas las palabras que tengo intención de transcribir en este librito; y si no todas, al menos su significado.

II [I]. Nueve veces[2] ya, desde mi nacimiento, el cielo de la luz había vuelto a un mismo punto, en lo que concierne a su propio movimiento giratorio, cuando ante mi vista apareció por vez primera la gloriosa dueña de mi intelecto, que fue llamada Beatriz[3] por muchos que no sabían cómo se llamaba. Ella había estado en esta vida tanto tiempo como emplea el estrellado cielo en moverse hacia oriente una de las doce partes de un grado, y así, casi al principio de su noveno año apareció ante mí, y yo la vi casi al final de mi noveno. Apareció vestida de un muy noble color, humilde y honesto, purpúreo, ceñida y adornada a la manera que convenía a su jovencísima edad. Digo en verdad que, en aquel momento, el espíritu de la vida[4], que habita en la secretísima cámara del corazón, comenzó a latir tan fuertemente, que se advertía de forma violenta en las menores pulsaciones; y temblando, dijo estas palabras: *Ecce deus fortior me, qui veniens dominabitur michi*[5]. En aquel punto, el espíritu animal, que habita en la elevada cámara a la cual todos los espíritus sensitivos envían sus percepciones, comenzó a maravillarse en demasía, y hablando especialmente a los espíritus de la vista, dijo estas palabras: *Apparuit iam beatitudo vestra*[6]. Entonces, el espíritu natural, que habita en aquella parte donde se regula nuestra nutrición,

parole: Heu miser, quia frequenter impeditus ero deinceps! *D'allora innanzi dico che Amore segnoreggiò la mia anima, la quale fu sì tosto a lui disponsata, e cominciò a prendere sopra me tanta sicurtade e tanta signoria per la vertù che li dava la mia imaginazione, che me convenia fare tutti li suoi piaceri compiutamente. Elli mi comandava molte volte che io cercasse per vedere questa angiola giovanissima; onde io ne la mia puerizia molte volte l'andai cercando, e vedeala di sì nobili e laudabili portamenti, che certo di lei si potea dire quella parola del poeta Omero: «Ella non parea figliuola d'uomo mortale, ma di deo». E avvegna che la sua imagine, la quale continuatamente meco stava, fosse baldanza d'Amore a segnoreggiare me, tuttavia era di sì nobilissima vertù, che nulla volta sofferse che Amore mi reggesse sanza lo fedele consiglio de la ragione in quelle cose là ove cotale consiglio fosse utile a udire. E però che soprastare a le passioni e atti di tanta gioventudine pare alcuno parlare fabuloso, mi partirò da esse; e trapassando molte cose le quali si potrebbero trarre de l'essemplo onde nascono queste, verrò a quelle parole le quali sono scritte ne la mia memoria sotto maggiori paragrafi.*

III [II]. Poi che fuoro passati tanti die, che appunto erano compiuti li nove anni appresso l'apparimento soprascritto di questa gentilissima, ne l'ultimo di questi die avvenne che questa mirabile donna apparve a me vestita di colore bianchissimo, in mezzo a due gentili donne, le quali erano di più lunga etade; e passando per una via, volse li occhi verso quella parte ov'io era molto pauroso, e per la sua ineffabile cortesia, la quale è oggi meritata nel grande secolo, mi salutoe molto virtuosamente, tanto che me parve allora vedere tutti li termini de la beatitudine. L'ora che lo suo dolcissimo salutare mi giunse, era fermamente nona di quello giorno; e però che quella fu la prima volta che le sue parole si mossero per venire a li miei orecchi, presi tanta dolcezza, che come inebriato mi partio da le genti, e ricorsi a lo solingo luogo d'una mia camera, e puosimi a pensare di questa cortesissima. [III] E pensando di lei, mi sopragiunse uno soave sonno, ne lo quale m'apparve una maravigliosa visizone: che me parea vedere ne la mia camera una nebula di colore di fuoco, dentro a la quale io discernea una figura d'uno segnore di pauroso aspetto a chi la guar-

rompió a llorar, y llorando, dijo estas palabras: *Heu miser, quia frequenter impeditus ero deinceps!*[7]. Confieso que desde entonces Amor fue el dueño de mi alma, que se desposó con él muy pronto, y comenzó a tomar sobre mí tanta seguridad y dominio, por el poder que mi imaginación le daba, que me veía obligado a cumplir todos sus deseos enteramente. Muchas veces me ordenaba que intentase ver a esta angelical joven; por lo que muchas veces en mi infancia la estuve buscando, y la veía de un porte tan noble y laudable, que ciertamente se podían decir de ella las palabras del poeta Homero: «No parecía hija de un mortal, sino de un dios»[8]. Y aunque su imagen, que me acompañaba continuamente, fuese la arrogante confianza de Amor para enseñorearse de mí, era sin embargo de tan noble virtud, que nunca consintió que Amor me gobernase sin el consejo fiel del entendimiento en aquellas cosas en las que tal consejo fuese útil de oír. Pero como el dominio de las pasiones y actos pueriles pudiera parecerle exagerado a alguien, lo dejaré a un lado, y silenciando muchas cosas que se podrían sacar del ejemplo en donde nacen éstas, vendré a aquellas palabras que están escritas en mi memoria bajo mayores títulos.

III [II]. Luego que pasaron tantos días como para cumplirse justamente nueve años desde la citada aparición de esta gentilísima, en el último de esos días, sucedió que esta dama admirable se me apareció vestida de un color blanquísimo, en medio de dos gentiles damas de más avanzada edad; y al pasar por una calle, volvió sus ojos hacia donde yo estaba, lleno de temor, y por su inefable cortesía, recompensada hoy en el cielo, me saludó muy virtuosamente, de modo que me pareció ver entonces todos los extremos de la beatitud. La hora en que recibí su dulce saludo era exactamente la de nona de aquel día, y como aquélla fue la primera vez que sus palabras fueron dichas para mis oídos, sentí tanta dulzura, que como embriagado me aparté de la gente, y corrí al solitario retiro de mi estancia, y me puse a pensar en dama tan cortés. [III]. Y pensando en ella, me alcanzó un agradable sueño en el que tuve una visión maravillosa: me parecía ver en mi cámara una nubecilla color de fuego, en cuyo interior descubría la figura de un varón de aspecto terrible para quien la mira-

dasse; e pareami con tanta letizia, quanto a sé, che mirabile cosa era; e ne le sue parole dicea molte cose, le quali io non intendea se non poche; tra le quali intendea queste: Ego dominus tuus. *Ne le sue braccia mi parea vedere una persona dormire nuda, salvo che involta mi parea in uno drappo sanguigno leggeramente; la quale io riguardando molto intentivamente, conobbi ch'era la donna de la salute, la quale m'avea lo giorno dinanzi degnato di salutare. E ne l'una de le mani mi parea che questi tenesse una cosa la quale ardesse tutta, e pareami che mi dicesse queste parole:* Vide cor tuum. *E quando elli era stato alquanto, pareami che disvegliasse questa che dormia; e tanto si sforzava per suo ingegno, che le facea mangiare questa cosa che in mano li ardea, la quale ella mangiava dubitosamente. Appresso ciò poco dimorava che la sua letizia si convertia in amarissimo pianto; e così piangendo, si ricogliea questa donna ne le sue braccia, e con essa mi parea che si ne gisse verso lo cielo; onde io sostenea sì grande angoscia, che lo mio deboletto sonno non poteo sostenere, anzi si ruppe e fui disvegliato. E mantenente cominciai a pensare, e trovai che l'ora ne la quale m'era questa visione apparita, era la quarta de la notte stata; sì che appare manifestamente ch'ella fue la prima ora de le nove ultime ore de la notte. Pensando io a ciò che m'era apparuto, propuosi di farlo sentire a molti li quali erano famosi trovatori in quello tempo: e con ciò fosse cosa che io avesse già veduto per me medesimo l'arte del dire parole per rima, propuosi di fare uno sonetto, ne lo quale io salutasse tutti li fedeli d'Amore; e pregandoli che giudicassero la mia visione, scrissi a loro ciò che io avea nel mio sonno veduto. E cominciai allora questo sonetto, lo quale comincia:* A ciascun'alma presa.

A ciascun'alma presa e gentil core
nel cui cospetto ven lo dir presente,
in ciò che mi rescrivan suo parvente,
salute in lor segnor, cioè Amore.
Già eran quasi che atterzate l'ore
del tempo che onne stella n'è lucente,
quando m'apparve Amor subitamente,
cui essenza membrar mi dà orrore.
Allegro mi sembrava Amor tenendo

se; y me parecía tan congraciado consigo mismo, que resultaba algo admirable; y hablaba de muchas cosas, de las cuales yo entendía sólo unas pocas, y entre esas pocas, éstas: *Ego dominus tuus*[9]. En sus brazos me parecía ver una persona que dormía desnuda, apenas arropada ligeramente por un paño color sangre; después que la miré muy atentamente, supe que era la mujer de mi salud, la que el día anterior se había dignado saludarme. Y en una de sus manos, me parecía que este varón llevaba una cosa que ardía enteramente, y parecía decirme estas palabras: *Vide cor tuum*[10]. Y después de que él estuviera algún tiempo, me parecía que despertaba a la que dormía; y tanto se esmeraba en su ingenio, que le hacía comer aquello que en la mano le ardía, y ella lo comía tímidamente. Después de esto, al punto su alegría se transformaba en amargo llanto; y llorando, estrechaba a la mujer entre sus brazos, y me parecía como si se fuera con ella hacia el cielo, por lo que yo me angustiaba de tal forma, que no podía mantener mi débil sueño, sino que se rompió y desperté. Al punto comencé a pensar, y me di cuenta de que la hora en la cual me había aparecido esta visión fue la cuarta de la noche, de modo que resulta manifiesto que esta hora fue la primera de las nueve últimas horas de la noche. Pensando en aquello que se me había aparecido, me propuse que lo supieran muchos de los que eran famosos trovadores por aquel tiempo, y como era el caso que yo ya conocía por mí mismo el arte de decir palabras rimadas, me propuse hacer un soneto en el que saludase a todos los vasallos de Amor; y pidiéndoles que juzgasen mi visión, les escribí aquello que había visto en mi sueño. E hice entonces el soneto que empieza *A toda alma cautiva.*

A toda alma cautiva y noble corazón,
ante cuya presencia llegan estas palabras,
para que sobre esto su parecer me escriban,
salud en nombre de Amor, su dueño.
Casi terciadas estaban ya las horas
del tiempo en que ilumina toda estrella,
cuando de pronto me apareció Amor,
cuyo aspecto me horroriza recordar.
Amor me parecía alegre, y tenía en su mano

meo core in mano, e ne le braccia avea
madonna involta in un drappo dormendo.
Poi la svegliava, e d'esto core ardendo
lei paventosa umilmente pascea:
appresso gir lo ne vedea piangendo.

Questo sonetto si divide in due parti; che ne la prima parte saluto e domando risponsione, ne la seconda significo a che si dee rispondere. La seconda parte comincia quivi: Già eran.

A questo sonetto fue risposto da molti e di diverse sentenzie; tras li quali fue risponditore quelli cui io chiamo primo de li miei amici, e disse allora uno sonetto, lo quale comincia: Vedeste, al mio parere, onne valore. *E questo fue quasi lo principio de l'amistà tra lui e me, quando elli seppe che io era quelli che li avea ciò mandato. Lo verace giudicio del detto sogno non fue veduto allora per alcuno, ma ora è manifestissimo a li più semplici.*

IV. *Da questa visione innanzi cominciò lo mio spirito naturale ad essere impedito ne la sua operazione, però che l'anima era tutta data nel pensare di questa gentilissima; onde io divenni in picciolo tempo poi di sì fraile e debole condizione, che a molti amici pesava de la mia vista; e molti pieni d'invidia già si procacciavano di sapere di me quello che io volea del tutto celare ad altrui. Ed io, accorgendomi del malvagio domandare che mi faceano, per la volontade d'Amore, lo quale mi comandava secondo lo consiglio de la ragione, rispondea loro che Amore era quelli che così m'avea governato. Dicea d'Amore, però che io portava nel viso tante de le sue insegne, che questo non si potea ricovrire. E quando mi domandavano «Per cui t'ha così distrutto questo Amore?», ed io sorridendo li guardava, e nulla dicea loro.*

V. *Uno giorno avvenne che questa gentilissima sedea in parte ove s'udiano parole de la regina de la gloria, ed io era in luogo dal quale vedea la mia beatitudine; e nel mezzo di lei e di me per la retta linea sedea una gentile donna di molto piacevole aspetto, la quale mi mirava spesse volte, maravigliandosi del mio sguardare, che parea che sopra lei terminasse. Onde molti s'accorsero de lo suo mirare; e in tanto vi fue posto mente, che, partendomi*

mi corazón, y en sus brazos llevaba
a mi dama, que dormía cubierta con un paño.
Después la despertó, y el corazón ardiente
ella con humildad comía temerosa:
luego yo lo vi marchar llorando.

Este soneto se divide en dos partes: en la primera saludo y pido respuesta, y en la segunda explico a qué se debe responder. La segunda parte comienza: *Casi terciadas.*

Este soneto fue respondido por muchos y con diversas opiniones. Entre los que respondieron se encontraba aquel que llamo el primero de mis amigos[11], que escribió un soneto que comienza: *Vedeste, al mio parere, onne valore*[12]. Y éste fue casi el principio de nuestra amistad, cuando supo que yo le había enviado aquél. El verdadero significado del sueño no fue visto entonces por ninguno, que ahora está clarísimo aun para los más simples.

IV. Desde esta visión en adelante mi espíritu natural comenzó a ser estorbado en sus acciones, ya que el alma estaba totalmente ocupada en pensar en esta dama tan gentil, por lo que en muy poco tiempo volvíme de tan frágil y débil condición, que a muchos amigos les desagradaba verme, y muchos, llenos de envidia, procuraban saber de mí todo aquello que yo quería ocultar a los otros. Y yo, advirtiendo el pérfido interrogatorio a que me sometían, por la voluntad de Amor, que me ordenaba según el consejo de la razón, les respondía que Amor era quien de tal manera me había gobernado. Hablaba de Amor, puesto que yo llevaba en el rostro tantas de sus señales, que no se podía esconder. Y cuando me preguntaban: «¿Por quién te ha destruido así Amor?», yo los miraba con una sonrisa, y nada les decía.

V. Sucedió un día que esta dama tan noble se encontraba en un lugar donde se oían palabras referentes a la Reina de la Gloria[13], y yo estaba en un sitio desde el que contemplaba mi dicha, y entre ella y yo, en línea recta, se sentaba una noble dama de muy agradable aspecto, que me miraba muchas veces, sorprendiéndose de mi mirar, que parecía terminar en ella. Por lo que

da questo luogo, mi sentio dicere appresso di me: «Vedi come cotale donna distrugge la persona di costui»; e nominandola, io intesi che dicea di colei che mezzo era stata ne la linea retta che movea da la gentilissima Beatrice e terminava ne li occhi miei. Allora mi confortai molto, assicurandomi che lo mio secreto non era comunicato lo giorno altrui per mia vista. E mantenente pensai di fare di questa gentile donna schermo de la veritade; e tanto ne mostrai in poco tempo, che lo mio secreto fue creduto sapere da le più persone che di me ragionavano. Con questa donna mi celai alquanti anni e mesi; e per più fare credente altrui, feci per lei certe cosette per rima, le quali non è mio intendimento di scrivere qui, se non in quanto facesse a trattare di quella gentilissima Beatrice; e però le lascerò tutte, salvo che alcuna cosa ne scriverò che pare che sia loda di lei.

VI. Dico che in questo tempo che questa donna era schermo di tanto amore, quanto da la mia parte, sì mi venne una volontade di volere ricordare lo nome di quella gentilissima ed accompagnarlo di molti nomi di donne, e spezialmente del nome di questa gentile donna. E presi li nomi di sessanta le più belle donne de la cittade ove la mia donna fue posta da l'altissimo sire, e compuosi una pistola sotto forma di serventese, la quale io non scriverò: e non n'avrei fatto menzione, se non per dire quello che, componendola, maravigliosamente addivenne, cioè che in alcuno altro numero non sofferse lo nome de la mia donna stare, se non in su lo nove, tra li nomi di queste donne.

VII. La donna co la quale io avea tanto tempo celata la mia volontade, convenne che si partisse de la sopradetta cittade e andasse in paese molto lontano; per che io, quasi sbigottito de la bella difesa che m'era venuta meno, assai me ne disconfortai, più che io medesimo non avrei creduto dinanzi. E pensando che se de la sua partita io non parlasse alquanto dolorosamente, le persone sarebbero accorte piú tosto de lo mio nascondere, propuosi di farne alcuna lamentanza in uno sonetto; lo quale io scriverò, acciò che la mia donna fue immediata cagione di certe parole che ne lo sonetto sono, sí come appare a chi lo intende. E allora dissi questo sonetto, che comincia: O voi che per la via.

muchos advirtieron su mirada; y tanto se fijaron en ello, que, al irme de este lugar, oía que decían detrás de mí: «Ved cómo esa dama destruye el alma de éste»; y cuando la nombraron, entendí que se referían a la que había estado en medio de la línea recta que comenzaba en la gentilísima Beatriz y terminaba en mis ojos. Entonces me alivié mucho, tranquilizado porque mi secreto no había sido descubierto aquel día a causa de mi mirada. Inmediatamente pensé en hacer de esta noble dama celada de la verdad; y tanto hice ver en poco tiempo, que la mayoría de las personas que hablaban de mí creían conocer mi secreto. Con esta dama me encubrí algunos años y meses; y para que los otros lo creyesen más, hice para ella ciertas cosillas en rima, que no es mi intención transcribir aquí, sino en cuanto traten de la gentilísima Beatriz; por ello las dejaré todas a un lado, salvo alguna de ellas que escribiré porque va en alabanza suya.

VI. Digo que en el tiempo en que esta dama era celada de tanto amor cuanto por mi parte sentía, tuve un gran deseo de recordar el nombre de aquella gentilísima y de acompañarlo de muchos otros nombres de mujeres, pero en especial del nombre de esta gentil dama. Y tomé los nombres de las sesenta damas más bellas de la ciudad donde el Altísimo había dispuesto que naciera mi dama, y compuse una epístola en forma de serventesio, que no reproduciré aquí y que no habría mencionado si no fuera para decir aquello que, cuando la componía, maravillosamente sucedió, esto es, que en ningún otro número consentía estar el nombre de mi dama, entre los nombres de estas mujeres, sino en el nueve.

VII. La dama con la que yo había ocultado tanto tiempo mis deseos, tuvo que partir de la citada ciudad e ir a un país muy lejano; por lo que yo, consternado por haber perdido tan buena defensa, mucho me desconsolé, más aún de lo que hubiera creído antes. Y pensando que si yo no hablaba dolorosamente de su partida, las gentes advertirían antes mi simulación, me propuse lamentarme de ello en un soneto, el cual reproduzco aquí, pues mi dama fue la razón inmediata de ciertas palabras que hay en él, como le parecerá a quien bien lo comprenda. Y entonces escribí el soneto que comienza *Vos, que por el camino.*

O voi che per la via d'Amor passate,
attendete e guardate
s'elli è dolore alcun, quanto 'l mio, grave;
e prego sol ch'audir mi sofferiate,
e poi imaginate
s'io son d'ogni tormento ostale e chiave.
Amor, non già per mia poca bontate,
ma per sua nobiltate,
mi pose in vita sí dolce e soave,
ch'io mi sentia dir dietro spesse fiate:
«Deo, per qual dignitate
cosí leggiadro questi lo core have?».
Or ho perduta tutta mia baldanza
che si movea d'amoroso tesoro;
ond'io pover dimoro,
in guisa che di dir mi ven dottanza.
Si che volendo far come coloro
che per vergogna celan lor mancanza,
di fuor mostro allegranza,
e dentro da lo core struggo e ploro.

Questo sonetto ha due parti principali; che ne la prima intendo chiamare li fedeli d'Amore per quelle parole di Geremia profeta che dicono: O vos omnes qui transitis per viam, attendite et videte si est dolor sicut dolor meus, *e pregare che mi sofferino d'audire; ne la seconda narro là ove Amore m'avea posto, con altro intendimento che l'estreme parti del sonetto non mostrano, e dico che io hoe ciò perduto. La seconda parte comincia quivi:* Amor, non già.

VIII. Appresso lo partire di questa gentile donna fue piacere del segnore de li angeli di chiamare a la sua gloria una donna giovane e di gentile aspetto molto, la quale fue assai graziosa in questa sopradetta cittade; lo cui corpo io vidi giacere sanza l'anima in mezzo di molte donne, le quali piangeano assai pietosamente. Allora, ricordandomi che già l'avea veduta fare compagnia a quella gentilissima, non poteo sostenere alquante lagrime; anzi piangendo mi propuosi di dicere alquante parole de la sua

Vos, que por el camino de Amor pasáis,
deteneos y mirad
si hay dolor alguno tan grave como el mío;
os ruego sólo que consintáis en oírme,
y considerad luego
si no soy de todo tormento albergue y clave.
Amor, no por mi bondad escasa,
sino por su nobleza,
vida me consintió tan dulce y suave,
que a menudo escuchaba tras de mí:
«Dios, ¿por qué privilegio
tiene éste su corazón así de alegre?».
Ahora he perdido todo el atrevimiento
que nacía de mi amoroso tesoro;
por lo que quedo pobre,
de tal modo, que aun de hablar tengo miedo.
Por eso, queriendo hacer como aquellos
que por vergüenza ocultan su miseria,
por fuera muestro alegría,
y dentro de mi corazón me consumo y lloro.

Este soneto tiene dos partes principales; en la primera invoco a los fieles de Amor con aquellas palabras del profeta Jeremías que dicen: *O vos omnes qui transitis per viam, attendite et videte si est dolor sicut dolor meus*[14], y les ruego que consientan en escucharme; en la segunda refiero adónde me había llevado Amor, con otra intención que las últimas partes del soneto no muestran, y digo que lo he perdido. La segunda parte comienza *Amor, no por mi bondad.*

VIII. Después de que esta noble dama partiera, el Señor de los ángeles quiso llamar a su gloria a una dama joven y de muy gentil aspecto, la cual había sido bastante alabada en la antedicha ciudad. Vi cómo yacía su cuerpo inanimado en medio de muchas mujeres que lloraban muy piadosamente. Entonces, recordando que la había visto antes acompañando a mi gentilísima dama, no pude evitar algunas lágrimas; y mientras lloraba, me propuse escribir algunas palabras sobre su muerte, como recompensa por

morte, in guiderdone di ciò che alcuna fiata l'avea veduta con la mia donna. E di ciò toccai alcuna cosa ne l'ultima parte de le parole che io ne dissi, sí come appare manifestamente a chi lo intende. E dissi allora questi due sonetti, li quali comincia lo primo: Piangete, amanti, *e lo secondo:* Morte villana.

Piangete, amanti, poi che piange Amore,
udendo qual cagion lui fa plorare.
Amor sente a Pietà donne chiamare,
mostrando amaro duol per li occhi fore,
perché villana Morte in gentil core
ha miso il suo crudele adoperare,
guastando ciò che al mondo è da laudare
in gentil donna sovra de l'onore.
Audite quanto Amor le fece orranza,
ch'io 'l vidi lamentare in forma vera
sovra la morta imagine avvenente;
e riguardava per lo ciel sovente,
ove l'alma gentil già locata era,
che donna fu di sì gaia sembianza.

Questo primo sonetto si divide in tre parti: ne la prima chiamo e sollicito li fedeli d'Amore a piangere e dico che lo segnore loro piange, e dico 'udendo la cagione per che piange', acciò che s'acconcino più ad ascoltarmi; ne la seconda narro la cagione; ne la terza parlo d'alcuno onore che Amore fece a questa donna. La seconda parte comincia quivi: Amor sente*; la terza quivi:* Audite.

Morte villana, di pietà nemica,
di dolor madre antica,
giudicio incontastabile gravoso,
poi che hai data matera al cor doglioso
ond'io vado pensoso,
di te blasmar la lingua s'affatica.
E s'io di grazia ti voi far mendica,
convenesi ch'eo dica
lo tuo fallar d'onni torto tortoso,
non però ch'a la gente sia nascoso,

haberla visto alguna vez con mi dama. Y de esto referí algo en la última parte de lo que escribí, como manifiestamente aparece a quien lo entiende. Y escribí entonces estos dos sonetos, el primero de los cuales comienza *Llorad, amantes*; y el segundo, *Muerte villana*.

Llorad, amantes, pues llora Amor,
oyendo qué razón llorar le hace.
Amor oye llamar a unas mujeres a la Piedad,
mostrando amargo duelo en sus ojos,
porque villana Muerte en noble pecho
su cruel sabiduría ha ensayado, destruyendo
lo que en una noble dama hay de loable
por encima del honor.
Escuchad cuánto honor Amor le hizo,
que lo vi realmente lamentarse
sobre la bella imagen muerta,
y mirar a menudo hacia el cielo,
donde ya se encontraba el alma noble,
que dama fue de tan gentil semblante.

Este primer soneto se divide en tres partes: en la primera llamo y exhorto a llorar a los vasallos de Amor y digo que su señor llora, y digo «oyendo la razón que le hace llorar», para que estén más preparados a escucharme; en la segunda hablo de la razón; en la tercera hablo de alguno de los honores que Amor le hizo a esta dama. La segunda parte comienza *Amor oye*; la tercera, *Escuchad*.

Muerte villana, enemiga de la piedad,
madre antigua del dolor,
penoso juicio incontestable,
ya que has dado motivo a mi afligido corazón,
por lo que voy desolado,
de censurarte mi lengua no se cansa.
Y si quiero hacerte mendiga de gracia,
es preciso que yo hable
de tu mal obrar culpable de toda injusticia,

ma per farne cruccioso
chi d'amor per innanzi si notrica.
Dal secolo hai partita cortesia
e ciò ch'è in donna da pregiar vertute:
in gaia gioventute
disfrutta hai l'amorosa leggiadria.
Più non voi discovrir qual donna sia
che per le propietà sue canosciute.
Chi non merta salute
zo non speri mai d'aver sua compagnia.

Questo sonetto si divide in quattro parti: ne la prima parte chiamo la Morte per certi suoi nomi propri; ne la seconda, parlando a lei, dico la cagione per che io mi muovo a blasimarla; ne la terza la vitupero; ne la quarta mi volgo a parlare a indiffinita persona, avvegna che quanto a lo mio intendimento sia diffinita. La seconda comincia quivi: poi che hai data*; la terza quivi:* E s'io di grazia; *la quarta quivi:* Chi non merta salute.

IX. Appresso la morte di questa donna alquanti die avvenne cosa per la quale me convenne partire de la sopradetta cittade e ire verso quelle parti dov'era la gentile donna ch'era stata mia difesa, avvegna che non tanto fosse lontano lo termine de lo mio andare quanto ella era. E tutto ch'io fosse a la compagnia di molti quanto a la vista, l'andare mi dispiacea sì, che quasi li sospiri non poteano disfogare l'angoscia che lo cuore sentia, però ch'io mi dilungava de la mia beatitudine. E però lo dolcissimo segnore, lo quale mi segnoreggiava per la vertù de la gentilissima donna, ne la mia imaginazione apparve come peregrino leggeramente vestito e di vili drappi. Elli mi parea disbigottito, e guardava la terra, salvo che talora li suoi occhi mi parea che si volgessero ad uno fiume bello e corrente e chiarissimo, lo quale sen gia lungo questo cammino là ov'io era. A me parve che Amore mi chiamasse, e dicessemi queste parole: «Io vegno da quella donna la quale è stata tua lunga difesa, e so che lo suo rivenire non sarà a gran tempi; e però quello cuore che io ti facea avere a lei, io l'ho meco, e portolo a donna la quale sarà tua difensione, come questa era». E nominollami per nome, sì cheo io la conobbi bene. «Ma

no porque a la gente se le esconda,
sino para que le sea odioso en adelante
a quien se alimente de amor.
Del siglo ha partido la cortesía
y lo que es virtud de apreciar en una dama:
has destruido el amoroso encanto
en la alegre juventud.
No quiero desvelar qué dama sea,
sino por sus bien conocidas virtudes.
Quien no merezca salvación,
no espere jamás conseguir su compañía.

Este soneto se divide en cuatro partes: en la primera parte llamo a la Muerte por varios de sus nombres propios; en la segunda, hablándola, digo la razón que me mueve a insultarla; en la tercera la vitupero; en la cuarta me dirijo a una persona indeterminada, aunque para mi entendimiento sea determinada. La segunda comienza *ya que has dado*; la tercera, *Y si quiero hacerte*; la cuarta, *Quien no merezca salvación*.

IX. Algunos días después de la muerte de esta dama sucedió algo por lo que tuve que partir de la citada ciudad y marchar hacia donde estaba la noble dama que había sido mi defensa, si bien no se encontraba tan lejano el término de mi viaje como el sitio donde ella estaba. Y pese a ir acompañado de muchos, como se veía, la marcha me desagradaba tanto, que los suspiros casi no podían desahogar toda la angustia que sentía mi corazón, puesto que yo me alejaba de mi felicidad. Y sin embargo, mi dulcísimo señor, que me dominaba por virtud de la gentilísima dama, apareció en mi imaginación como peregrino ligeramente vestido y con pobres ropas. Parecía que él estaba consternado y miraba al suelo, salvo a veces que me parecía que sus ojos se volvían hacia un hermoso río, corriente y muy claro, que discurría junto al camino donde me encontraba. Me pareció que Amor me llamaba, y me decía estas palabras: «Vengo de donde aquella dama que ha sido tu dilatada defensa y sé que no regresará en mucho tiempo; sin embargo, el corazón que yo te hacía tener en ella, lo tengo conmigo y lo llevo a la dama que será tu defensa, como ésta lo era». Y la

tuttavia, di queste parole ch'io t'ho ragionate se alcuna cosa ne dicessi, dille nel modo che per loro non si discernesse lo simulato amore che tu hai mostrato a questa e che ti converrà mostrare ad altri». E dette queste parole, disparve questa mia imaginazione tutta subitamente per la grandissima parte che mi parve che Amore mi desse di sé; e, quasi cambiato ne la vista mia, cavalcai quel giorno pensoso molto e accompagnato da molti sospiri. Appresso lo giorno cominciai di ciò questo sonetto, lo quale comincia: Cavalcando.

Cavalcando l'atr'ier per un cammino,
pensoso de l'andar che mi sgradia,
trovai Amore in mezzo de la via
in abito leggier di peregrino.
Ne la sembianza mi parea meschino,
come avesse perduto segnoria;
e sospirando pensoso venia,
per non veder la gente, a capo chino.
Quanto mi vide, mi chiamò per nome,
e disse: «Io vegno di lontana parte,
ov'era lo tuo cor per mio volere;
e recolo a servir novo piacere».
Allora presi di lui sì gran parte,
ch'elli disparve, e non m'accorsi come.

Questo sonetto ha tre parti: ne la prima parte dico sì com'io trovai Amore, e quale mi parea; ne la seconda dico quello ch'elli mi disse, avvegna che non compiutamente per tema ch'avea di discovrire lo mio secreto; ne la terza dico com'elli mi disparve. La seconda comincia quivi: Quando mi vide*; la terza:* Allora presi.

X. *Appresso la mia ritornata mi misi a cercare di questa donna che lo mio segnore m'avea nominata ne lo cammino de li sospiri; e acciò che lo mio parlare sia più brieve, dico che in poco tempo la feci mia difesa tanto, che troppa gente ne ragionava oltre li termini de la cortesia; onde molte fiate mi pensava duramente. E per questa cagione, cioè di questa soverchievole voce che parea che m'infamasse viziosamente, quella gentilissima, la*

nombró por su nombre, de modo que la reconocí bien. «Pero no obstante, de estas palabras que te he dicho, si algunas dijeras, hazlo de forma que por ellas no se descubra el simulado amor que has mostrado por ésta y que te convendrá mostrar por otra.» Y dichas estas palabras, desapareció toda esta visión mía súbitamente por la grandísima parte que me pareció que Amor me daba de sí mismo; y, casi con mudado semblante, cabalgué aquel día muy pesaroso y acompañado de muchos suspiros. Al terminar el día, escribí sobre esto el soneto que comienza: *Cabalgando.*

Cabalgando anteayer por un camino,
triste porque el marchar no me placía,
salióme Amor al paso,
con hábito humilde de peregrino.
Su semblante mezquino me parecía,
como si hubiese perdido su poder;
y venía suspirando pesaroso,
y cabizbajo para no ver a la gente.
Cuando me vio, llamóme por mi nombre,
y dijo: «Vengo de un lugar lejano donde
por mi voluntad tu corazón estaba;
y lo llevo para servir a un nuevo placer».
Entonces tomé de él tan gran parte,
que desapareció, y no supe cómo.

Este soneto tiene tres partes: en la primera digo cómo encontré a Amor, y qué me parecía. En la segunda digo lo que él me dijo, si bien de manera incompleta por el temor que tenía a descubrir mi secreto. En la tercera hablo de cómo desapareció. La segunda comienza *Cuando me vio*; la tercera, *Entonces tomé.*

X. Después de mi regreso me puse a buscar a esta dama que mi señor me había nombrado en el camino de los suspiros; y para que mi hablar sea más breve, diré que al poco tiempo la convertí en mi defensa, de modo tal, que demasiada gente hablaba de ello fuera de los límites de la cortesía, por lo que muchas veces me juzgaba duramente. Y por esta razón, esto es, por esta injuriosa voz que parecía infamarme grandemente, aquella gentilí-

quale fue distruggitrice di tutti li vizi e regina de le vertudi, passando per alcuna parte, mi negò lo suo dolcissimo salutare, ne lo quale stava tutta la mia beatitudine. E uscendo alquanto del proposito presente, voglio dare a intendere quello che lo suo salutare in me vertuosamente operava.

XI. Dico che quando ella apparia da parte alcuna, per la speranza de la mirabile salute nullo nemico mi rimanea, anzi mi giugnea una fiamma di caritade, la quale mi facea perdonare a chiunque m'avesse offeso; e chi allora m'avesse domandato di cosa alcuna, la mia risponsione sarebbe stata solamente 'Amore', con viso vestito d'umilitade. E quando ella fosse alquanto propinqua al salutare, uno spirito d'amore, distruggendo tutti li altri spiriti sensitivi, pingea fuori li deboletti spiriti del viso, e dicea loro: «Andate a onorare la donna vostra»; ed elli si rimanea nel luogo loro. E chi avesse voluto conoscere Amore, fare lo potea mirando lo tremare de li occhi miei. E quando questa gentilissima salute salutava, non che Amore fosse tal mezzo che potesse obumbrare a me la intollerabile beatitudine, ma elli quasi per soverchio di dolcezza divenia tale, che lo mio corpo, lo quale era tutto allora sotto lo suo reggimento, molte volte si movea come cosa grave inanimata. Sì che appare manifestamente che ne le sue salute abitava la mia beatitudine, la quale molte volte passava e redundava la mia capacitade.

XII. Ora, tornando al proposito, dico che poi che la mia beatitudine mi fue negata, mi giunse tanto dolore, che, partito me da le genti, in solinga parte andai a bagnare la terra d'amarissime lagrime. E poi che alquanto mi fue sollenato questo lagrimare, misimi ne la mia camera, là ov'io potea lamentarmi sanza essere udito; e quivi, chiamando misericordia a la donna de la cortesia, e dicendo «Amore, aiuta lo tuo fedele», m'addormentai come un pargoletto battuto lagrimando. Avvenne quasi nel mezzo de lo mio dormire che me parve vedere ne la mia camera lungo me sedere uno giovane vestito di bianchissime vestimenta, e pensando molto quanto a la vista sua, mi riguardava là ov'io giacea; e quando m'avea guardato alquanto, pareami che sospirando mi chiamasse, e diceami queste parole: Fili mi, tempus est ut preter-

sima, que destruyó todos los vicios y fue reina de todas las virtudes, al pasar por cierto lugar, me negó su dulcísimo saludo, en el cual se cifraba toda mi felicidad. Y apartándome algo del propósito presente, quiero dar a entender lo que su saludo virtuosamente operaba en mí.

XI. Digo que cuando ella aparecía en cualquier parte, por la esperanza del maravilloso saludo ningún enemigo me quedaba; por el contrario, venía a mí una llama de caridad, que me hacía perdonar a todo aquel que me hubiese ofendido; y si alguien entonces me hubiese preguntado cualquier cosa, mi respuesta habría sido solamente: «Amor», con el rostro vestido de humildad. Y cuando ella estaba cerca ya de saludarme, un espíritu de amor, destruyendo todos los otros espíritus sensitivos, lanzaba fuera a los débiles espíritus de la vista y les decía: «Marchad a honrar a vuestra señora», mientras él permanecía en su lugar. Y quien hubiese querido conocer a Amor, lo podría haber hecho mirando el temblor de mis ojos. Y cuando esta gentilísima salud saludaba, no porque Amor fuera tal obstáculo que pudiese ocultarme la desmedida felicidad, sino que casi por exceso de dulzura, Amor se hacía tal, que mi cuerpo, que entonces estaba completamente bajo su mandato, muchas veces se movía como algo grave e inanimado. Por todo ello, aparece manifiesto que en su saludo residía mi felicidad, la cual muchas veces sobrepasaba y vencía mis facultades.

XII. Volviendo ahora a mi propósito, digo que luego que mi felicidad me fue negada, me sobrevino tanto dolor, que, apartado de la gente, a un solitario lugar fui a humedecer la tierra con amarguísimas lágrimas. Y luego que se sosegara algo este llanto, me aislé en mis aposentos, donde podía lamentarme sin ser oído; y allí, pidiendo misericordia a la dama de la cortesía, y diciendo «Amor, ayuda a tu vasallo», me adormecí llorando como niño a quien hubiesen azotado. Sucedió entonces que casi a la mitad de mi sueño me pareció ver en mi habitación, sentado junto a mí, a un joven que vestía una blanquísima vestimenta, y que muy pensativo miraba hacia donde yo estaba acostado; y después de haberme mirado un tiempo, me parecía que me llamaba suspiran-

mictantur simulacra nostra. *Allora mi parea che io lo conoscesse, però che mi chiamava così come assai fiate ne li miei sonni m'avea già chiamato: e riguardandolo, parvemi che piangesse pietosamente, e parea che attendesse da me alcuna parola; ond'io, assicurandomi, cominciai a parlare così con esso: «Segnore de la nobiltade, e perché piangi tu?». E quelli mi dicea queste parole:* Ego tanquam centrum circuli, cui simili modo se habent circumferentie partes; tu autem non sic. *Allora, pensando a le sue parole, mi parea che m'avesse parlato molto oscuramente; sì ch'io mi sforzava di parlare, e diceali queste parole: «Che è ciò, segnore, che mi parli con tanta oscuritade?». E quelli mi dicea in parole volgari: «Non dimandare più che utile ti sia». E però cominciai allora con lui a ragionare de la salute la quale mi fue negata, e domandailo de la cagione; onde in questa guisa da lui mi fue risposto: «Quella nostra Beatrice udio da certe persone di te ragionando, che la donna la quale io ti nominai nel cammino de li sospiri, ricevea da te alcuna noia; e però questa gentilissima, la quale è contraria di tutte le noie, non degnò salutare la tua persona, temendo non fosse noiosa. Onde con ciò sia cosa che veracemente sia conosciuto per lei alquanto lo tuo secreto per lunga consuetudine, voglio che tu dichi certe parole per rima, ne le quali tu comprendi la forza che io tegno sopra te per lei, e come tu fosti suo tostamente da la tua puerizia. E di ciò chiama testimonio colui che lo sa, e come tu prieghi lui che li le dica; ed io, che son quelli, volentieri le ne ragionerò; e per questo sentirà ella la tua volontade, la quale sentendo, conoscerà le parole de li ingannati. Queste parole fa che siano quasi un mezzo, sì che tu non parli a lei immediatamente, che non è degno; e no le mandare in parte, sanza me, ove potessero essere intese da lei, ma falle adornare di soave armonia, ne la quale io sarò tutte le volte che farà mestiere». E dette queste parole, sì disparve, e lo mio sonno fue rotto. Onde io ricordandomi, trovai che questa visione m'era apparita ne la nona ora del die; e anzi ch'io uscisse di questa camera, propuosi di fare una ballata, ne la quale io seguitasse ciò che lo mio segnore m'avea imposto; e feci poi questa ballata, che comincia:* Ballata, i' voi.

do, y me decía estas palabras: *Fili mi, tempus est ut pretermictantur simulacra nostra*[15]. Entonces me parecía conocerlo, puesto que me llamaba como ya muchas otras veces me había llamado en mis sueños: y mirándolo, me pareció que lloraba piadosamente, y parecía como si aguardase de mí alguna palabra; por lo que yo, tranquilizándome, de esta manera comencé a hablarle: «Señor de la nobleza, ¿por qué lloras?». Y él me decía estas palabras: *Ego tanquam centrum circuli, cui simili modo se habent circumferentie partes; tu autem non sic*[16]. Entonces, pensando en sus palabras, parecióme que me había hablado muy oscuramente; por lo que yo me esforzaba en hablar, y le decía: «Señor, ¿por qué me hablas con tanta oscuridad?». Y él me decía en lengua vulgar[17]: «No preguntes sino lo que te sea útil». Por ello, comencé entonces a conversar con él sobre el saludo que me había sido negado, y le pregunté el motivo, respondiéndome él de esta manera: «Nuestra Beatriz oyó de ciertas personas que hablaban de ti que la dama que yo te nombré en el camino de los suspiros recibía de ti alguna molestia; por lo que esta gentilísima, que es contraria a todas las molestias, no se dignó saludarte, temiendo parecer molesta. Mas, porque ciertamente ya es conocido por ella algo de tu secreto, debido a la larga costumbre, quiero que tú escribas algunas palabras en rima, en las que hables de la fuerza que yo tengo sobre ti por ella, y de cómo tú fuiste inmediatamente suyo desde tu infancia. Y de ello pon por testigo a aquel que lo sabe, y cómo tú le ruegas que se lo diga; y yo, que soy ése, de buen grado se lo diré; y así, oirá ella tu voluntad, y oyéndola, comprenderá las palabras de los engañados. Haz que estas palabras sean un medio, dado que no puedes hablarle directamente, pues no sería digno; y no las envíes sin mí a parte alguna donde pudieran ser escuchadas por ella, pero adórnalas de suave armonía, en la cual yo estaré todas las veces que sea preciso». Dichas estas palabras, desapareció, y se quebró mi sueño. Recordándolo después, me di cuenta de que la visión se me había aparecido en la novena hora del día; y antes de salir de mi dormitorio, me propuse escribir una balada, a la que trasladase todo aquello que mi señor me había impuesto; y escribí la balada que comienza *Balada, quiero*.

Ballata, i' voi che tu ritrovi Amore,
e con lui vade a madonna davante,
sì che la scusa mia, la qual tu cante,
ragioni poi con lei lo mio segnore.
Tu vai, ballata, sì cortesemente,
che sanza compagnia
dovresti avere in tutte parti ardire;
ma se tu vuoli andar sicuramente,
retrova l'Amor pria,
ché forse non è bon sanza lui gire;
però che quella che ti dee audire,
sì com'io credo, è ver di me adirata:
se tu di lui non fossi accompagnata,
leggeramente ti faria disnore.
Con dolze sono, quando se' con lui,
comincia este parole,
appresso che averai chesta pietate:
«Madonna, quelli che mi manda a vui,
quando vi piaccia, vole,
sed elli ha scusa, che la m'intendiate.
Amore è qui, che per vostra bieltate
lo face, come vol, vista cangiare:
dunque perché li fece altra guardare
pensatel voi, da che non mutò 'l core».
Dille: «Madonna, lo suo core è stato
con sì fermata fede,
che 'n voi servir l'ha 'mpronto onne
[pensero:
tosto fu vostro, e mai non s'è smagato».
Sed ella non ti crede,
dì che domandi Amor, che sa lo vero:
ed a la fine falle umil preghero,
lo perdonare se le fosse a noia,
che mi comandi per messo ch'eo moia,
e vedrassi ubidir ben servidore.
E dì a colui ch'è d'ogni pietà chiave,
avante che sdonnei,
che le saprà contar mia ragion bona:

Balada, quiero que tú busques a Amor,
y con él te presentes a mi dama,
para que mi disculpa tú le cantes,
y luego la defienda anteella mi señor.
Tú vas, balada, tan cortésmente
que sin compañía
deberías tener valor en todas partes;
pero si quieres marchar con seguridad,
encuentra a Amor primero,
que tal vez no sea bueno andar sin él,
pues aquella que debe escucharte,
según creo, está enojada conmigo:
si no fueses acompañada de él,
fácilmente te haría deshonor.
Con dulce sonido, una vez estés con él,
pronuncia estas palabras,
luego que obtengas esa clemencia:
«Mi dama, quien ante ti me envía
quiere que, cuando deseéis,
si tiene disculpa, la escuchéis de mí.
Está conmigo Amor, que por vuestra belleza,
le hace a voluntad cambiar de aspecto:
por lo tanto, si le hizo mirar a otra,
pensad vos que no le cambió el corazón».
Dile: «Mi dama, su corazón
ha vivido en tan firme fe,
que tiene todo su pensamiento puesto en serviros:
al punto fue vuestro, y nunca se ha entibiado».
Si ella no te cree,
di que le pregunte a Amor,
pues él conoce la verdad; y al final,
hazle un humilde ruego:
si el perdonar le disgustara,
que por medio de un mensaje me ordene morir,
y vería obedecer a un buen siervo.
Y antes de retirarte,
dile a aquel que es de toda piedad la llave,
y que le sabrá decir mi buen motivo:

«Per grazia de la mia nota soave
reman tu qui con lei,
e del tuo servo ciò che vuoi ragiona;
e s'ella per tuo prego li perdona,
fa che li annunzi un bel sembiante pace».
Gentil ballata mia, quanto ti piace,
movi in quel punto che tu n'aggie onore.

Questa ballata in tre parti si divide: ne la prima dico a lei ov'ella vada, e confortola però che vada più sicura, e dico ne la cui compagnia si metta, se vuole sicuramente andare e sanza pericolo alcuno; ne la seconda dico quello che lei si pertiene di fare intendere; ne la terza la licenzio del gire quando vuole, raccomandando lo suo movimento ne le braccia de la fortuna. La seconda parte comincia quivi: Con dolze sono; *la terza quivi:* Gentil ballata.

Potrebbe già l'uomo opporre contra me e dicere che non sapesse a cui fosse lo mio parlare in seconda persona, però che la ballata non è altro che queste parole ched io parlo: e però dico che questo dubbio io lo intendo solvere e dichiarare in questo libello ancora in parte più dubbiosa; e allora intenda qui chi qui dubita, o chi qui volesse opporre in questo modo.

XIII. Appresso di questa soprascritta visione, avendo già dette le parole che Amore m'avea imposte a dire, mi cominciaro molti e diversi pensamenti a combattere e a tentare, ciascuno quasi indefensibilemente; tra li quali pensamenti quattro mi parea che ingombrassero più lo riposo de la vita. L'uno de li quali era questo: buona è la signoria d'Amore, però che trae lo intendimento del suo fedele da tutte le vile cose. L'altro era questo: non buona è la signoria d'Amore, però che quanto lo suo fedele più fede li porta, tanto più gravi e dolorosi punti li conviene passare. L'altro era questo: lo nome d'Amore è sì dolce a udire, che impossibile mi pare che la sua propria operazione sia ne le più cose altro che dolce, con ciò sia cosa che li nomi seguitino le nominate cose, sì come è scritto: Nomina sunt consequentia rerum. *Lo quarto era questo: la donna per cui Amore ti stringe così, non è come l'altre donne, che leggeramente si muova del suo cuore. E ciascuno mi combattea tanto, che mi facea stare quasi come colui che non sa per*

«En consideración de mi suave armonía,
quédate aquí con ella, y habla de tu siervo
lo que quieras; y si ella por tu ruego le perdona,
haz que un bello semblante le anuncie paz».
Gentil balada mía, cuando quieras,
puedes ir a donde honor alcanzarás.

Esta balada se divide en tres partes: en la primera le digo a la balada dónde va a ir, y la aliento para que así vaya más segura, y digo en qué compañía debe ir si quiere marchar con seguridad y sin peligro alguno. En la segunda digo lo que debe hacer entender. En la tercera la autorizo a marchar cuando le plazca, poniendo su movimiento en brazos de la fortuna. La segunda parte comienza *Con dulce sonido*; y la tercera, *Gentil balada*.

Podría interpelarme cualquiera y decir que no sabe a quién me dirijo con mi hablar en segunda persona, puesto que la balada no es otra cosa que mis palabras: y por ello digo que pretendo exponer y aclarar esta duda en este mismo librito y en parte aún más dudosa; entiéndalo entonces quien aquí duda, o quien aquí quisiese objetarme de este modo.

XIII. Después de la visión que he descrito, habiendo dicho ya las palabras que Amor me ordenara decir, comenzaron a combatirme y tentarme muchos y diversos pensamientos, de forma que me era imposible defenderme ante ninguno de ellos; y entre estos pensamientos cuatro parecían estorbar más el reposo de la vida. Uno de ellos era éste: es bueno el señorío de Amor, ya que aparta al entendimiento de su vasallo de todas las cosas viles. Otro era éste: no es bueno el señorío de Amor, ya que cuanta más fe tiene en él su vasallo, más graves y dolorosas circunstancias ha de pasar. Otro era éste: el nombre de Amor es tan dulce de oír, que me parece imposible que su propia acción no sea dulce en la mayoría de los casos, puesto que los nombres participan de las cosas nombradas, así como está escrito: *Nomina sunt consequentia rerum*[18]. El cuarto era éste: la dama por la cual Amor te oprime de esta manera, no es como las otras damas, cuyo corazón se conmueve fácilmente. Y cada uno de estos pensamien-

qual via pigli lo suo cammino, e che vuole andare e non sa onde se ne vada; e se io pensava di volere cercare una comune via di costoro, cioè là ove tutti s'accordassero, questa era via molto inimica verso me, cioè di chiamare e di mettermi ne le braccia de la Pietà. E in questo stato dimorando, mi giunse volontade di scriverne parole rimate; e dissine allora questo sonetto, lo quale comincia: Tutti li miei penser.

Tutti li miei penser parlan d'Amore;
e hanno in lor sì gran varietate,
ch'altro mi fa voler sua potestate,
altro folle ragiona il suo valore,
altro sperando m'apporta dolzore,
altro pianger mi fa spesse fiate;
e sol s'accordano in cherer pietate,
tremando di paura che è nel core.
Ond'io non so da qual matera prenda;
e vorrei dire, e non so ch'io mi dica:
così mi trovo in amorosa erranza!
E se con tutti voi fare accordanza,
convenemi chiamar la mia nemica,
madonna la Pietà, che mi difenda.

Questo sonetto in quattro parti si può dividere: ne la prima dico e soppongo che tutti li miei pensieri sono d'Amore; ne la seconda dico che sono diversi, e narro la loro diversitade; ne la terza dico in che tutti pare che s'accordino; ne la quarta dico che volendo dire d'Amore, non so da qual parte pigli matera, e se la voglio pigliare da tutti, convene che io chiami la mia inimica, madonna la Pietade; e dico 'madonna' quasi per disdegnoso modo di parlare. La seconda parte comincia quivi: e hanno in lor; *la terza quivi:* e sol s'accordano; *la quarta quivi:* Ond'io non so.

XIV. Appresso la battaglia de li diversi pensieri avvenne che questa gentilissima venne in parte ove molte donne gentili erano adunate; a la qual parte io fui condotto per amica persona, credendosi fare a me grande piacere, in quanto mi menava là ove tante donne mostravano le loro bellezze. Onde io, quasi non sap-

tos me combatía tanto, que me hacía estar como aquel que no sabe por qué dirección ha de encaminarse, y que quiere andar y no sabe por dónde debe ir; y si yo quería buscar un camino común para ellos, en el que todos se concertasen, este camino era gran enemigo mío, a saber, llamar a la Piedad y ponerme en sus manos. Y permaneciendo en este estado, me vino el deseo de escribir palabras rimadas; y entonces escribí sobre esto el soneto que empieza *Todos mis pensamientos.*

Todos mis pensamientos hablan de Amor;
y tienen entre sí tan gran variedad,
que uno me hace desear su dominio,
otro discute locamente su valor,
otro, confiado, es causa de dulzura,
otro me hace llorar muchas veces;
y sólo se conciertan en pedir piedad,
temblando por el miedo que hay en mi corazón.
Por lo que yo no sé de cuál tomar materia;
y querría hablar, y no sé qué decirme:
me encuentro así en amorosa incertidumbre.
Y si quiero que todos concierten,
habré de llamar a mi enemiga,
mi señora la Piedad, para que me defienda.

Este soneto se puede dividir en cuatro partes: en la primera digo y supongo que todos mis pensamientos son de Amor; en la segunda digo que son diversos, y refiero su variedad; en la tercera digo en lo que parece que todos concuerden; en la cuarta digo que queriendo hablar de Amor, no sé de qué parte deba tomar argumento, y si lo quiero tomar de todos, es preciso que llame a mi enemiga, mi señora la Piedad; y digo «mi señora» hablando casi desdeñosamente. La segunda parte empieza *y tienen entre sí*; la tercera, *y sólo se conciertan*; la cuarta, *Por lo que yo no sé.*

XIV. Después de la batalla de los diversos pensamientos sucedió que esta gentilísima fue a un lugar donde se habían reunido muchas nobles damas; a ese lugar fui conducido por una persona amiga, que pensaba agradarme de esa manera, llevándome allí

piendo a che io fossi menato, e fidandomi ne la persona la quale uno suo amico a l'estremitade de la vita condotto avea, dissi a lui: «Perché semo noi venuti a queste donne?». Allora quelli mi disse: «Per fare sì ch'elle siano degnamente servite». E lo vero è che adunate quivi erano a la compagnia d'una gentile donna che disposata era lo giorno; e però, secondo l'usanza de la sopradetta cittade, convenia che le facessero compagnia nel primo sedere a la mensa che facea ne la magione del suo novello sposo. Sì che io, credendomi fare piacere di questo amico, propuosi di stare al servigio de le donne ne la sua compagnia. E nel fine del mio proponimento mi parve sentire uno mirabile tremore incominciare nel mio petto da la sinistra parte e distendersi di subito per tutte le parti del mio corpo. Allora dico che io poggiai la mia persona simulatamente ad una pintura la quale circundava questa magione; e temendo non altri si fosse accorto del mio tremare, levai li occhi, e mirando le donne, vidi tra loro la gentilissima Beatrice. Allora fuoro sì distrutti li miei spiriti per la forza che Amore prese veggendosi in tanta propinquitade a la gentilissima donna, che non ne rimasero in vita più che li spiriti del viso; e ancora questi rimasero fuori de li loro istrumenti, però che Amore volea stare nel loro nobilissimo luogo per vedere la mirabile donna. E avvegna che io fossi altro che prima, molto mi dolea di questi spiritelli, che si lamentavano forte e diceano: «Se questi non ci infolgorasse così fuori del nostro luogo, noi potremmo stare a vedere la maraviglia di questa donna così come stanno li altri nostri pari». Io dico che molte di queste donne, accorgendosi de la mia trasfigurazione, si cominciaro a maravigliare, e ragionando si gabbavano di me con questa gentilissima; onde lo ingannato amico di buona fede mi prese per la mano, e traendomi fuori de la veduta di queste donne, sì mi domandò che io avesse. Allora io, riposato alquanto, e resurressiti li morti spiriti miei, e li discacciati rivenuti a le loro possessioni, dissi a questo mio amico queste parole: «Io tenni li piedi in quella parte de la vita di là da la quale non si puote ire più per intendimento di ritornare». E partitomi da lui, mi ritornai ne la camera de le lagrime; ne la quale, piangendo e vergognandomi, fra me stesso dicea: «Se questa donna sapesse la mia condizione, io non credo che così gabbasse la mia persona, anzi credo che molta pietade le ne verrebbe». E in questo pianto stan-

donde tantas damas mostraban su belleza. Por lo que yo, apenas sabiendo a qué se me llevaba, y confiando en la persona que había conducido a un amigo suyo al extremo de la vida, le dije: «¿Por qué hemos venido a estas damas?». Entonces él me dijo: «Para que así sean dignamente servidas». Y lo cierto es que estaban allí reunidas en compañía de una noble dama que se había desposado aquel día; por ello, según la costumbre de la mencionada ciudad, debían acompañarla la primera vez que se sentaba a la mesa en casa de su reciente esposo. Entonces yo, creyendo complacer así a este amigo, propuse permanecer al servicio de las damas en su compañía. Y al final de mi propuesta me pareció sentir cómo se iniciaba un sorprendente temblor en la parte izquierda de mi pecho y se extendía rápidamente a todas las demás partes de mi cuerpo. Y digo que entonces apoyé mi cuerpo con disimulo en una pintura que circundaba esta mansión; y temiendo que alguno hubiera advertido mi temblor, alcé la vista, y mirando a las damas, vi entre ellas a la gentilísima Beatriz. Entonces fueron de tal manera destruidas mis facultades por la fuerza que Amor tomó viéndose tan cerca de la gentilísima dama, que sólo quedaron con vida los espíritus de la vista, e incluso éstos quedaron fuera de sus órganos, puesto que Amor quería ocupar su elevadísimo lugar para ver a la admirable dama. Y aunque yo fuese distinto del que era antes, mucho me dolía por estos espíritus, que se lamentaban fuertemente y decían: «Si éste no nos expulsara así de nuestro sitio, podríamos contemplar la maravilla de esta dama, como lo hacen nuestros iguales». Digo que muchas de esas damas, advirtiendo mi transfiguración, comenzaron a sorprenderse, y hablando con esta gentilísima se burlaban de mí, por lo que mi engañado amigo de buena fe me cogió de la mano, y llevándome fuera de la vista de estas damas, me preguntó qué me pasaba. Entonces yo, algo más calmado, y resucitados mis muertos espíritus, y con los expulsados ya en sus dominios, le dije a mi amigo estas palabras: «Yo tenía mis pies en esa parte de la vida más allá de la cual ya no se puede ir con intención de volver». Y separándome de él, regresé a la habitación de las lágrimas; en la cual, mientras lloraba y me avergonzaba, decía esto para mí: «Si esta dama conociese mi condición, no creo que se burlase así de mi persona, al contrario, creo que se apiadaría mucho de ella». Y

do, propuosi di dire parole, ne le quali, parlando a lei, significasse la cagione del mio trasfiguramento, e dicesse che io so bene ch'ella non è saputa, e che se fosse saputa, io credo che pietà ne giugnerebbe altrui; e propuosile di dire desiderando che venissero per avventura ne la sua audienza. E allora dissi questo sonetto, lo quale comincia: Con l'altre donne.

Con l'altre donne mia vista gabbate,
e non pensate, donna, onde si mova
ch'io vi rassembri sì figura nova
quando riguardo la vostra beltate.
Se lo saveste, non poria Pietate
tener più contra me l'usata prova,
ché Amor, quando sì presso a voi mi trova,
prende baldanza e tanta securtate,
che fere tra' miei spiriti paurosi,
e quale ancide, e qual pinge di fore,
sì che solo remane a veder vui:
ond'io mi cangio in figura d'altrui,
ma non sì ch'io non senta bene allore
li guai de li scacciati tormentosi.

Questo sonetto non divido in parti, però che la divisione non si fa se non per aprire la sentenzia de la cosa divisa; onde con ciò sia cosa che per la sua ragionata cagione assai sia manifesto, non ha mestiere di divisione. Vero è che tra le parole dove si manifesta la cagione di questo sonetto, si scrivono dubbiose parole, cioè quando dico che Amore uccide tutti li miei spiriti, e li visivi rimangono in vita, salvo che fuori de li strumenti loro. E questo dubbio è impossibile a solvere a chi non fosse in simile grado fedele d'Amore; e a coloro che vi sono è manifesto ciò che solverebbe le dubitose parole: e però non è bene a me di dichiarare cotale dubitazione, acciò che lo mio parlare dichiarando sarebbe indarno, o vero di soperchio.

XV. Appresso la nuova trasfigurazione mi giunse uno pensamento forte, lo quale poco si partia da me, anzi continuamente mi riprendea, ed era di cotale ragionamento meco: «Poscia che

estando en este llanto, me propuse escribir unos versos, en los cuales, hablándole a ella, le hiciera saber el motivo de mi transfiguración, y dijese que sé bien que no es conocido, pues si lo fuera, creo que los otros tendrían piedad; y me propuse escribirlos deseando que por azar llegara a conocerlos. Y entonces compuse el soneto que empieza *Con otras damas.*

Con otras damas os burláis de mi aspecto,
y no pensáis, señora, de dónde viene
que yo os parezca tan extraño
cuando miro vuestra belleza.
Si lo supieseis, ya no podría la Piedad
mantener contra mí la acostumbrada prueba,
pues Amor, cuando tan cerca de vos me encuentra,
adquiere osadía y tanta seguridad,
que se lanza entre mis temerosos espíritus,
y a unos los mata, y expulsa a otros,
de modo que él queda solo para veros:
por eso me transfiguro, pero no tanto
que no pueda escuchar bien los afligidos
lamentos de los que fueron expulsados.

No divido este soneto en partes, puesto que la división se hace para esclarecer el sentido de lo que se divide; así, dado que su razonado motivo queda bastante manifiesto, no precisa división. Verdad es que entre las palabras que declaran la causa de este soneto, se encuentran algunas inciertas, como cuando digo que Amor mata a todos mis espíritus, y que los de la vista quedan con vida, aunque fuera de sus órganos. Y esta duda es imposible que la resuelvan quienes no fuesen en grado tal vasallos de Amor; mientras que para aquellos que lo son resulta manifiesto lo que esclarecería las palabras inciertas; por ello no me compete a mí explicar tales dudas, ya que mi aclaración sería inútil o, sin duda, excesiva.

XV. Después de la nueva transfiguración me sobrevino un fuerte pensamiento, que no me dejaba ni un instante, antes bien, me asaltaba continuamente, y conversaba así conmigo: «Des-

tu pervieni a così dischernevole vista quando tu se' presso di questa donna, perché pur cerchi di vedere lei? Ecco che tu fossi domandato da lei: che avrestù da rispondere, ponendo che tu avessi libera ciascuna tua vertude in quanto tu le rispondessi?». E a costui rispondea un altro, umile, pensero, e dicea: «S'io non perdessi le mie vertudi, e fossi libero tanto che io le potessi rispondere, io le direi, che sì tosto com'io imagino la sua mirabile bellezza, sì tosto mi giugne uno desiderio di vederla, lo quale è di tanta vertude, che uccide e distrugge ne la mia memoria ciò che contra lui si potesse levare; e però non mi ritraggono le passate passioni da cercare la veduta di costei». Onde io, mosso da cotali pensamenti, propuosi di dire certe parole, ne le quali, escusandomi a lei da cotale riprensione, ponesse anche di quello che mi diviene presso di lei; e dissi questo sonetto, lo quale comincia: Ciò che m'incontra.

Ciò che m'incontra, ne la mente more,
quand'i' vegno a veder voi, bella gioia;
e quand'io vi son presso, i' sento Amore
che dice: «Fuggi, se 'l perir t'è noia».
Lo viso mostra lo color del core,
che, tramortendo, ovunque po' s'appoia;
e per la ebrietà del gran tremore
le pietre par che gridin: Moia, moia.
Peccato face chi allora mi vide,
se l'alma sbigottita non conforta,
sol dimostrando che di me li doglia,
per la pietà, che 'l vostro gabbo ancide,
la qual si cria ne la vista morta
de li occhi, c'hanno di lor morte voglia.

Questo sonetto si divide in due parti: ne la prima dico la cagione per che non mi tengo di gire presso di questa donna; ne la seconda dico quello che mi diviene per andare presso di lei; e comincia questa parte quivi: e quand'io vi son presso. *E anche si divide questa seconda parte in cinque, secondo cinque diverse narrazioni: che ne la prima dico quello che Amore, consigliato da la ragione, mi dice quando le sono presso; ne la seconda manifes-*

pués que cobras tan miserable aspecto cuando estás cerca de esta dama, ¿porqué, todavía, intentas verla? He aquí que ella te preguntase, ¿qué habrías de responder, suponiendo que tuvieses libre cada una de tus facultades en todo lo que le respondieses?». Y a éste le respondía otro humilde pensamiento, que decía: «Si yo no perdiera mis facultades, y tan libre fuese que le pudiera responder, le diría que cuando pienso en su admirable belleza, al punto me asalta el deseo de verla, deseo tan poderoso, que mata y destruye en mi memoria todo lo que contra él se pudiera levantar; por ello mis pasados sufrimientos no me impiden el querer verla». Entonces, inducido por tales pensamientos, me propuse escribir ciertas palabras, en las que, disculpándome ante ella de tal censura, dijese también parte de lo que me sucede a su lado; y escribí el soneto que empieza *Lo que se me opone.*

Lo que se me opone muere en la mente,
hermosa alegría, cuando voy a veros;
y cuando estoy cerca de vos, oigo que Amor
dice: «Escapa, si te asusta morir».
El semblante muestra el color del corazón,
que, desfallecido, se apoya donde puede;
y por la ebriedad del gran temblor parece
que las piedra gritaran: Muere, muere.
Peca quien entonces me ve
y no consuela mi alma afligida,
demostrando solamente que de mí se duele,
por la piedad, que vuestra burla mata,
la cual se crea en la vista muerta
de los ojos, que desean su propia muerte.

Este soneto se divide en dos partes: en la primera digo la razón por la que no me resisto a ir junto a esta dama; en la segunda digo lo que me sucede por ir a su lado; y esta parte comienza *y cuando estoy cerca de vos.* Y a su vez esta segunda parte se divide en cinco, conforme a cinco diversas narraciones: en la primera digo lo que Amor, aconsejado por la razón, me dice cuando estoy cerca de ella; en la segunda manifiesto el estado de mi corazón tomando como ejemplo el rostro; en la tercera digo có-

to lo stato del cuore per essemplo del viso; ne la terza dico sì come onne sicurtade mi viene meno; ne la quarta dico che pecca quelli che non mostra pietà di me, acciò che mi sarebbe alcuno conforto; ne l'ultima dico perché altri doverebbe avere pietà, e ciò è per la pietosa vista che ne li occhi mi giugne; la quale vista pietosa è distrutta, cioè non pare altrui, per lo gabbare di questa donna, la quale trae a sua simile operazione coloro che forse vederebbono questa pietà. La seconda parte comincia quivi: Lo viso mostra*; la terza quivi:* e per la ebrietà*; la quarta:* Peccato face*; la quinta:* per la pietà.

XVI. Appresso ciò, che io dissi questo sonetto, mi mosse una volontade di dire anche parole, ne le quali io dicesse quattro cose ancora sopra lo mio stato, le quali non mi parea che fossero manifestate ancora per me. La prima delle quali si è che molte volte io mi dolea, quando la mia memoria movesse la fantasia ad imaginare quale Amore mi facea. La seconda si è che Amore spesse volte di subito m'assalia sì forte, che'n me non rimanea altro di vita se non un pensero che parlava di questa donna. La terza si è che quando questa battaglia d'Amore mi pugnava così, io mi movea quasi discolorito tutto per vedere questa donna, credendo che mi difendesse la sua veduta da questa battaglia, dimenticando quello che per appropinquare a tanta gentilezza m'addivenia. La quarta si è come cotale veduta non solamente non mi difendea, ma finalmente disconfiggea la mia poca vita. E però dissi questo sonetto, lo quale comincia: Spesse fiate.

Spesse fiate vegnonmi a la mente
le oscure qualità ch'Amor mi dona,
e venmene pietà, sì che sovente
io dico: «Lasso!, avviene elli a persona?»;
ch'Amor m'assale subitanamente,
sì che la vita quasi m'abbandona:
campami un spirto vivo solamente,
e que' riman, perchè di voi ragiona.
Poscia mi sforzo, ché mi voglio atare;
e così smorto, d'onne valor voto,
vegno a vedervi, credendo guerire:

mo toda mi seguridad se desvanece; en la cuarta digo que peca quien no muestra piedad hacia mí, para que yo tenga algún alivio; en la última digo por qué los otros deberían tener piedad, y esto sería por el piadoso aspecto que adquieren mis ojos; este aspecto piadoso es destruido, esto es, no se muestra ante los demás, por la burla de esta dama, que empuja a un acto semejante a quienes tal vez verían esta piedad. La segunda parte comienza *El semblante muestra*; la tercera, *y por la ebriedad*; la cuarta, *Peca quien*; la quinta, *por la piedad*.

XVI. Después de escribir este soneto, tuve el deseo de decir otras palabras, con las cuales explicase todavía cuatro cosas acerca de mi estado, las cuales no me parecía que hubiesen sido manifestadas aún por mí. La primera de ellas es que muchas veces sentía dolor cuando mi memoria incitaba a la fantasía a imaginar lo que me hacía Amor. La segunda es que Amor muchas veces me asaltaba de pronto tan violentamente, que en mí no quedaba nada de vida salvo un pensamiento que hablaba de esta dama. La tercera es que cuando esta batalla de Amor así me combatía, yo me encaminaba casi totalmente pálido a ver a mi dama, creyendo que su vista me defendería de este asalto, y olvidando lo que por aproximarme a tanta gentileza me sucedía. La cuarta es que tal vista no solamente no me defendía, sino que finalmente desbarataba mi poca vida. Sobre todo esto escribí el soneto que comienza *Muchas veces*.

Muchas veces me vienen a la mente las oscuras
cualidades que Amor me da, y me apiado
de mí mismo, de tal modo que a menudo digo:
«¡Ay de mí! ¿Les ocurre esto a los demás?».
Pues Amor me asalta tan repentinamente,
que la vida casi me abandona:
sólo un espíritu me queda vivo,
y éste sobrevive todavía porque habla de vos.
Luego me esfuerzo, pues deseo salvarme;
y así, desfallecido y falto de todo valor,
vengo a veros, creyendo que sanaré:
y si alzo los ojos para miraros,

e se io levo li occhi per guardare,
nel cor mi si comincia uno tremoto,
che fa de' polsi l'anima partire.

Questo sonetto si divide in quattro parti, secondo che quattro cose sono in esso narrate; e però che sono di sopra ragionate, non m'intrametto se non di distinguere le parti per li loro cominciamenti: onde dico che la seconda parte comincia quivi: ch'Amor; *la terza quivi:* Poscia mi sforzo; *la quarte quivi:* e se io levo.

XVII. Poi che dissi questi tre sonetti, ne li quali parlai a questa donna, però che fuoro narratori di tutto quasi lo mio stato, credendomi tacere e non dire più, però che mi parea di me assai avere manifestato, avvegna che sempre poi tacesse di dire a lei, a me convenne ripigliare matera nuova e più nobile che la passata. E però che la cagione de la nuova matera è dilettevole a udire, la dicerò, quanto potrò più brievemente.

XVIII. Con ciò sia cosa che per la vista mia molte persone avessero compreso lo secreto del mio cuore, certe donne, le quali adunate s'erano dilettandosi l'una ne la compagnia de l'altra, sapeano bene lo mio cuore, però che ciascuna di loro era stata a molte mie sconfitte; e io passando appresso di loro, sì come da la fortuna menato, fui chiamato da una di queste gentili donne. La donna che m'avea chiamato era donna di molto leggiadro parlare; sì che quand'io fui giunto dinanzi da loro, e vidi bene che la mia gentilissima donna non era con esse, rassicurandomi le salutai, e domandai che piacesse loro. Le donne erano molte, tra le quali n'avea certe che si rideano tra loro. Altre v'erano che mi guardavano, aspettando che io dovessi dire. Altre v'erano che parlavano tra loro. De le quali una, volgendo li suoi occhi verso me e chiamandomi per nome, disse queste parole: «A che fine ami tu questa tua donna, poi che tu non puoi sostenere la sua presenza? Dilloci, chè certo lo fine di cotale amore conviene che sia novissimo». E poi che m'ebbe dette queste parole, non solamente ella, ma tutte l'altre cominciaro ad attendere in vista la mia risponsione. Allora dissi queste parole loro: «Madonne, lo fine del mio amore fue già lo saluto di questa donna, forse di cui voi intendete, e in quello dimo-

se inicia en mi corazón un estremecimiento
que hace que el alma se separe de los pulsos.

Este soneto se divide en cuatro partes, según las cuatro cosas que refiere, y puesto que están sobradamente explicadas, no me detengo sino a señalar las diferentes partes por sus comienzos: así, la segunda parte empieza *Pues Amor*; la tercera, *Luego me esfuerzo*; la cuarta, *y si alzo*.

XVII. Después de escribir estos tres sonetos, en los que me dirigía a esta dama, y que habían referido casi completamente mi estado, considerando callar y no decir más, pues me parecía haber dicho de mí lo suficiente, aunque luego callase siempre ante ella, me convenía tomar nueva materia, más noble que la anterior. Y puesto que la causa de la nueva materia es agradable de oír, hablaré de ella lo más brevemente que pueda.

XVIII. Puesto que por mi semblante muchas personas habían comprendido el secreto de mi corazón, ciertas damas que se hallaban reunidas, y que se deleitaban unas en compañía de otras, conocían también mi corazón, puesto que cada una de ellas había estado presente en muchas de mis derrotas; y, pasando cerca de ellas, como guiado por la fortuna, me llamó una de estas gentiles damas. La que me había llamado era dama de muy hermoso hablar; así, que cuando llegué delante de ellas, y vi bien que mi gentilísima dama no las acompañaba, tranquilizándome, las saludé y les pregunté qué querían. Había otras que me miraban, esperando a que hablase. Otras había que conversaban. Una de éstas, volviendo sus ojos hacia mí y llamándome por mi nombre, dijo estas palabras: «¿Con qué fin amas a esta dama, que no puedes resistir su presencia? Dínoslo, porque el fin de tal amor debe ser ciertamente muy singular». Y luego que me hubo dicho estas palabras, no sólo ella, sino todas las demás, esperaron atentamente mi respuesta. Entonces les dije: «Damas, el fin de mi amor fue en otro tiempo el saludo de esta dama, lo que tal vez vosotras sepáis, y en él residía mi felicidad, pues era el fin de todos mis deseos. Pero después que quiso negármelo, mi señor, Amor, ha puesto mi felicidad en lo que no me puede faltar». En-

rava la beatitudine, chè era fine di tutti li miei desiderii. Ma poi che le piacque di negarlo a me, lo mio segnore Amore, la sua merzede, ha posto tutta la mia beatitudine in quello che non mi puote venire meno». Allora queste donne cominciaro a parlare tra loro; e sì come talora vedemo cadere l'acqua mischiata di bella neve, così mi parea udire le loro parole uscire mischiate di sospiri. E poi che alquanto ebbero parlato tra loro, anche mi disse questa donna che m'avea prima parlato, queste parole: «Noi ti preghiamo che tu ne dichi ove sta questa tua beatitudine». Ed io, rispondendo lei, dissi cotanto: «In quelle parole che lodano la donna mia». Allora mi rispuose questa che mi parlava: «Se tu ne dicessi vero, quelle parole che tu n'hai dette in notificando la tua condizione, avrestù operate con altro intendimento». Onde io, pensando a queste parole, quasi vergognoso mi partio da loro, e venia dicendo fra me medesimo: «Poi che è tanta beatitudine in quelle parole che lodano la mia donna, perché altro parlare è stato lo mio?». E però propuosi di prendere per matera de lo mio parlare sempre mai quello che fosse loda di questa gentilissima; e pensando molto a ciò, pareami avere impresa troppo alta matera quanto a me, sì che non ardia di cominciare; e così dimorai alquanti dì con disiderio di dire e con paura di cominciare.

XIX. Avvenne poi che passando per uno cammino lungo lo quale sen gia uno rivo chiaro molto, a me giunse tanta volontade di dire, che io cominciai a pensare lo modo ch'io tenesse; e pensai che parlare di lei non si convenia che io facesse, se io non parlasse a donne in seconda persona, e non ad ogni donna, ma solamente a coloro che sono gentili e che non sono pure femmine. Allora dico che la mia lingua parlò quasi come per se stessa mossa, e disse: Donne ch'avete intelletto d'amore. *Queste parole io ripuosi ne la mente con grande letizia, pensando di prenderle per mio cominciamento; onde poi, ritornato a la sopradetta cittade, pensando alquanti die, cominciai una canzone con questo cominciamento, ordinata nel modo che si vedrà di sotto ne la sua divisione. La canzone comincia:* Donne ch'avete.

Donne ch'avete intelletto d'amore,
i' vo' con voi de la mia donna dire,

tonces estas damas comenzaron a hablar entre ellas; y así como a veces vemos caer el agua mezclada con nieve, así me parecía que sus palabras salían mezcladas con suspiros. Y luego que hubieron hablado algún tiempo entre ellas, la dama que se había dirigido a mí primero aún me dijo estas palabras: «Queremos que nos digas en qué reside tu felicidad». Y yo, respondiéndole, hablé de este modo: «En las palabras que alaban a mi dama». Entonces contestóme la que me hablaba: «Si dijeses la verdad, las palabras que has dicho describiendo tu estado, las habrías utilizado con otra intención». Por lo que yo, pensando en lo último que me había dicho, me separé de ellas casi avergonzado, y me fui diciendo para mí: «Ya que hay tanta felicidad en las palabras que alaban a mi dama, ¿por qué ha sido otro lenguaje el mío?». Por lo que me propuse tomar siempre como materia de lo que escribiese aquello que fuera en alabanza de mi gentilísima; y meditándolo mucho, me parecía haber emprendido un trabajo demasiado elevado para mí, de suerte que no me atrevía a comenzar; y así pasé varios días con deseo de escribir y con miedo a comenzar.

XIX. Sucedió después, que yendo por un camino a lo largo del cual fluía un río muy claro, me vino un deseo tan grande de escribir, que me puse a pensar el modo en que lo haría; y pensé que no era conveniente hablar de ella, salvo que lo hiciese dirigiéndome a otras damas en segunda persona, y no a todas, sino sólo a aquellas que son gentiles, y no hembras simplemente. Entonces mi lengua habló como movida por sí misma, y dijo: «Damas que tenéis entendimiento de amor». Guardé estas palabras en mi mente con gran alegría, pensando tomarlas como principio de una composición; por lo que después, una vez de regreso en la mencionada ciudad, pensando algunos días, comencé una canción con este principio, ordenada del modo que se verá más adelante en su división. La canción empieza *Damas que tenéis.*

Damas que tenéis entendimiento de amor,
quiero hablar con vosotras de mi dama,

non perch'io creda sua laude finire,
ma ragionar per isfogar la mente.
Io dico che pensando il suo valore,
Amor sì dolce mi si fa sentire,
che s'io allora non perdessi ardire,
farei parlando innamorar la gente.
E io non vo' parlar sì altamente,
ch'io divenisse per temenza vile;
ma tratterò del suo stato gentile
a respetto di lei leggeramente,
donne e donzelle amorose, con vui,
ché non è cosa da parlarne altrui.
Angelo clama in divino intelletto
e dice: «Sire, nel mondo si vede
maraviglia ne l'atto che procede
d'un'anima che 'nfin qua su risplende».
Lo cielo, che non have altro difetto
che d'aver lei, al suo segnor la chiede,
e ciascun santo ne grida merzede.
Sola Pietà nostra parte difende,
ché parla Dio, che di madonna intende:
«Diletti miei, or sofferite in pace
che vostra spene sia quanto me piace
là 'v'è alcun che perder lei s'attende,
e che dirà ne lo inferno: O mal nati,
io vidi la speranza de' beati».
Madonna è disiata in sommo cielo:
or voi di sua virtù farvi savere.
Dico, qual vuol gentil donna parere
vada con lei, che quando va per via,
gitta nei cor villani Amore un gelo,
per che onne lor pensero agghiaccia e pere;
e qual soffrisse di starla a vedere
diverria nobil cosa, o si morria.
E quando trova alcun che degno sia
di veder lei, quei prova sua vertute,
ché li avvien, ciò che li dona, in salute,
e sì l'umilia, ch'ogni offesa oblia.

no porque crea agotar su alabanza,
sino para desahogar la mente conversando.
Digo que cuando pienso en su valor,
tan dulce Amor se me hace sentir,
que si entonces no perdiera el atrevimiento,
con mi hablar haría que se enamorase la gente.
Y no quiero hablar tan alto
que por temor me vuelva vil;
sino que trataré de su noble condición,
por respeto a ella, ligeramente con vosotras,
damas y doncellas enamoradas,
pues no es cosa que deba hablarse con ningún otro.
Un ángel invoca al divino intelecto
y dice: «Señor, en el mundo se ve
como maravilla el acto que procede
de un alma cuyo resplandor alcanza hasta aquí».
El cielo, que no tiene otro defecto
que el de no tenerla, la reclama a su Señor,
y todos los santos suplican esa merced.
Sólo la Piedad nuestra parte defiende,
y habla Dios, que conoce bien a mi dama:
«Amados míos, sufrid con resignación que
vuestra esperanza esté ahora, y cuanto yo desee,
allí donde hay uno que espera perderla,
y que dirá en el infierno: ¡Oh mal nacidos!
Yo vi la esperanza de los bienaventurados».
Mi dama es deseada en lo más alto del cielo:
ahora quiero haceros saber de su virtud.
Digo que la que quiera parecer noble dama,
vaya con ella, pues cuando pasa por la calle,
Amor arroja hielo en los corazones villanos,
y así congela y mata todos sus pensamientos;
y quien pudiera soportar el mirarla,
se ennoblecería, o moriría.
Y cuando encuentra a alguien que es digno
de contemplarla, ése prueba su virtud,
pues se le vuelve salud lo que ella le da,
y tanta humildad le entrega, que toda ofensa olvida.

Ancor l'ha Dio per maggior grazia dato
che non pò mal finir chi l'ha parlato.
Dice di lei Amor: «Cosa mortale
come esser pò sì adorna e sì pura?».
Poi la reguarda, e fra se stesso giura
che Dio ne 'ntenda di far cosa nova.
Color di perle ha quasi, in forma quale
convene a donna aver, non for misura:
ella è quanto de ben pò far natura;
per essemplo di lei bieltà si prova.
De li occhi suoi, come ch'ella li mova,
escono spirti d'amore inflammati,
che feron li occhi a qual che allor la guati,
e passan sì che 'l cor ciascun retrova:
voi le vedete Amor pinto nel viso,
là 've non pote alcun mirarla fiso.
Canzone, io so che tu girai parlando
a donne assai, quand'io t'avrò avanzata.
Or t'ammonisco, perch'io t'ho allevata
per figliuola d'Amor giovane e piana,
che là 've giugni tu dichi pregando:
«Insegnatemi gir, ch'io son mandata
a quella di cui laude so' adornata».
E se non vuoli andar sì come vana,
non restare ove sia gente villana:
ingegnati, se puoi, d'esser palese
solo con donne o con omo cortese,
che ti merranno là per via tostana.
Tu troverai Amor con esso lei;
raccomandami a lui come tu dei.

Questa canzone, acciò che sia meglio intesa, la dividerò più artificiosamente che l'altre cose di sopra. E però prima ne fo tre parti: la prima parte è proemio de le sequenti parole; la seconda è lo intento trattato; la terza è quasi una serviziale de le precedenti parole. La seconda comincia quivi: Angelo clama; *la terza quivi:* Canzone, io so che. *La prima parte si divide in quattro: ne la prima dico a cu' io dicer voglio de la mia donna, e perché io voglio*

Y todavía Dios le ha concedido,
como excelente gracia, que no pueda
terminar mal quien le ha hablado.
Dice de ella Amor: «Algo mortal,
¿cómo puede ser tan hermoso y puro?».
Luego la mira, y jura para sí
que Dios pretendía hacer algo nuevo.
Tiene casi el color de las perlas, tal como
le conviene a una dama, no sin mesura:
ella es cuanto de bien puede hacer la naturaleza;
y la hermosura se prueba con su ejemplo.
De sus ojos, según ella los mueva,
brotan espíritus inflamados de amor,
que hieren los ojos de quien la mira,
y de tal manera lo atraviesan, que cada uno alcanza
el corazón: vosotras veis Amor pintado
en su rostro, allí donde nadie puede mirarla
fijamente. Canción, yo sé que irás hablando
a muchas damas, luego que te envíe.
Te aconsejo ahora, porque te he educado
como hija de Amor, joven y sencilla,
que allí donde vayas, suplicando digas:
«Mostradme el camino, pues me envían
a aquella de cuya alabanza estoy adornada».
Y si no quieres andar en vano, no permanezcas
donde haya gente villana: procura, si puedes,
mostrarte sólo a damas y hombres corteses:
ellos te guiarán por el camino más rápido.
Junto a ella encontrarás a Amor;
encomiéndame a él, como debes hacer.

Esta canción, para que sea mejor comprendida, la dividiré más artificiosamente que las anteriores composiciones. Por ello, hago primero tres partes: la primera es el proemio de las palabras que siguen; la segunda es el propósito tratado; la tercera depende de las palabras que anteceden. La segunda empieza *Un ángel invoca*; la tercera, *Canción, yo sé que*. La primera parte se divide a su vez en cuatro: en la primera digo a quién quiero hablar de mi dama, y por

dire; ne la seconda dico quale me pare avere a me stesso quand'io penso lo suo valore, e com'io direi s'io non perdessi l'ardimento; ne la terza dico come credo dire di lei, acciò ch'io non sia impedito da viltà; ne la quarta, ridicendo anche a cui ne intenda dire, dico la cagione per che dico a loro. La seconda comincia quivi: Io dico; *la terza quivi:* E io non vo' parlar; *la quarta:* donne e donzelle. *Poscia quando dico:* Angelo clama, *comincio a trattare di questa donna. E dividesi questa parte in due: ne la prima dico che di lei si comprende in cielo; ne la seconda dico che di lei si comprende in terra, quivi:* Madonna è disiata. *Questa seconda parte si divide in due; che ne la prima dico di lei quanto da la parte de la nobilitade de la sua anima, narrando alquanto de le sue vertudi effettive che de la sua anima procedeano; ne la seconda dico di lei quanto da la parte de la nobilitade del suo corpo, narrando alquanto de le sue bellezze, quivi:* Dice di lei Amor. *Questa seconda parte si divide in due; che ne la prima dico d'alquante bellezze che sono secondo tutta la persona; ne la seconda dico d'alquante bellezze che sono secondo diterminata parte de la persona, quivi:* De li occhi suoi. *Questa seconda parte si divide in due; che ne l'una dico degli occhi, li quali sono principio d'amore; ne la seconda dico de la bocca, la quale è fine d'amore. E acciò che quinci si lievi ogni vizioso pensiero, ricordisi chi ci legge, che di sopra è scritto che lo saluto di questa donna, lo quale era de le operazioni de la bocca sua, fue fine de li miei desiderii mentre ch'io lo potei ricevere. Poscia quando dico:* Canzone, io so che tu, *aggiungo una stanza quasi come ancella de l'altre, ne la quale dico quello che di questa mia canzone desidero; e però che questa ultima parte è lieve a intendere, non mi travaglio di più divisioni. Dico bene che, a più aprire lo intendimento di questa canzone, si converrebbe usare di più minute divisioni; ma tuttavia chi non è di tanto ingegno che per queste che sono fatte la possa intendere, a me non dispiace se la mi lascia stare, chè certo io temo d'avere a troppi comunicato lo suo intendimento pur per queste divisioni che fatte sono, s'elli avvenisse che molti le potessero audire.*

XX. Appresso che questa canzone fue alquanto divolgata tra le genti, con ciò fosse cosa che alcuno amico l'udisse, volontade lo mosse a pregare me che io li dovesse dire che è Amore, avendo

qué quiero hablar; en la segunda digo qué pasa en mí cuando pienso en su valor, y cómo hablaría si no perdiese el atrevimiento; en la tercera digo cómo quiero hablar de ella, para no verme impedido por la vileza; en la cuarta, repitiendo a quiénes deseo hablar, explico la causa por la que les hablo. La segunda empieza *Digo*; la tercera, *Y no quiero hablar*; la cuarta, *damas y doncellas*. Después, cuando digo: *Un ángel invoca*, comienzo a tratar de esta dama. Y esta parte se divide en dos: en la primera digo lo que de ella se concibe en el cielo; en la segunda digo lo que de ella se concibe en la tierra, a partir de *Mi dama es deseada*. Esta segunda parte se divide en dos: en la primera hablo de ella en cuanto a la nobleza de su alma, refiriendo algo de las virtudes efectivas que proceden de su alma; en la segunda hablo de ella en cuanto a la nobleza de su cuerpo, refiriendo algo de su hermosura, a partir de *Dice de ella Amor*. Esta segunda parte se divide en dos: en la primera hablo de algunos de sus encantos considerando toda su persona; en la segunda hablo de algunos de sus encantos considerando determinada parte de su persona; y ésta empieza *De sus ojos*. Esta segunda parte se divide en dos: en la primera hablo de sus ojos, que son principio de amor; en la segunda hablo de su boca, que es fin de amor. Y para que desaparezca todo vicioso pensamiento, recuerde quien esto lee, cómo anteriormente se ha escrito que el saludo de esta dama, el cual consistía en un gesto de su boca, fue el fin de mis deseos mientras lo pude recibir. Después, cuando digo: *Canción, yo sé que*, añado una estancia que hace de servidora de las otras, y en la que digo lo que espero de mi canción; ya que esta última parte es fácil de entender, no me entretengo en hacer más divisiones. Sé bien que para esclarecer el objeto de esta canción, sería conveniente servirse de divisiones más minuciosas; pero no obstante, no me disgustaría si la diese de lado quien no tiene tanto ingenio como para comprenderla por estas que hemos hecho, pues con todo, estoy seguro de comunicar a bastantes su sentido, si sucede que son muchos al cabo los que la oyen.

XX. Luego que esta canción comenzara a divulgarse entre las gentes, como la oyese un amigo mío, el deseo le hizo rogarme que le dijera qué es Amor, demostrando por las palabras que había oído una confianza en mí mayor de la que merecía. Por lo que yo,

forse per l'udite parole speranza di me oltre che degna. Onde io, pensando che appresso di cotale trattato bello era trattare alquanto d'Amore, e pensando che l'amico era da servire, propuosi di dire parole ne le quali io trattassi d'Amore; e allora dissi questo sonetto, lo qual comincia: Amore e 'l cor gentil.

Amore e 'l cor gentil sono una cosa,
sì come il saggio in suo dittare pone,
e così esser l'un sanza l'altro osa
com'alma razional sanza ragione.
Falli natura quand'è amorosa,
Amor per sire e 'l cor per sua magione,
dentro la qual dormendo si riposa
tal volta poca e tal lunga stagione.
Bieltate appare in saggia donna pui,
che piace a gli occhi sì, che dentro al core
nasce un disio de la cosa piacente;
e tanto dura talora in costui,
che fa svegliar lo spirito d'Amore.
E simil face in donna omo valente.

Questo sonetto si divide in due parti: ne la prima dico di lui in quanto è in potenzia; ne la seconda dico di lui in quanto di potenzia si riduce in atto. La seconda comincia quivi: Bieltate appare. *La prima si divide in due: ne la prima dico in che suggetto sia questa potenzia; ne la seconda dico sì come questo suggetto e questa potenzia siano produtti in essere, e come l'uno guarda l'altro come forma materia. La seconda comincia quivi:* Falli natura. *Poscia quando dico:* Bieltate appare, *dico come questa potenzia si riduce in atto; e prima come si riduce in uomo, poi come si riduce in donna, quivi:* E simil face in donna.

XXI. Poscia che trattai d'Amore ne la soprascritta rima, vennemi volontade di volere dire anche, in loda di questa gentilissima, parole, per le quali io mostrasse come per lei si sveglia questo Amore, e come non solamente si sveglia là ove dorme, ma là ove non è in potenzia, ella, mirabilemente operando, lo fa venire. E allora dissi questo sonetto, lo quale comincia: Ne li occhi porta.

creyendo que después del anterior discurso me convenía hablar algo de Amor, y pensando que mi amigo era digno de ser servido, me propuse escribir algunas palabras en las que tratase de Amor; y entonces hice el soneto que empieza *Amor y noble corazón.*

Amor y noble corazón son la misma cosa,
tal como dice el sabio en su canción[19],
y así no puede ser uno sin otro
como el alma racional sin la razón.
Naturaleza los hace cuando está enamorada;
Amor es su señor y el corazón su casa,
dentro de la cual durmiendo reposa,
a veces una corta, y otras, una larga estación.
La belleza aparece después en una discreta
dama, que agrada tanto a los ojos, que dentro
del corazón nace un deseo del objeto que agrada;
y a veces dura tanto en éste, que hace
que despierte el espíritu de Amor.
E igual hace en la dama el hombre de valía.

Este soneto se divide en dos partes: en la primera hablo de Amor en cuanto está en potencia; en la segunda hablo de él en cuanto de potencia se transforma en acto. La segunda empieza *La belleza aparece*. La primera se divide en dos: en la primera digo en qué sujeto se encuentra esta potencia; en la segunda digo cómo este sujeto y esta potencia se han transformado en ser, y cómo es uno respecto a otro como lo es la forma a la materia. La segunda comienza *Naturaleza los hace*. Luego cuando digo: *La belleza aparece*, hablo de cómo esta potencia se convierte en acto; primero cómo se transforma en el hombre, y luego cómo se transforma en la mujer: *E igual hace en la dama.*

XXI. Luego que traté de Amor en el anterior soneto, tuve el deseo de decir también, en alabanza de esta gentilísima, palabras en las que mostrase cómo por ella despierta este Amor, y cómo no sólo despierta allí donde duerme, sino cómo ella, obrando admirablemente, lo hace nacer también donde no está en potencia. Y escribí entonces el soneto que empieza *En los ojos mi dama.*

Ne li occhi porta la mia donna Amore,
per che si fa gentil ciò ch'ella mira;
ov'ella passa, ogn'om ver lei si gira,
e cui saluta fa tremar lo core,
sì che, bassando il viso, tutto smore,
e d'ogni suo difetto allor sospira:
fugge dinanzi a lei superbia ed ira.
Aiutatemi, donne, farle onore.
Ogne dolcezza, ogne pensero umile
nasce nel core a chi parlar la sente,
ond'è laudato chi prima la vide.
Quel ch'ella par quando un poco sorride,
non si pò dicer né tenere a mente,
sì è novo miracolo e gentile.

Questo sonetto si ha tre parti: ne la prima dico sì come questa donna riduce questa potenzia in atto secondo la nobilissima parte de li suoi occhi; e ne la terza dico questo medesimo secondo la nobilissima parte de la sua bocca; e intra queste due parti è una particella, ch'è quasi domandatrice d'aiuto a la precedente parte e a la sequente, e comincia quivi: Aiutatemi, donne. *La terza comincia quivi:* Ogne dolcezza. *La prima si divide in tre; che ne la prima parte dico sì come virtuosamente fae gentile tutto ciò che vede, e questo è tanto a dire quanto inducere Amore in potenzia là ove non è; ne la seconda dico come reduce in atto Amore ne li cuori di tutti coloro cui vede; ne la terza dico quello che poi virtuosamente adopera ne' loro cuori. La seconda comincia quivi:* ov'ella passa; *la terza quivi:* e cui saluta. *Poscia quando dico:* Aiutatemi, donne, *do a intendere a cui la mia intenzione è di parlare, chiamando le donne che m'aiutino onorare costei. Poscia quando dico:* Ogne dolcezza, *dico quello medesimo che detto è ne la prima parte, secondo due atti de la sua bocca; l'uno de li quali è lo suo dolcissimo parlare, e l'altro lo suo mirabile riso; salvo che non dico di questo ultimo come adopera ne li cuori altrui, però che la memoria non puote ritenere lui né sua operazione.*

XXII. Appresso ciò non molti dì passati, sì come piacque al glorioso sire lo quale non negoe la morte a sè, colui che era stato ge-

En los ojos mi dama lleva Amor, y se hace noble
todo lo que ella mira; por donde pasa,
todos los hombres hacia ella se vuelven,
y a quien saluda le hace temblar el corazón, por eso,
bajando la mirada, éste palidece enteramente,
y por todos sus defectos entonces suspira;
huyen delante de ella la soberbia y el orgullo.
Damas, ayudadme a honrarla.
Toda dulzura y todo humilde pensamiento
nacen en el corazón de quien la oye hablar,
por lo que es alabado quien antes la ha visto.
Lo que ella parece cuando un poco sonríe,
no se puede decir ni guardar en la memoria,
tan inusitado y noble es el prodigio.

Este soneto tiene tres partes: en la primera digo cómo mi dama convierte esa potencia en acto conforme a la nobilísima intervención de sus ojos; en la tercera digo lo mismo conforme a la nobilísima intervención de su boca; y entre estas dos partes hay una más pequeña, que hace de petición de ayuda a la parte que le antecede y a la siguiente, y que comienza *Damas, ayudadme*. La tercera comienza *Toda dulzura*. La primera se divide en tres: en la primera digo cómo por su virtud hace noble todo lo que mira, y esto es tanto como decir que incita a Amor en potencia allí donde no está; en la segunda digo cómo convierte a Amor en acto en los corazones de quienes mira; en la tercera digo lo que virtuosamente obra después en esos corazones. La segunda empieza *por donde pasa*; la tercera, *y a quien saluda*. Después, cuando digo: *Damas, ayudadme*, doy a entender a quién tengo intención de hablar, llamando a las damas para que me ayuden a honrarla. Después, cuando digo: *Toda dulzura*, repito lo mismo que está dicho en la primera parte, según dos gestos de su boca; uno de ellos es su dulcísimo hablar, y el otro, su admirable sonrisa; aunque no digo qué produce esta última en los corazones, puesto que la memoria no puede retener esa sonrisa ni sus efectos.

XXII. Pocos días después de esto, luego que quiso el glorioso Señor que no rehusó la muerte para sí, aquel que fuera el padre[20]

nitore di tanta meraviglia quanta si vedea ch'era questa nobilissima Beatrice, di questa vita uscendo, a la gloria etternale se ne gio veracemente. Onde con ciò sia cosa che cotale partire sia doloroso a coloro che rimangono e sono stati amici di colui che se ne va; e nulla sia sì intima amistade come da buon padre a buon figliuolo e da buon figliuolo a buon padre; e questa donna fosse in altissimo grado di bontade, e lo suo padre, sì come da molti si crede e vero è, fosse bono in alto grado; manifesto è che questa donna fue amarissimamente piena di dolore. E con ciò sia cosa che, secondo l'usanza de la sopradetta cittade, donne con donne e uomini con uomini s'adunino a cotale tristizia, molte donne s'adunaro colà dove questa Beatrice piangea pietosamente: onde io veggendo ritornare alquante donne da lei, udio dicere loro parole di questa gentilissima, com'ella si lamentava; tra le quali parole udio che diceano: «Certo ella piange sì, che quale la mirasse doverebbe morire di pietade». Allora trapassaro queste donne; e io rimasi in tanta tristizia, che alcuna lagrima talora bagnava la mia faccia, onde io mi ricopria con porre le mani spesso a li miei occhi; e se non fosse ch'io attendea audire anche di lei, però ch'io era in luogo onde se ne giano la maggiore parte di quelle donne che da lei si partiano, io mi sarei nascoso incontanente che le lagrime m'aveano assalito. E però dimorando ancora nel medesimo luogo, donne anche passaro presso di me, le quali andavano ragionando tra loro queste parole: «Chi dee mai essere lieta di noi, che avemo udita parlare questa donna così pietosamente?». Appresso costoro passaro altre donne, che veniano dicendo: «Questi ch'è qui piange né più né meno come se l'avesse veduta, come noi avemo». Altre dipoi diceano di me: «Vedi questi che non pare esso, tal è divenuto!». E così passando queste donne, udio parole di lei e di me in questo modo che detto è. Onde io poi, pensando, propuosi di dire parole, acciò che degnamente avea cagione di dire, ne le quali parole io conchiudesse tutto ciò che inteso avea da queste donne; e però che volentieri l'averei domandate, se non mi fosse stata riprensione, presi tanta matera di dire come s'io l'avesse domandate ed elle m'avessero riposto. E feci due sonetti; che nel primo domando in quello modo che voglia mi giunse di domandare; ne l'altro dico la loro risponsione, pigliando ciò ch'io udio da loro sì come lo mi avessero detto ris-

de tanta maravilla como mostraba ser la nobilísima Beatriz, dejando esta vida, marchó a la gloria eterna. Y así, puesto que tal separación es dolorosa para los que se quedan y han sido amigos del que se va, y no hay amistad más íntima que la del buen padre con el buen hijo y la del buen hijo con el buen padre, y esta dama tenía un altísimo grado de bondad, y su padre, así como creen muchos y es cierto, era bueno en grado sumo, resulta evidente que esta dama sufrió con amargura un inmenso dolor. Y ya que, según la costumbre de la citada ciudad, las damas y los hombres se reúnen por separado en tales duelos, muchas damas se reunieron allí donde Beatriz lloraba piadosamente: y al ver que algunas volvían de estar con ella, oí que éstas hablaban de la gentilísima y de cómo ella se lamentaba; entre lo que decían escuché esto: «Ella llora de tal modo, que quien la mirase debería en verdad morir de pena». Después de pasar estas damas, yo quedé tan apenado, que a veces alguna lágrima bañaba mi rostro, por lo que a menudo yo cubría mis ojos con las manos; y si no fuese porque esperaba oír más de ella, pues estaba en un lugar por donde pasaba la mayor parte de las damas que venían de estar a su lado, me habría escondido nada más asaltarme las lágrimas. Y permaneciendo todavía en el mismo lugar, aún pasaron a mi lado otras damas, las cuales hablaban entre sí de esta manera: «¿Quién de nosotras volverá nunca a estar alegre, cuando hemos oído hablar con tanta tristeza a esta dama?». Tras éstas pasaron otras damas que iban diciendo: «Ese que está ahí llora ni más ni menos como si la hubiese visto igual que nosotras». Otras decían luego de mí: «¡Ved a ese que no parece él mismo de demudado que está!». Y así, mientras pasaban estas damas, oía hablar de ella y de mí del modo que se ha dicho. Por lo que yo, pensando en ello, me propuse escribir unas palabras, ya que tenía digno motivo para hacerlo, en las que incluyese todo lo que había oído a estas damas; y aunque les hubiera preguntado con gusto, si ello no me hubiese supuesto censura, tenía tanta materia para hablar como si les hubiera preguntado y ellas me hubiesen respondido. E hice estos dos sonetos: en el primero pregunto del mismo modo en que tuve deseos de preguntar; en el otro digo su respuesta, tomando lo que les oí como si me lo hubieran dicho respondiendo. Y el primero comienza *Vosotras que traéis*

pondendo. E comincia lo primo: Voi che portate la sembianza umile, *e l'altro:* Se' tu colui c'hai trattato sovente.

Voi che portate la sembianza umile,
con li occhi bassi, mostrando dolore,
onde venite che 'l vostro colore
par divenuto de pietà simile?
Vedeste voi nostra donna gentile
bagnar nel viso suo di pianto Amore?
Ditelmi, donne, che 'l mi dice il core,
perch'io vi veggio andar sanz'atto vile.
E se venite da tanta pietate,
piacciavi di restar qui meco alquanto,
e qual che sia di lei, nol mi celate.
Io veggio li occhi vostri c'hanno pianto,
e veggiovi tornar sì sfigurate,
che 'l cor mi triema di vederne tanto.

Questo sonetto si divide in due parti: ne la prima chiamo e domando queste donne se vegnono da lei, dicendo loro che io lo credo, però che tornano quasi ingentilite; ne la seconda le prego che mi dicano di lei. La seconda comincia quivi: E se venite.

Qui appresso è l'altro sonetto, sì come dinanzi avemo narrato.

Se' tu colui c'hai trattato sovente
di nostra donna, sol parlando a nui?
Tu risomigli a la voce ben lui,
ma la figura ne par d'altra gente.
E perché piangi tu sì coralmente,
che fai di te pietà venire altrui?
Vedestù pianger lei, che tu non pui
punto celar la dolorosa mente?
Lascia piangere noi e triste andare
(e fa peccato chi mai ne conforta),
che nel suo pianto l'udimmo parlare.
Ell'ha nel viso la pietà sì scorta,
che qual l'avesse voluta mirare
sarebbe innanzi lei piangendo morta.

humilde semblante, y el otro, *¿Eres tú aquel que ha hablado a menudo...?*

Vosotras que traéis humilde semblante,
con los ojos bajos, mostrando dolor,
¿de dónde venís que vuestro color
se ha hecho semejante al de la piedad?
¿Visteis a nuestra gentil dama
bañar a Amor de llanto en su rostro?
Decídmelo, damas, que el corazón me lo está
diciendo, pues os veo pasar sin gesto vil.
Y si venís de tanta piedad,
complaceos en quedar aquí conmigo un poco,
y no me ocultéis nada que se refiera a ella.
Veo que han llorado vuestros ojos,
y os veo volver tan apesadumbradas,
que sólo de ver esto el corazón me tiembla.

Este soneto se divide en dos partes: en la primera llamo a estas damas y les pregunto si vienen de verla, diciéndoles que así lo creo, pues se muestran ennoblecidas; en la segunda les ruego que me hablen de ella. La segunda comienza *Y si venís*.

Tal como antes hemos dicho, a este soneto le acompaña otro.

¿Eres tú aquel que ha hablado a menudo
de nuestra dama, conversando con nosotras?
En la voz te asemejas bastante a él,
pero tu aspecto parece distinto.
¿Y por qué lloras tan de corazón,
haciendo que los demás se compadezcan de ti?
¿La has visto llorar y por eso no puedes
ocultar tu doloroso sufrimiento?
Déjanos marchar llorando y entristecidas
(acaso peca quien nos consuela),
pues la oímos hablar mientras lloraba.
Ella tiene la piedad en su rostro tan a la vista,
que quien la hubiese querido mirar mientras
lloraba, habría muerto delante de ella.

Questo sonetto ha quattro parti, secondo che quattro modi di parlare ebbero in loro le donne per cui rispondo; e però che sono di sopra assai manifesti, non m'intrametto di narrare la sentenzia de le parti, e però le distinguo solamente. La seconda comincia quivi: E perché piangi; *la terza:* Lascia piangere noi; *la quarta:* Ell'ha nel viso.

XXIII. Appresso ciò per pochi dì avvenne che in alcuna parte de la mia persona mi giunse una dolorosa infermitade, onde io continuamente soffersi per nove dì amarissima pena; la quale mi condusse a tanta debolezza, che me convenia stare come coloro li quali non si possono muovere. Io dico che ne lo nono giorno, sentendome dolere quasi intollerabilemente, a me giunse uno pensero lo quale era de la mia donna. E quando ei pensato alquanto di lei, ed io ritornai pensando a la mia debilitata vita; e veggendo come leggiero era lo suo durare, ancora che sana fosse, sì cominciai a piangere fra me stesso di tanta miseria. Onde, sospirando forte, dicea fra me medesimo: «Di necessitade convene che la gentilissima Beatrice alcuna volta si muoia». E però mi giunse uno sì forte smarrimento, che chiusi li occhi e cominciai a travagliare sì come farnetica persona ed a imaginare in questo modo: che ne lo incominciamento de lo errare che fece la mia fantasia, apparvero a me certi visi di donne scapigliate, che mi diceano: «Tu pur morrai». E poi, dopo queste donne, m'apparvero certi visi diversi e orribili a vedere, li quali mi diceano: «Tu se' morto». Così cominciando ad errare la mia fantasia, venni a quello ch'io non sapea ove io mi fosse; e vedere mi parea donne andare scapigliate piangendo per via, maravigliosamente triste; e pareami vedere lo sole oscurare, sì che le stelle si mostravano di colore ch'elle mi faceano giudicare che piangessero; e pareami che li uccelli volando per l'aria cadessero morti, e che fossero grandissimi terremuoti. E maravigliandomi in cotale fantasia, e paventando assai, imaginai alcuno amico che mi venisse a dire: «Or non sai? la tua mirabile donna è partita di questo secolo». Allora cominciai a piangere molto pietosamente; e non solamente piangea ne la imaginazione, ma piangea con li occhi, bagnandoli di vere lagrime. Io imaginava di guardare verso lo cielo, e pareami vedere moltitudine d'angeli li quali tornassero in suso, ed aveano di-

Este soneto tiene cuatro partes, según los cuatro modos de hablar que tuvieron las damas por quienes respondo; y puesto que han sido suficientemente explicados más arriba, no me entretengo en referir el sentido de las partes, y por ello las distingo solamente. La segunda comienza *¿Y por qué lloras...?*; la tercera, *Déjanos marchar*; la cuarta, *Ella tiene*.

XXIII. Pocos días después de esto sucedió que en una parte de mi cuerpo me sobrevino una dolorosa enfermedad, por lo que soporté durante nueve días continuamente un amargo sufrimiento, el cual me produjo tanta debilidad, que hube de permanecer como aquellos que no pueden moverse. Y digo que en el noveno día, sintiendo un dolor casi intolerable, me asaltó un pensamiento que era sobre mi dama. Y cuando hube pensado algo en ella, y volví a pensar en mi debilitada vida, viendo qué ligero era su durar, aun cuando estuviese sana, empecé a llorar para mí por tanta miseria. Por lo que, suspirando fuertemente, me decía a mí mismo: «Necesariamente ha de ocurrir que la gentilísima Beatriz se muera algún día». Por ello fui presa de una turbación tan fuerte, que cerré los ojos y comencé a angustiarme como una persona frenética y a imaginar de este modo: en el principio de errar que hizo mi fantasía, aparecieron ante mí unos rostros de mujeres desgreñadas, las cuales me decían: «Tú también morirás». Y después de estas mujeres, se me aparecieron diversos rostros horribles de ver, que me decían: «Tú estás muerto». Comenzando a errar de esta forma mi fantasía, llegué incluso a no saber ni dónde me encontraba; y me parecía ver a unas mujeres desgreñadas que iban llorando por un camino, maravillosamente triste; y me parecía ver que el sol se oscurecía, de modo que las estrellas mostraban un color por el que me hacían pensar que lloraban; y me parecía que los pájaros que volaban por el aire caían muertos, y que se producían grandísimos temblores de tierra. Y maravillado de tal fantasía, y muy asustado, me imaginé que un amigo venía a decirme: «¿Todavía no lo sabes? Tu admirable dama ha dejado este mundo». Entonces comencé a llorar muy piadosamente; y no sólo lloraba en la imaginación, sino que lloraba con los ojos, bañándolos de verdaderas lágrimas. Imaginaba que mirando hacia el cielo, me parecía ver

nanzi da loro una nebuletta bianchissima. A me parea che questi angeli cantassero gloriosamente, e le parole del loro canto mi parea udire che fossero queste: Osanna in excelsis; *e altro non mi parea udire. Allora mi parea che lo cuore, ove era tanto amore, mi dicesse: «Vero è che morta giace la nostra donna». E per questo mi parea andare per vedere lo corpo ne lo quale era stata quella nobilissima e beata anima; e fue sì forte la erronea fantasia, che mi mostrò questa donna morta: e pareami che donne la covrissero, cioè la sua testa, con uno bianco velo; e pareami che la sua faccia avesse tanto aspetto d'umilitade, che parea che dicesse: «Io sono a vedere lo principio de la pace». In questa imaginazione mi giunse tanta umilitade per vedere lei, che io chiamava la Morte, e dicea: «Dolcissima Morte, vieni a me, e non m'essere villana, però che tu dei essere gentile, in tal parte se' stata! Or vieni a me, ché molto ti desidero; e tu lo vedi, ché io porto già lo tuo colore». E quando io avea veduto compiere tutti li dolorosi mestieri che a le corpora de li morti s'usano di fare, mi parea tornare ne la mia camera, e quivi mi parea guardare verso lo cielo; e sì forte era la mia imaginazione, che piangendo incominciai a dire con verace voce: «Oi anima bellissima, come è beato colui che ti vede!». E dicendo io queste parole con doloroso singulto di pianto, e chiamando la Morte che venisse a me, una donna giovane e gentile, la quale era lungo lo mio letto, credendo che lo mio piangere e le mie parole fossero solamente per lo dolore de la mia infermitade, con grande paura cominciò a piangere. Onde altre donne che per la camera erano s'accorsero di me, che io piangea, per lo pianto che vedeano fare a questa; onde faccendo lei partire da me, la quale era meco di propinquissima sanguinitade congiunta, elle si trassero verso me per isvegliarmi, credendo che io sognasse, e diceanmi: «Non dormire più», e «Non ti sconfortare». E parlandomi così, sì mi cessò la forte fantasia entro in quello punto ch'io volea dicere: «O Beatrice, benedetta sie tu»; e già detto avea «O Beatrice», quando riscotendomi apersi li occhi, e vidi che io era ingannato. E con tutto che io chiamasse questo nome, la mia voce era sì rotta dal singulto del piangere, che queste donne non mi pottero intendere, secondo il mio parere; e avvegna che io vergognasse molto, tuttavia per alcuno ammonimento d'Amore mi rivolsi a loro. E quando mi videro, cominciaro a dire: «Questi*

una multitud de ángeles, los cuales volvían hacia arriba y tenían delante de ellos una nubecilla blanquísima. Me parecía que estos ángeles cantaban gloriosamente, y las palabras de su canto me parecía que eran éstas: *Hosanna in excelsis*. Entonces me parecía como si el corazón, donde tanto amor había, me dijese: «Es cierto que yace muerta nuestra dama». Y entonces me parecía ir a ver el cuerpo en que había estado aquella santa y nobilísima alma; y fue tan fuerte la errada fantasía, que llegó a mostrarme a esta dama muerta: y me parecía que unas mujeres le cubrían la cabeza con un blanco velo; y me parecía que su cara tenía tal aspecto de humildad, que parecía decir: «Voy a ver el principio de la paz». En esta imaginación, me invadió tanta humildad por haberla visto, que yo llamaba a la Muerte y le decía: «Dulcísima Muerte, ven a mí, y no seas descortés, pues debes ser gentil viniendo de tal parte. Ven a mí ahora, que mucho te deseo, como lo ves, pues llevo ya tu color». Y cuando había visto cumplir todos los dolorosos oficios que se acostumbra a hacer a los cuerpos de los muertos, me parecía volver a mi alcoba, y allí me parecía mirar hacia el cielo; y tan fuerte era mi imaginación, que llorando comencé a decir con verdadera voz: «¡Oh, alma hermosísima, qué bienaventurado es quien te ve!». Y cuando decía estas palabras entre tristes sollozos, e invocaba a la Muerte para que viniese a mí, una dama, noble y joven, que estaba junto a mi lecho, creyendo que mi llanto y mis palabras se debían solamente al dolor de mi enfermedad, empezó a llorar muy asustada. Por lo cual, otras damas que estaban en la habitación advirtieron que yo lloraba por el llanto que veían en la otra; y apartando de mi lado a ésta, que estaba unida a mí por un parentesco muy próximo, se acercaron ellas para despertarme, pensando que yo soñaba, y me dijeron: «Deja de dormir; no te aflijas». Y hablándome de esta manera, cesó en mí aquella triste fantasía cuando yo quería decir: «¡Oh, Beatriz, bendita seas!»; y había dicho ya: «¡Oh, Beatriz!», cuando despertando abrí los ojos y me di cuenta de que estaba engañado. Y pese a llegar a decir ese nombre, mi voz salía tan rota por el sollozo del llanto, que estas damas no me pudieron entender, según creo; y aunque yo me avergonzaba mucho, sin embargo, por admonición de Amor me volví hacia ellas. Y cuando me vieron, empezaron a decir: «Parece un muer-

pare morto», e a dire tra loro: «Proccuriamo di confortarlo»; onde molte parole mi diceano da confortarmi, e talora mi domandavano di che io avesse avuto paura. Onde io, essendo alquanto riconfortato, e conosciuto lo fallace imaginare, rispuosi a loro: «Io vi diroe quello ch'i' hoe avuto». Allora, cominciandomi dal principio infino a la fine, dissi loro quello che veduto avea, tacendo lo nome di questa gentilissima. Onde poi, sanato di questa infermitade, propuosi di dire parole di questo che m'era addivenuto, però che mi parea che fosse amorosa cosa da udire; e però ne dissi questa canzone: Donna pietosa e di novella etate, *ordinata sì come manifesta la infrascritta divisione.*

Donna pietosa e di novella etate,
adorna assai di gentilezze umane,
ch' era là 'v'io chiamava spesso Morte,
veggendo li occhi miei pien di pietate,
e ascoltando le parole vane,
si mosse con paura a pianger forte.
E altre donne, che si fuoro accorte
di me per quella che meco piangia,
fecer lei partir via,
e appressarsi per farmi sentire.
Qual dicea: «Nom dormire»,
e qual dicea: «Perché sì ti sconforte?».
Allor lassai la nova fantasia,
chiamando il nome de la donna mia.
Era la voce mia sì dolorosa
e rotta sì da l'angoscia del pianto,
ch'io solo intesi il nome nel mio core;
e con tutta la vista vergognosa
ch'era nel viso mio giunta cotanto,
mi fece verso lor volgere Amore.
Elli era tale a veder mio colore,
che facea ragionar di morte altrui:
«Deh, consoliam costui»
pregava l'una l'altra umilemente;
e dicevan sovente:
«Che vedestù, che tu non hai valore?».

to», y decían entre ellas: «Procuremos consolarlo»; por lo que me dirigían muchas palabras para consolarme, y a veces me preguntaban de qué había tenido miedo. Al cabo, habiéndome recuperado un poco, y siendo consciente de la falaz imaginación, les respondí: «Os diré lo que me ha pasado». Entonces les dije de principio a fin lo que había visto, callando el nombre de mi gentilísima dama. Así que luego, libre de esta enfermedad, me propuse escribir sobre lo que me había sucedido, pues parecía que era cosa grata de oír; y escribí sobre ello la canción que empieza *Una dama piadosa y joven*, y que está ordenada como refiere la infrascrita división.

Una dama piadosa y joven,
vestida de toda gentileza humana, que estaba allí,
donde yo invocaba muchas veces a la Muerte,
viendo mis ojos llenos de piedad
y oyendo mis vanas palabras,
se puso asustada a llorar fuertemente.
Y otras damas, que repararon
en mí por la que conmigo lloraba,
la hicieron apartarse,
y se acercaron para reanimarme.
Una decía: «No duermas»,
y otra: «¿Por qué te afliges tanto?».
Entonces dejé mi nueva fantasía,
cuando invocaba el nombre de mi dama.
Mi voz era tan doliente
y salía tan rota por la angustia del llanto,
que yo sólo entendí el nombre en mi corazón;
y con el aspecto de vergüenza
que había sometido a mi rostro,
me hizo Amor volverme hacia ellas.
Tal color se mostraba en mí,
que hacía a los otros pensar en la muerte:
«¡Oh, consolémosle!»,
rogaban unas a otras;
y decían a menudo:
«¿Qué has visto, que has perdido el valor?».

E quando un poco confortato fui,
io dissi: «Donne, dicerollo a vull.
Mentr'io pensava la mia frale vita,
e vedea 'l suo durar com'è leggiero,
piansemi Amor nel core, ove dimora;
per che l'anima mia fu sì smarrita,
che sospirando dicea nel pensero:
–Ben converrà che la mia donna mora.
Io presi tanto smarrimento allora,
ch'io chiusi li occhi vilmente gravati,
e furon sì smagati
li spirti miei, che ciascun giva errando;
e poscia imaginando,
di caunoscenza e di verità fora,
visi di donne m'apparver crucciati,
che mi dicean pur: –Morra'ti, morra'ti.
Poi vidi cose dubitose molte,
nel vano imaginare ov'io entrai;
ed esser mi parea non so in qual loco,
e veder donne andar per via disciolte,
qual lagrimando, e qual traendo guai,
che di tristizia saettavan foco.
Poi mi parve vedere a poco a poco
turbar lo sole e apparir la stella,
e pianger elli ed ella;
cader li augelli volando per l'are,
e la terra tremare;
ed omo apparve scolorito e fioco,
dicendomi: –Che fai? non sai novella?
morta è la donna tua, ch'era sì bella.
Levava li occhi miei bagnati in pianti,
e vedea, che parean pioggia di manna,
li angeli che tornavan suso in cielo,
e una nuvoletta avean davanti,
dopo la qual gridavan tutti: Osanna;
e s'altro avesser detto, a voi dire'lo.
Allor diceva Amor: –Più nol ti celo;
vieni a veder nostra donna che giace.

Y cuando me sentí más recuperado
dije: «Damas, os lo diré.
Mientras pensaba en mi frágil vida,
y veía cómo de breve es su durar,
lloró Amor en mi corazón, donde habita,
pues mi alma se hallaba tan perdida,
que suspirando decía en el pensamiento:
–Un día ha de morir mi dama.
Tuve tal turbación entonces, que cerré
mis ojos miserablemente oprimidos,
y se desalentaron tanto
mis espíritus, que iban errantes;
y luego, imaginando
fuera de verdad y conocimiento,
irritados rostros de mujer se me aparecieron,
que también me decían: –Morirás, morirás.
Después vi muchas cosas terribles
en el vano imaginar en que me perdí;
y me parecía estar no sé en qué sitio,
y ver mujeres que por la calle iban desceñidas,
unas llorando, lamentándose otras,
y que lanzaban ardientes rayos de tristeza.
Luego me pareció ver cómo lentamente
se oscurecía el sol y aparecía la estrella,
y cómo ambos lloraban;
caer a los pájaros que iban por el aire,
y temblar la tierra;
y aparecía un hombre débil y pálido,
que me dijo: –¿Qué haces? ¿No sabes la nueva?
Ha muerto tu dama, que era tan hermosa.
Alzaba mis ojos bañados en lágrimas,
y veía los ángeles que regresaban hacia lo alto
del cielo, semejantes a una lluvia de maná,
y delante tenían una nubecilla,
detrás de la cual todos gritaban: *Hosanna*;
y si hubiesen dicho algo más, os lo diría.
Entonces dijo Amor: –No te lo oculto más;
ven a ver a nuestra dama que yace.

Lo imaginar fallace
mi condusse a veder madonna morta;
e quand'io l'avea scorta,
vedea che donne la covrian d'un velo;
ed avea seco umilità verace,
che parea che dicesse: –Io sono in pace.
Io divenia nel dolor sì umile,
veggendo in lei tanta umiltà formata,
ch'io dicea: –Morte, assai dolce ti tegno;
tu dei omai esser cosa gentile,
poi che tu se' ne la mia donna stata,
e dei aver pietate e non disdegno.
Vedi che sì desideroso vegno
d'esser de' tuoi, ch'io ti somiglio in fede.
Vieni, ché 'l cor te chiede.
Poi mi partia, consumato ogne duolo;
e quand'io era solo,
dicea, guardando verso l'alto regno:
–Beato, anima bella, chi te vede!
Voi mi chiamaste allor, vostra merzede».

Questa canzone ha due parti: ne la prima dico, parlando a indiffinita persona, come io fui levato d'una vana fantasia da certe donne, e come promisi loro di dirla; ne la seconda dico come io dissi a loro. La seconda comincia quivi: Mentr'io pensava. *La prima parte si divide in due: ne la prima dico quello che certe donne, e che una sola, dissero e fecero per la mia fantasia quanto è dinanzi che io fossi tornato in verace condizione; ne la seconda dico quello che queste donne mi dissero poi che io lasciai questo farneticare; e comincia questa parte quivi:* Era la voce mia. *Poscia quando dico:* Mentr'io pensava, *dico come io dissi loro questa mia imaginazione. Ed intorno a ciò foe due parti: ne la prima dico per ordine questa imaginazione; ne la seconda, dicendo a che ora mi chiamaro, le ringrazio chiusamente; e comincia quivi questa parte:* Voi mi chiamaste.

XXIV. Appresso questa vana imaginazione, avvenne uno die che, sedendo io pensoso in alcuna parte, ed io mi sentio comin-

La falaz imaginación
me condujo a ver a mi dama muerta;
y cuando la vi,
unas damas la cubrían con un velo;
y ella tenía en sí humildad tan verdadera,
que parecía decir: –Estoy en paz.
Tan humilde me volvía aquel dolor,
y veía en ella humildad tan perfecta,
que dije: –Muerte, muy dulce te considero;
debes ahora ser noble,
ya que has estado en mi dama,
y debes tener piedad y no desdén.
Mira que vengo con un deseo tan grande
de ser de los tuyos, que me asemejo a ti por mi fe.
Ven, que el corazón te llama.
Luego me iba, consumado todo duelo;
y cuando quedé solo,
dije mirando hacia el alto Reino:
–¡Bienaventurado quien te ve, alma bella!
Y entonces vos me despertasteis, vuestra merced».

Esta canción tiene dos partes: en la primera digo, hablando a una persona indeterminada, cómo ciertas damas me sacaron de una vana fantasía, y cómo les prometí contársela; en la segunda digo cómo les hablé. La segunda empieza *Mientras pensaba*. La primera parte se divide en dos: en la primera digo cuanto varias damas, y una sola, dijeron e hicieron debido a mi fantasía antes de que yo retornase a mi verdadero estado; en la segunda digo lo que estas damas me dijeron luego que dejé aquel desvarío; y esta parte comienza *Mi voz era*. Después, a partir de: *Mientras pensaba*, digo cómo les conté mi visión. Y acerca de esto hago dos partes: en la primera enuncio por orden esta fantasía; en la segunda, diciendo en qué momento me despertaron, les doy las gracias veladamente; y esta parte comienza *Y entonces vos*.

XXIV. Un día, después de este vano ensueño, sucedió que mientras me hallaba pensativo, sentado en cierto lugar, sentí cómo se iniciaba un temblor en mi corazón, como si me hubiese hallado en presencia de esta dama. Declaro que entonces me so-

ciare un tremuoto nel cuore, così come se io fosse stato presente a questa donna. Allora dico che mi giunse una imaginazione d'Amore; che mi parve vederlo venire da quella parte ove la mia donna stava, e pareami che lietamente mi dicesse nel cor mio: «Pensa di benedicere lo dì che io ti presi, però che tu lo dei fare». E certo me parea avere lo cuore sì lieto, che me non parea che fosse lo mio cuore, per la sua nuova condizione. E poco dopo queste parole, che lo cuore mi disse con la lingua d'Amore, io vidi venire verso me una gentile donna, la quale era di famosa bieltade, e fue già molto donna di questo primo mio amico. E lo nome di questa donna era Giovanna, salvo che per la sua bieltade, secondo che altri crede, imposto l'era nome Primavera; e così era chiamata. E appresso lei, guardando vidi venire la mirabile Beatrice. Queste donne andaro presso di me così l'una appresso l'altra, e parve che Amore mi parlasse nel cuore, e dicesse: «Quella prima è nominata Primavera solo per questa venuta d'oggi; ché io mossi lo imponitore del nome a chiamarla così Primavera, cioè prima verrà lo die che Beatrice si mosterrà dopo la imaginatione del suo fedele. E se anche vogli considerare lo primo nome suo, tanto è quanto dire 'prima verrà', però che lo suo nome Giovanna è da quello Giovanni lo quale precedette la verace luce, dicendo: Ego vox clamantis in deserto: parate viam Domini. *Ed anche mi parve che mi dicesse, dopo, queste parole: «E chi volesse sottilmente considerare, quella Beatrice chiamerebbe Amore, per molta simiglianza che ha meco». Onde io poi, ripensando, propuosi di scrivere per rima a lo mio primo amico (tacendomi certe parole le quali pareano da tacere), credendo io che ancor lo suo cuore mirasse la bieltade di questa Primavera gentile; e dissi questo sonetto, lo quale comincia:* Io mi senti' svegliar.

Io mi senti' svegliar dentro a lo core
un spirito amoroso che dormia:
e poi vidi venir da lungi Amore
allegro sì, che appena il conoscia,
dicendo: «Or pensa pur di farmi onore»;
e 'n ciascuna parola sua ridia.
E poco stando meco il mio segnore,
guardando in quella parte onde venia,

brevino una visión de Amor; y me pareció verlo venir de donde mi dama estaba, y que decía alegremente en mi corazón: «Piensa en bendecir el día en que yo te tomé, puesto que debes hacerlo». Y en verdad me parecía tener el corazón tan alegre, que no parecía ser mi corazón, a causa de su nuevo estado. Y poco después de estas palabras, que el corazón me dijo con el lenguaje de Amor, vi venir hacia mí a una noble dama, cuya belleza era muy conocida, y que había sido la dama muy amada de mi primer amigo[21]. Y el nombre de esta dama era Juana, aunque por su belleza, según piensan todos, se le había impuesto el nombre de Primavera; y así era llamada. Y detrás de ella, vi que venía la admirable Beatriz. Estas damas pasaron junto a mí una tras otra, y me pareció que Amor me hablaba en el corazón, y decía: «La primera es llamada Primavera sólo por la venida de hoy, pues yo moví a quien le puso ese nombre a llamarla así, Primavera, esto es, primero vendrá[22] el día que Beatriz se muestre después de la visión de su vasallo. Y si quieres considerar también su primer nombre, es tanto como decir "primero vendrá", ya que su nombre de Juana es por el de Juan, aquel que precedió a la luz verdadera y dijo: *Ego vox clamantis in deserto: parate viam Domini*[23]». Y después me pareció oírle decir también estas palabras: «Y quien quisiese considerarlo sutilmente, llamaría Amor a Beatriz, por la mucha semejanza que tiene conmigo». Por lo que yo, volviendo a pensar en esto, me propuse escribir en rima a mi primer amigo (callándome ciertas palabras que me parecía conveniente callar), creyendo que su corazón contemplaba todavía la belleza de esta gentil Primavera; e hice el soneto que empieza *Yo sentía que despertaba*.

Yo sentía que despertaba dentro de
mi corazón un espíritu amoroso que dormía:
y luego vi venir desde lejos a Amor:
estaba tan alegre, que apenas lo conocí,
y me dijo: «Piensa ahora en honrarme»;
y a cada palabra suya se reía.
A poco de estar conmigo mi señor,
mirando por donde él había venido,
vi a mi dama Vanna y a mi dama Bice[24]

io vidi monna Vanna e monna Bice
venire inver lo loco là 'v'io era,
l'una appresso de l'altra maraviglia;
e sì come la mente mi ridice,
Amor mi disse: «Quell'è Primavera,
e quell'ha nome Amor, sì mi somiglia».

Questo sonetto ha molte parti: la prima delle quali dice come io mi senti' svegliare lo tremore usato nel cuore, e come parve che Amore m'apparisse allegro nel mio cuore da lunga parte; la seconda dice come me parea che Amore mi dicesse nel mio cuore, e quale mi parea; la terza dice come, poi che questi fue alquanto stato meco cotale, io vidi e udio certe cose. La seconda parte comincia quivi: dicendo: Or pensa*; la terza quivi:* E poco stando. *La terza parte si divide in due: ne la prima dico quello che io vidi; ne la seconda dico quello che io udio. La seconda comincia quivi:* Amor mi disse.

XXV. Potrebbe qui dubitare persona degna da dichiararle onne dubitazione, e dubitare potrebbe di ciò, che io dico d'Amore come se fosse una cosa per sé, e non solamente sustanzia intelligente, ma sì come fosse sustanzia corporale: la quale cosa, secondo la veritate, è falsa; ché Amore non è per sé sì come sustanzia, ma è uno accidente in sustanzia. E che io dica di lui come se fosse corpo, ancora sì come se fosse uomo, appare per tre cose che dico di lui. Dico che lo vidi venire; onde, con ciò sia cosa che venire dica moto locale, e localmente mobile per sé, secondo lo Filosofo, sia solamente corpo, appare che io ponga Amore essere corpo. Dico anche di lui che ridea, e anche che parlava; le quali cose paiono essere proprie de l'uomo, e spezialmente essere risibile; e però appare ch'io ponga lui essere uomo. A cotale cosa dichiarare, secondo che è buono a presente, prima è da intendere che anticamente non erano dicitori d'amore in lingua volgare, anzi erano dicitori d'amore certi poete in lingua latina; tra noi, dico, avvegna forse che tra altra gente addivenisse, e addivegna ancora, sì come in Grecia, non volgari ma litterati poete queste cose trattavano. E non è molto numero d'anni passati, che appariro prima questi poete volgari; ché dire per rima in volgare tan-

venir hacia el lugar donde me encontraba:
y eran una maravilla tras de otra;
y así como la mente me lo repetía,
Amor me lo dijo: «Aquélla es Primavera,
y aquella otra se llama Amor, tanto se me parece».

Este soneto tiene muchas partes: la primera de ellas dice cómo sentí que despertaba en mi corazón el temblor acostumbrado, y cómo me pareció que Amor de lejos se me aparecía alegre en mi corazón; la segunda dice cómo me parecía que Amor me hablaba en mi corazón, y qué me parecía; la tercera dice cómo, después que así estuviera él un poco conmigo, vi y oí ciertas cosas. La segunda parte comienza *y me dijo: «Piensa ahora...»*; la tercera, *A poco de estar*. La tercera parte se divide en dos: en la primera digo lo que vi; en la segunda digo lo que oí. La segunda comienza *Amor me lo dijo*.

XXV. Podría dudar aquí alguien merecedor de que toda duda se le explicara, y podría dudar de esto, a saber, que hablo de Amor como si fuese algo por sí mismo, y no sólo sustancia inteligente, sino como si fuera sustancia corporal: cosa que, a decir verdad, es falsa; pues Amor no es por sí sustancia, sino que es un accidente en la sustancia. Y que yo hable de él como si fuese un cuerpo, incluso como si fuese hombre, parece por tres cosas que digo de él. Digo que lo vi venir, por lo cual, ya que venir expresa cambio de lugar, y solamente los cuerpos, según el Filósofo[25], pueden cambiar de sitio, parece que yo considero que Amor es un cuerpo. También digo de él que reía, e incluso que hablaba; cosas ambas que parecen ser propias del hombre, y especialmente tener la capacidad de reír; y por eso parece que lo considero hombre. Para explicar tal cosa, según lo que al presente conviene, debe saberse primero que antiguamente no había poetas de amor en lengua vulgar[26]; más bien, hubo ciertos poetas de amor en lengua latina; entre nosotros, digo, aunque quizá entre otras gentes ocurría, o todavía ocurre, como en Grecia, que no poetas en lengua vulgar, sino instruidos, trataban estos temas. Y no han pasado muchos años desde que por primera vez aparecieran estos poetas en lengua vulgar; pues escribir rimado en vulgar es

to è quanto dire per versi in latino, secondo alcuna proporzione. E segno che sia picciolo tempo, è che se volemo cercare in lingua d'oco e in quella di sì, noi non troviamo cose dette anzi lo presente tempo per cento e cinquanta anni. E la cagione per che alquanti grossi ebbero fama di sapere dire, è che quasi fuoro li primi che dissero in lingua di sì. E lo primo che cominciò a dire sì come poeta volgare, si mosse però che volle fare intendere le sue parole a donna, a la quale era malagevole d'intendere li versi latini. E questo è contra coloro che rimano sopra altra matera che amorosa, con ciò sia cosa che cotale modo di parlare fosse dal principio trovato per dire d'amore. Onde, con ciò sia cosa che a li poete sia conceduta maggiore licenza di parlare che a li prosaici dittatori, e questi dicitori per rima non siano altro che poete volgari, degno e ragionevole è che a loro sia maggiore licenzia largita di parlare che a li altri parlatori volgari: onde, se alcuna figura o colore rettorico è conceduto a li poete, conceduto è a li rimatori. Dunque, se noi vedemo che li poete hanno parlato a le cose inanimate, sì come se avessero senso e ragione, e fattele parlare insieme; e non solamente cose vere, ma cose non vere, cioè che detto hanno, di cose le quali non sono, che parlano, e detto che molti accidenti parlano, sì come se fossero sustanzie e uomini; degno è lo dicitore per rima di fare lo somigliante, ma non sanza ragione alcuna, ma con ragione la quale poi sia possibile d'aprire per prosa. Che li poete abbiano così parlato come detto è, appare per Virgilio; lo quale dice che Iuno, cioè una dea nemica de li Troiani, parloe ad Eolo, segnore de li venti, quivi nel primo de lo Eneida: Eole, nanque tibi, *e che questo segnore le rispuose, quivi:* Tuus, o regina, quid optes explorare labor; michi iussa capessere fas est. *Per questo medesimo poeta parla la cosa che non è animata a le cose animate, nel terzo de lo* Eneida, *quivi:* Dardanide duri. *Per Lucano parla la cosa animata a la cosa inanimata, quivi:* Multum, Roma, tamen debes civilibus armis. *Per Orazio parla l'uomo a la scienzia medesima sì come ad altra persona; e non solamente sono parole d'Orazio, ma dicele quasi recitando lo modo del buono Omero, quivi ne la sua* Poetria: Dic michi, Musa, virum. *Per Ovidio parla Amore, sì come se fosse persona umana, ne lo principio de lo libro c'ha nome* Libro di Remedio d'Amore, *quivi:* Bella michi, video, bella parantur, ait.

tanto como hacerlo con versos en latín, conforme a una proporción. E indicio de que hace poco tiempo, es que si queremos buscar en la lengua de *oc* y en la de *sì*, no encontramos cosas que hayan sido dichas antes de ciento cincuenta años atrás. Y la causa por la que algunos hombres toscos tuvieron fama de saber decir con rima es que casi fueron los primeros en hacerlo en lengua de *sì*. Y el primero que comenzó a decir como poeta vulgar lo hizo porque quería hacerse entender por una dama, a la cual le era difícil comprender los versos latinos. Y esto es contrario a los que riman sobre otra materia que la amorosa, ya que tal manera de hablar fue ideada desde un principio para tratar de amor. Por lo cual, puesto que a los poetas les es concedida mayor licencia en el decir que a los que escriben en prosa, y estos que dicen con rimas no son otra cosa que poetas en lengua vulgar, es razonable y conveniente que a ellos se les otorgue mayor licencia en el decir que a los demás que escriben en lengua vulgar: de donde, si alguna figura o expresión retórica se concede a los poetas, ésta les es concedida a los rimadores. Por lo tanto, si vemos que los poetas han hablado a las cosas inanimadas, como si éstas tuviesen sentidos y razón, y las han hecho hablar en general; y no solamente a las cosas reales, sino también a las irreales, esto es, que han dicho que hablan cosas que no existen, y que muchos accidentes hablan, como si fueran sustancias y hombres; justo es que pueda el rimador hacer lo mismo, pero no sin plan alguno, sino con razonamiento que luego sea susceptible de ser explicado en prosa. Que los poetas hayan hablado de la forma en que se ha dicho, se ve en Virgilio cuando, en el primer libro de la *Eneida*, dice que Juno, esto es, una diosa enemiga de los troyanos, habló a Eolo, señor de los vientos: *Eole, nanque tibi*, y que este señor le respondió: *Tuus, o regina, quid optes explorare labor; michi iussa capessere fas est*. En este mismo poeta habla la cosa que no es animada a las cosas animadas, así en el tercer libro de la *Eneida*: *Dardanide duri*. En Lucano habla la cosa animada a la cosa inanimada: *Multum, Roma, tamen debes civilibus armis*. En Horacio habla el hombre a la ciencia misma como si se tratase de una persona; y no sólo son palabras de Horacio, sino que él las dice, en su *Poética*, recordando el gran Homero: *Dic michi, Musa, virum*. En Ovidio habla Amor, como si fuese humano, en el co-

E per questo puote essere manifesto a chi dubita in alcuna parte di questo mio libello. E acciò che non ne pigli alcuna baldanza persona grossa, dico che né li poete parlavano così sanza ragione, né quelli che rimano deono parlare così non avendo alcuno ragionamento in loro di quello che dicono; però che grande vergogna sarebbe a colui che rimasse cose sotto vesta di figura o di colore rettorico, e poscia, domandato, non sapesse denudare le sue parole da cotale vesta, in guisa che avessero verace intendimento. E questo mio primo amico e io ne sapemo bene di quelli che così rimano stoltamente.

XXVI. Questa gentilissima donna, di cui ragionato è ne le precedenti parole, venne in tanta grazia de le genti, che quando passava per via, le persone correano per vedere lei; onde mirabile letizia me ne giungea. E quando ella fosse presso d'alcuno, tanta onestade giungea nel cuore di quello, che non ardia di levare li occhi, né di rispondere a lo suo saluto; e di questo molti, sì come esperti, mi potrebbero testimoniare a chi non lo credesse. Ella coronata e vestita d'umilitade s'andava, nulla gloria mostrando di ciò ch'ella vedea e udia. Diceano molti, poi che passata era: «Questa non è femmina, anzi è uno de li bellissimi angeli del cielo». E altri diceano: «Questa è una maraviglia; che benedetto sia lo Segnore, che sì mirabilemente sae adoperare!». Io dico ch'ella si mostrava sì gentile e sì piena di tutti li piaceri, che quelli che la miravano comprendeano in loro una dolcezza onesta e soave, tanto che ridicere non lo sapeano; né alcuno era lo quale potesse mirare lei, che nel principio nol convenisse sospirare. Queste e più mirabili cose da lei procedeano virtuosamente: onde io pensando a ciò, volendo ripigliare lo stilo de la sua loda, propuosi di dicere parole, ne le quali io dessi ad intendere de le sue mirabili ed eccellenti operazioni; acciò che non pur coloro che la poteano sensibilemente vedere, ma li altri sappiano di lei quello che le parole ne possono fare intendere. Allora dissi questo sonetto, lo quale comincia: Tanto gentile.

Tanto gentile e tanto onesta pare
la donna mia quand'ella altrui saluta,
ch'ogne lingua deven tremando muta,

mienzo del libro que tiene por nombre *Libro del Remedio de Amor*: *Bella michi, video, bella parantur, ait*[27]. Esta explicación puede ayudar a quien duda sobre alguna parte de este librito mío. Y para que por esto no se arme de audacia cualquier ignorante, diré que ni los poetas hablaban así sin razón, ni los rimadores deben hablar sin tener razonamiento alguno en sí de las cosas que dicen; pues gran vergüenza sería para quien rimase bajo adorno de figura o de color retórico, si interpelado después, no supiera despojar a sus palabras de tal ropaje, de modo que fuesen verdaderamente comprendidas. Y mi primer amigo[28] y yo sabemos que esto les sucede a muchos que riman alocadamente.

XXVI. Esta gentilísima dama, de quien se ha tratado con anterioridad, llegó a ser tan admirada por las gentes, que cuando pasaba por la calle, las personas corrían para verla; por lo que yo sentía un maravilloso regocijo. Y cuando ella estaba cerca de cualquiera, tanta honestidad cubría el corazón de éste, que no se atrevía a levantar los ojos ni a responder a su saludo; y de ello, muchos, como lo han probado, podrían dar testimonio a quien no lo creyese. Caminaba coronada y vestida de humildad, sin mostrar vanidad alguna por lo que ella veía y escuchaba. Muchos decían después que hubiese pasado: «Ésta no es mujer, sino que es uno de los más bellos ángeles del cielo». Y otros decían: «Ésta es una maravilla. ¡Bendito sea el Señor, que tan admirablemente sabe hacer!». Digo que ella se mostraba tan gentil y tan llena de todos los dones, que quienes la miraban concebían en sí una dulzura honesta y delicada, de tal naturaleza, que no la sabían referir; y ninguno había que pudiese mirarla y que al instante no le fuera necesario suspirar. Estas y otras cosas admirables procedían de ella virtuosamente; por lo que yo, pensando en esto y queriendo proseguir el librito de su alabanza, me propuse escribir unas palabras en las que diese a entender sus admirables y excelentes efectos, para que no sólo quienes la podían ver, sino todos los demás, supiesen de ella lo que las palabras pueden dar a entender. Entonces escribí el soneto que empieza *Tan noble*.

Tan noble y tan honesta parece
mi dama cuando a alguien saluda,

e li occhi no l'ardiscon di guardare.
Ella si va, sentendosi laudare,
benignamente d'umiltà vestuta;
e par che sia una cosa venuta
da cielo in terra a miracol mostrare.
Mostrasi sì piacente a chi la mira,
che dà per li occhi una dolcezza al core,
che 'ntender no la può chi no la prova:
e par che de la sua labbia si mova
un spirito soave pien d'amore,
che va dicendo a l'anima: Sospira.

Questo sonetto è sì piano ad intendere, per quello che narrato è dinanzi, che non abbisogna d'alcuna divisione; e però lassando lui, [XXVII] dico che questa mia donna venne in tanta grazia, che non solamente ella era onorata e laudata, ma per lei erano onorate e laudate molte. Ond'io, veggendo ciò e volendo manifestare a chi ciò non vedea, propuosi anche di dire parole, ne le quali ciò fosse significato; e dissi allora questo altro sonetto, che comincia: Vede perfettamente onne salute, *lo quale narra di lei come la sua vertude adoperava ne l'altre, sì come appare ne la sua divisione.*

Vede perfettamente onne salute
chi la mia donna tra le donne vede;
quelle che vanno con lei son tenute
di bella grazia a Dio render merzede.
E sua bieltate è di tanta vertute,
che nulla invidia a l'altre ne procede,
anzi le face andar seco vestute
di gentilezza, d'amore e di fede.
La vista sua fa onne cosa umile;
e non fa sola sé parer piacente,
ma ciascuna per lei riceve onore.
Ed è ne li atti suoi tanto gentile,
che nessun la si può recare a mente,
che non sospiri in dolcezza d'amore.

que toda lengua temblando, enmudece,
y los ojos no se atreven a mirarla.
Ella se va, oyéndose alabada,
benignamente de humildad vestida;
y parece ser algo que ha venido
del cielo a la tierra a manifestar un milagro.
Se muestra tan agradable a quien la mira,
que lleva por los ojos una dulzura al corazón,
que no puede entender quien no la prueba;
y de sus labios parece salir
un suave espíritu lleno de amor,
que va diciéndole al alma: «Suspira».

Este soneto es tan sencillo de entender, por todo lo que se ha referido antes, que no precisa de división alguna; por esto, dejándolo de lado, [XXVII] digo que mi dama llegó a tal estado de gracia, que no solamente ella era honrada y alabada, sino que incluso muchas otras damas eran alabadas y honradas por su causa. Por lo que, viéndolo yo y queriéndolo manifestar a quien no lo veía, me propuse igualmente escribir unas palabras en las que esto se hiciese saber; entonces escribí este otro soneto, que comienza *Ve perfectamente toda salud*, y que refiere de ella cómo su virtud influía en las otras, como aparece en la división.

Ve perfectamente toda salud
quien ve entre las damas a mi dama;
las que van con ella deben
agradecer a Dios favor tan alto.
Y su belleza tiene tanta virtud,
que no provoca envidia alguna en las otras,
sino que les hace marchar junto a ella
vestidas de gentileza, de amor y de fe.
Su vista vuelve humilde toda cosa;
y no hace que parezca sólo ella agradable,
sino que todas reciben honor por ella.
Y es tan gentil en sus actos,
que nadie puede recordarla
sin suspirar dulcemente de amor.

Questo sonetto ha tre parti: ne la prima dico tra che gente questa donna più mirabile parea; ne la seconda dico sì come era graziosa la sua compagnia; ne la terza dico di quelle cose che vertuosamente operava in altrui. La seconda parte comincia quivi: quelle che vanno; *la terza quivi:* E sua bieltate. *Questa ultima parte si divide in tre: ne la prima dico quello che operava ne le donne, cioè per loro medesime; ne la seconda dico quello che operava in loro per altrui; ne la terza dico come non solamente ne le donne, ma in tutte le persone, e non solamente ne la sua presenzia, ma ricordandosi di lei, mirabilemente operava. La seconda comincia quivi:* La vista sua; *la terza quivi:* Ed è ne li atti.

XXVII [XXVIII]. Appresso ciò, cominciai a pensare uno giorno sopra quello che detto avea de la mia donna, cioè in questi due sonetti precedenti; e veggendo nel mio pensero che io non avea detto di quello che al presente tempo adoperava in me, pareami defettivamente avere parlato. E però propuosi di dire parole, ne le quali io dicesse come me parea essere disposto a la sua operazione, e come operava in me la sua vertude; e non credendo potere ciò narrare in brevitade di sonetto, cominciai allora una canzone, la quale comincia: Sì lungiamente.

Sì lungiamente m'ha tenuto Amore
e costumato a la sua segnoria,
che sì com'elli m'era forte in pria,
così mi sta soave ora nel core.
Però quando mi tolle sì 'l valore,
che li spiriti par che fuggan via,
allor sente la frale anima mia
tanta dolcezza, che 'l viso ne smore,
poi prende Amore in me tanta vertute,
che fa li miei spiriti gir parlando,
ed escon for chiamando
la donna mia, per darmi più salute.
Questo m'avvene ovunque ella mi vede,
e sì è cosa umil, che nol si crede.

Este soneto tiene tres partes: en la primera digo entre qué personas parecía más admirable mi dama; en la segunda digo cómo eran de hermosas sus acompañantes; en la tercera hablo de los efectos que obraba virtuosamente en las demás. La segunda parte comienza *las que van*; la tercera, *Y su belleza*. Esta última parte se divide en tres: en la primera digo cuáles eran sus efectos en las damas en lo que se refiere a ellas mismas; en la segunda, cuáles eran sus efectos en las damas en lo que se refiere a los otros; en la tercera digo cómo no sólo en las damas, sino en las demás personas, y no solamente estando en su presencia, sino incluso recordándola, admirablemente influía. La segunda empieza *Su vista*; la tercera, *Y es tan gentil en sus actos.*

XXVII [XXVIII]. Después de esto, cierto día me puse a pensar sobre lo que había dicho de mi dama en los dos sonetos precedentes; y viendo en mi pensamiento que yo no había hablado de lo que al presente influía en mí, me parecía haber hablado de modo imperfecto. Por eso, me propuse escribir unas palabras en las que dijese cómo me parecía estar dispuesto a su influjo, y cómo actuaba en mí su virtud; y no creyendo que pudiese referirlo con la brevedad de un soneto, comencé una canción, cuyo inicio es: *Tanto tiempo.*

Tanto tiempo me ha poseído Amor
y me ha acostumbrado tanto a su señorío,
que si antes era duro para mí,
habita ahora dulcemente en mi corazón.
Sin embargo, cuando me quita de tal modo el valor,
que las facultades parecen abandonarme,
siente mi frágil alma tanta
dulzura, que el rostro palidece;
después cobra Amor tanto poder sobre mí,
que hace moverse a mis espíritus,
y salir afuera invocando el nombre
de mi dama, para que me dé más salud.
Esto me sucede doquiera ella me ve,
y es tan humilde cosa, que no se cree.

XXVIII [XXIX]. Quomodo sede sola civitas plena populo! facta est quasi vidua domina gentium. *Io era nel proponimento ancora di questa canzone, e compiuta n'avea questa soprascritta stanzia, quando lo segnore de la giustizia chiamoe questa gentilissima a gloriare sotto la insegna di quella regina benedetta virgo Maria, lo cui nome fue in grandissima reverenzia ne le parole di questa Beatrice beata. E avvegna che forse piacerebbe a presente trattare alquanto de la sua partita da noi, non è lo mio intendimento di trattare qui per tre ragioni: la prima è che ciò non è del presente proposito, se volemo guardare nel proemio che precede questo libello; la seconda si è che, posto che fosse del presente proposito, ancora non sarebbe sufficiente la mia lingua a trattare come si converrebbe di ciò; la terza si è che, posto che fosse l'uno e l'altro, non è convenevole a me trattare di ciò, per quello che, trattando, converrebbe essere me laudatore di me medesimo, la quale cosa è al postutto biasimevole a chi lo fae; e però lascio cotale trattato ad altro chiosatore. Tuttavia, però che molte volte lo numero del nove ha preso luogo tra le parole dinanzi, onde pare che sia non sanza ragione, e ne la sua partita cotale numero pare che avesse molto luogo, convenesi di dire quindi alcuna cosa, acciò che pare al proposito convenirsi. Onde prima dicerò come ebbe luogo ne la sua partita, e poi n'assegnerò alcuna ragione, per che questo numero fue a lei cotanto amico.*

XXIX [XXX]. Io dico che, secondo l'usanza d'Arabia, l'anima sua nobilissima si partio ne la prima ora del nono giorno del mese; e secondo l'usanza di Siria, ella si partio nel nono mese de l'anno, però che lo primo mese è ivi Tisirin primo, lo quale a noi è Ottobre; e secondo l'usanza nostra, ella si partio in quello anno de la nostra indizione, cioè de li anni Domini, in cui lo perfetto numero nove volte era compiuto in quello centinaio nel quale in questo mondo ella fue posta, ed ella fue de li cristiani del terzodecimo centinaio. Perché questo numero fosse in tanto amico di lei, questa potrebbe essere una ragione: con ciò sia cosa che, secondo Tolomeo e secondo la cristiana veritade, nove siano li cieli che si muovono, e, secondo comune oppinione astrologa, li detti cieli adoperino qua giuso secondo la loro abitudine insieme, questo numero fue amico di lei per dare ad intendere che ne la

XXVIII [XXIX]. *Quomodo sedet sola civitas plena populo! facta est quasi vidua domina gentium*[29]. Me encontraba todavía en el propósito de esta canción, y había completado la anterior estancia, cuando el Señor de la justicia llamó a la gentilísima a estar en la gloria bajo la enseña de la bendita Virgen María, cuyo nombre fue siempre muy reverenciado en las palabras de la bienaventurada Beatriz. Y aunque tal vez agradaría tratar al presente algo de su partida, no es mi intención hacerlo por tres razones: la primera es que ello no se corresponde al propósito presente, si tenemos en cuenta el proemio que abre este librito; la segunda es que, aunque correspondiera al presente propósito, mi lengua no alcanzaría a tratar esto como se merece; la tercera es que, aunque lo uno y lo otro no fuese suficiente, no me conviene tratarlo, porque al hacerlo tendría por fuerza que alabarme a mí mismo, y esto último debe ser censurado en quien lo hace; por eso dejo tal disertación a otro glosador. No obstante, ya que muchas veces el número nueve ha tenido un sitio entre lo que se ha dicho anteriormente, y no sin causa, según parece, y en su partida tal número aparenta tener un lugar de importancia, conviene, por consiguiente, decir de ello alguna cosa, dado que eso sí parece ajustarse al propósito. Por lo que primero diré qué lugar ocupó en su partida, y después señalaré alguna razón por la que este número fue tan amigo de ella.

XXIX [XXX]. Digo que, según la usanza de Arabia, su nobilísima alma partió en la primera hora del noveno día del mes; y según la usanza de Siria, partió el noveno mes del año, pues el primer mes es allí Tischri primero, que para nosotros es Octubre; y según nuestra usanza, partió[30] en el año de nuestra indicción, esto es, de los años del Señor, en que el perfecto número se había cumplido nueve veces en la centena en que ella fue puesta en este mundo, habiendo sido ella de los cristianos en la decimotercera centena. De por qué este número era tan amigo de ella, ésta podría ser una razón: ya que, según Tolomeo y según la verdad cristiana, son nueve los cielos móviles, y, según la opinión común de los astrólogos, los citados cielos influyen aquí abajo según su posición conjunta, este número fue amigo de ella para dar a entender que en su nacimiento los nueve cielos móvi-

sua generazione tutti e nove li mobili cieli perfettissimamente s'aveano insieme. Questa è una ragione di ciò; ma più sottilmente pensando, e secondo la infallibile veritade, questo numero fue ella medesima; per similitudine dico, e ciò intendo così. Lo numero del tre è la radice del nove, però che, sanza numero altro alcuno, per se medesimo fa nove, sí come vedemo manifestamente che tre via tre fa nove. Dunque se lo tre è fattore per se medesimo del nove, e lo fattore per se medesimo de li miracoli è tre, cioè Padre e Figlio e Spirito Santo, li quali sono tre e uno, questa donna fue accompagnata da questo numero del nove a dare ad intendere ch'ella era uno nove, cioè uno miracolo, la cui radice, cioè del miracolo, è solamente la mirabile Trinitade. Forse ancora per più sottile persona si vederebbe in ciò più sottile ragione; ma questa è quella ch'io ne veggio, e che più mi piace.

XXX [XXXI]. Poi che fue partita da questo secolo, rimase tutta la sopradetta cittade quasi vedova dispogliata da ogni dignitade; onde io, ancora lagrimando in questa desolata cittade, scrissi a li principi de la terra alquanto de la sua condizione, pigliando quello cominciamento di Geremia profeta che dice: Quomodo sedet sola civitas. *E questo dico, acciò che altri non si maravigli perché io l'abbia allegato di sopra, quasi come entrata de la nuova materia che appresso vene. E se alcuno volesse me riprendere di ciò, ch'io non scrivo qui le parole che seguitano a quelle allegate, escusomene, però che lo intendimento mio non fue dal principio di scrivere altro che per volgare; onde, con ciò sia cosa che le parole che seguitano a quelle che sono allegate, siano tutte latine, sarebbe fuori del mio intendimento se le scrivessi. E simile intenzione so ch'ebbe questo mio primo amico a cui io ciò scrivo, cioè ch'io li scrivessi solamente volgare.*

XXXI [XXXII]. Poi che li miei occhi ebbero per alquanto tempo lagrimato, e tanto affaticati erano che non poteano disfogare la mia tristizia, pensai di volere disfogarla con alquante parole dolorose; e però propuosi di fare una canzone, ne la quale piangendo ragionassi di lei per cui tanto dolore era fatto distruggitore de l'anima mia; e cominciai allora una canzone, la qual comincia: Li occhi dolenti per pietà del core. *E acciò che questa*

les se hallaban concertados. Ésta es una razón; pero pensando más sutilmente, y según la infalible verdad, este número fue ella misma; por similitud digo, y lo entiendo así: el número tres es la raíz del nueve, ya que, sin ningún otro número, por sí mismo hace al nueve. Por consiguiente, si el tres es por sí mismo factor del nueve, y el factor por sí mismo de los milagros es tres, a saber, Padre, Hijo y Espíritu Santo, los cuales son tres y uno, esta dama fue acompañada del número nueve para dar a entender que ella era un nueve, esto es, un milagro, cuya raíz, la del milagro, es solamente la admirable Trinidad. Acaso una persona más sutil vería en esto una razón más sutil aún; pero ésta es la que yo veo, y la que más me place.

XXX [XXXI]. Luego que ella partió de este mundo, la ciudad mencionada quedó como viuda, despojada de toda dignidad; por lo que yo, llorando aún en esta desolada villa, escribí a los príncipes de la tierra algo acerca de su condición, tomando aquel comienzo del profeta Jeremías que dice: *Quomodo sedet sola civitas.* Y digo esto para que nadie se sorprenda de que yo lo haya citado más arriba, casi como preludio de la nueva materia que viene después. Y si alguno quisiera censurarme, porque no escribo aquí las palabras que siguen a la citadas, me excuso de ello, ya que mi intención no fue otra desde un principio que escribir en lengua vulgar; y así, como las palabras que siguen a las citadas son todas latinas, me saldría de mi propósito si las escribiese. E idéntica intención sé que tuvo mi primer amigo, para quien esto escribo, es decir, que yo le escribiese solamente en lengua vulgar.

XXXI [XXXII]. Luego que mis ojos hubieron llorado por algún tiempo, y tan fatigados estaban que no podían desahogar mi tristeza, quise desahogarla con algunas palabras dolorosas, y para ello me propuse hacer una canción, en la que, llorando, hablase de aquella por quien tanto dolor destruía mi alma; e inicié una canción que empieza *Los afligidos ojos por piedad.* Y para que esta canción parezca quedar más viuda después de que concluya, la dividiré antes de escribirla; e igual haré de aquí en adelante.

canzone paia rimanere più vedova dopo lo suo fine, la dividerò prima che io la scriva; e cotale modo terrò da qui innanzi.

Io dico che questa cattivella canzone ha tre parti: la prima è proemio; ne la seconda ragiono di lei; ne la terza parlo a la canzone pietosamente. La seconda parte comincia quivi: Ita n'è Beatrice; *la terza quivi:* Pietosa mia canzone. *La prima parte si divide in tre: ne la prima dico perché io mi muovo a dire; ne la seconda dico a cui io voglio dire; ne la terza dico di cui io voglio dire. La seconda comincia quivi:* E perché me ricorda; *la terza quivi:* e dicerò. *Poscia quando dico*: Ita n'è Beatrice, *ragiono di lei; e intorno a ciò foe due parti: prima dico la cagione per che tolta ne fue; appresso dico come altri si piange de la sua partita, e comincia questa parte quivi:* Partissi de la sua. *Questa parte si divide in tre: ne la prima dico chi non la piange; ne la seconda dico chi la piange; ne la terza dico de la mia condizione. La seconda comincia quivi:* ma ven tristizia e voglia; *la terza quivi:* Dannomi angoscia. *Poscia quando dico:* Pietosa mia canzone, *parlo a questa canzone, dissignandole a quali donne se ne vada, e steasi con loro.*

Li occhi dolenti per pietà del core
hanno di lagrimar sofferta pena,
sì, che per vinti son remasi omai.
Ora, s'i' voglio sfogar lo dolore,
che a poco a poco a la morte mi mena,
convenemi parlar traendo guai.
E perchè me ricorda ch'io parlai
de la mia donna, mentre che vivia,
donne gentili, volentier con vui,
non voi parlare altrui,
se non a cor gentil che in donna sia;
e dicerò di lei piangendo, pui
che si n'è gita in ciel subitamente,
e ha lasciato Amor meco dolente.
Ita n'è Beatrice in l'alto cielo,
nel reame ove li angeli hanno pace,
e sta con loro, e voi, donne, ha lassate:
no la ci tolse qualità di gelo
né di calore, come l'altre face,

Digo que esta afligida canción tiene tres partes: la primera es proemio; en la segunda hablo de ella; en la tercera hablo a la canción piadosamente. La segunda parte empieza *Beatriz se ha ido*; la tercera, *Piadosa canción mía*. La primera parte se divide en tres: en la primera digo qué me mueve a hablar; en la segunda digo a quién quiero hablar; en la tercera digo de quién quiero hablar. La segunda empieza *Y porque recuerdo*; la tercera, *y hablaré*. Después, cuando digo: *Beatriz se ha ido*, hablo de ella; y acerca de esto hago dos partes: primero digo la razón por la que nos fue arrebatada; después digo cómo los demás lloran su marcha, y esta parte comienza, *El alma gentil se separó*. Esta parte se divide en tres: en la primera digo quién no la llora; en la segunda digo quién la llora; en la tercera hablo de mi condición. La segunda empieza, *pero le asaltan la tristeza y el deseo*; la tercera, *Fuerte angustia*. Después, cuando digo: *Piadosa canción mía*, hablo a esta canción, indicándole a qué damas debe ir, y que se esté con ellas.

Los afligidos ojos por piedad del corazón
tanto han padecido la pena de llorar,
que han quedado al fin vencidos.
Ahora, si quiero desahogar el dolor,
que poco a poco me lleva hacia la muerte,
tendré que hablar suspirando.
Y porque recuerdo que hablé
de mi dama, cuando ella vivía,
gustosamente con vosotras, nobles damas,
no quiero hablar a los demás,
sino al noble corazón que vive en una dama;
y hablaré llorando de ella,
que al cielo se ha ido súbitamente,
dejando a Amor doliente a mi lado.
Beatriz se ha ido al alto cielo,
al reino donde los ángeles tienen paz,
y está con ellos, y a vosotras, damas, os ha dejado:
no nos la arrebató la cualidad del frío
ni la del calor, como les sucede a otras,
sino su gran benignidad solamente;

ma solo fue sua gran benignitate;
ché luce de la sua umilitate
passò li cieli con tanta vertute,
che fé maravigliar l'etterno sire,
sì che dolce disire
lo giunse di chiamar tanta salute;
e fella di qua giù a sé venire,
perché vedea ch'esta vita noiosa
non era degna di sì gentil cosa.
Partissi de la sua bella persona
piena di grazia l'anima gentile,
ed èssi gloriosa in loco degno.
Chi no la piange, quando ne ragiona,
core ha di pietra sì malvagio e vile,
ch'entrar no i puote spirito benegno.
Non è di cor villan sì alto ingegno,
che possa imaginar di lei alquanto,
e però no li ven di pianger doglia:
ma ven tristizia e voglia
di sospirare e di morir di pianto,
e d'onne consolar l'anima spoglia
chi vede nel pensero alcuna volta
quale ella fue, e com'ella n'è tolta.
Dannomi angoscia li sospiri forte,
quando 'l pensero ne la mente grave
mi reca quella che m'ha 'l cor diviso:
e spesse fiate pensando a la morte,
venemene un disio tanto soave,
che mi tramuta lo color nel viso.
E quando 'l maginar mi ven ben fiso,
giugnemi tanta pena d'ogne parte,
ch'io mi riscuoto per dolor ch'i' sento;
e sì fatto divento,
che da le genti vergogna mi parte.
Poscia piangendo, sol nel mio lamento
chiamo Beatrice, e dico: «Or se' tu morta?»;
e mentre ch'io la chiamo, me conforta.
Pianger di doglia e sospirar d'angoscia

pues la luz de su humildad
cruzó los cielos con tanta fuerza,
que hizo maravillarse al Señor eterno,
de modo que tuvo el deseo
de llamar a su lado a tanta salud;
y la hizo ir a Él desde aquí abajo,
porque veía que esta oscura vida
no era digna de un ser tan noble.
El alma gentil se separó
de su hermosa persona llena de gracia,
y habita gloriosa en un digno lugar.
Quien no la llora cuando habla de ella
tiene un corazón de piedra, tan vil y malvado,
que en él no puede entrar espíritu benigno.
No hay alto ingenio de corazón tan villano,
que pueda imaginarse algo de ella
y no llorar de dolor:
pero le asaltan la tristeza y el deseo
de suspirar y de morir de llanto,
despojando de todo consuelo al alma
a quien ve en el pensamiento cómo era ella,
y cómo nos fue arrebatada.
Fuerte angustia me dan los suspiros,
cuando un grave pensamiento
me trae a la mente a la que me ha partido el corazón:
y muchas veces, cuando pienso en la muerte,
noto un deseo tan dulce,
que el color del rostro me cambia.
Y cuando imagino fijamente,
me asalta por todas partes tanta pena,
que me sobresalto por el dolor que siento;
y tal me vuelvo, que la vergüenza me
aparta de las gentes.
Después, llorando, solo en mi lamento
llamo a Beatriz, y digo: «¿Ya estás muerta?»;
y mientras la invoco, me consuela.
Llorar de dolor y suspirar de angustia
destroza mi corazón cuando me encuentro solo,

mi strugge 'l core ovunque sol mi trovo,
sì che ne 'ncrescerebbe a chi m'audesse:
e quale è stata la mia vita, poscia
che la mia donna andò nel secol novo,
lingua non è che dicer lo sapesse:
e però, donne mie, pur ch'io volesse,
non vi saprei io dir ben quel ch'io sono,
sì mi fa travagliar l'acerba vita;
la quale è sì 'nvilita,
che ogn'om par che mi dica: «io [t'abbandono»,
veggendo la mia labbia tramortita.
Ma qual ch'io sia la mia donna il si vede,
é io ne spero ancor da lei merzede.
Pietosa mia canzone, or va piangendo;
e ritruova le donne e le donzelle
a cui le tue sorelle
erano usate di portar letizia;
e tu, che se' figliuola di tristizia,
vatten disconsolata a star con elle.

XXXII [XXXIII]. Poi che detta fue questa canzone, sì venne a me uno, lo quale, secondo li gradi de l'amistade, è amico a me immediatamente dopo lo primo; e questi fue tanto distretto di sanguinitade con questa gloriosa, che nullo più presso l'era. E poi che fue meco a ragionare, mi pregoe ch'io li dovessi dire alcuna cosa per una donna che s'era morta; e simulava sue parole, acciò che paresse che dicesse d'un'altra, la quale morta era certamente: onde io, accorgendomi che questi dicea solamente per questa benedetta, sì li dissi di fare ciò che mi domandava lo suo prego. Onde poi, pensando a ciò, propuosi di fare uno sonetto, nel quale mi lamentasse alquanto, e di darlo a questo mio amico, acciò che paresse che per lui l'avessi fatto; e dissi allora questo sonetto, che comincia: Venite a intender li sospiri miei. *Lo quale ha due parti: ne la prima chiamo li fedeli d'Amore che m'intendano; ne la seconda narro de la mia misera condizione. La seconda comincia quivi:* li quai disconsolati.

de suerte me tendría lástima quien me oyera:
y qué ha sido mi vida, luego de
que mi dama marchara a la vida eterna,
no hay lengua que lo sepa decir:
por ello, mis damas, aunque yo quisiera,
no os sabría decir bien lo que soy,
tanto me hace sufrir la acerba vida,
que se ha envilecido de tal manera,
que todos parecen decirme:
«Te abandono», viendo mi rostro mortecino.
Pero lo que soy lo ve mi dama,
y espero aún merced de ella.
Piadosa canción mía, ve ahora llorando,
y busca a las damas y doncellas
a quienes tus hermanas
solían llevar regocijo;
y tú, que eres hija de la tristeza,
ve desolada a estar con ellas.

XXXII [XXXIII]. Luego que fue escrita esta canción, vino a mí quien, según los grados de la amistad, es mi amigo[31] inmediatamente después del primero; y éste era pariente tan cercano de mi gloriosa dama, que ningún otro lo era más próximo. Y luego que llegó para conversar conmigo, rogóme que le escribiese alguna cosa sobre una dama que había muerto; y simulaba con sus palabras, para parecer que hablaba de otra, la cual ciertamente había muerto: por lo que yo, advirtiendo que éste hablaba sólo de la bendita, le dije que haría lo que me había pedido. Y así, pensando en ello después, me propuse hacer un soneto en el que me lamentase un poco, y dárselo a mi amigo, para que pareciese que lo había hecho por él; y escribí entonces el soneto que empieza *Venid a escuchar mis suspiros*, y que tiene dos partes: en la primera llamo a los vasallos de Amor para que me escuchen; en la segunda hablo de mi mísera condición. La segunda empieza *salen desconsolados*.

Venite a intender li sospiri miei,
oi cor gentili, ché pietà 'l disia:
li quai disconsolati vanno via,
e s'e' non fosser, di dolor morrei;
però che gli occhi mi sarebber rei,
molte fiate più ch'io non vorria,
lasso!, di pianger sì la donna mia,
che sfogasser lo cor, piangendo lei.
Voi udirete lor chiamar sovente
la mia donna gentil, che si n'è gita
al secol degno de la sua vertute;
e dispregiar talora questa vita
in persona de l'anima dolente
abbandonata de la sua salute.

XXXIII [XXXIV]. Poi che detto ei questo sonetto, pensandomi chi questi era a cui lo intendea dare quasi come per lui fatto, vidi che povero mi parea lo servigio e nudo a così distretta persona di questa gloriosa. E però anzi ch'io li dessi questo soprascritto sonetto, sì dissi due stanzie d'una canzone, l'una per costui veracemente, e l'altra per me, avvegna che paia l'una e l'altra per una persona detta, a chi non guarda sottilmente; ma chi sottilmente le mira vede bene che diverse persone parlano, acciò che l'una non chiama sua donna costei, e l'altra sì, come appare manifestamente. Questa canzone e questo soprascritto soneto li diedi, dicendo io lui che per lui solo fatto l'avea.

La canzone comincia: Quantunque volte, *e ha due parti: ne l'una, cioè ne la prima stanzia, si lamenta questo mio caro e distretto a lei; ne la seconda mi lamento io, cioè ne l'altra stanzia, che comincia:* E' si raccoglie ne li miei. *E così appare che in questa canzone si lamentano due persone, l'una de le quali si lamenta come frate, l'altra come servo.*

Quantunque volte, lasso!, mi rimembra
ch'io non debbo già mai
veder la donna ond'io vo sì dolente,
tanto dolore intorno 'l cor m'assembra
la dolorosa mente,

Venid a escuchar mis suspiros,
nobles corazones, pues la piedad lo desea:
salen desconsolados,
y si no salieran, moriría de dolor,
ya que los ojos me serían culpables,
muchas más veces de lo que quisiera,
¡ay de mí!, de llorar a mi dama,
pues desahogarían el corazón llorándola.
Los oiréis llamar a menudo
a mi noble dama, que se ha ido
al mundo que es digno de sus virtudes;
y despreciar a veces esta vida
en nombre del alma doliente
abandonada de su salud.

XXXIII [XXXIV]. Luego que hube escrito este soneto, pensando en quién era al que debía dárselo como hecho por él, vi que el favor me parecía pobre y desnudo para un pariente tan cercano de mi gloriosa dama. Por lo cual, antes de darle este soneto, hice dos estancias de una canción, una realmente para él, y otra para mí, aunque una y otra, para quien no las mira sutilmente, parecen dirigidas a la misma persona; pero quien sutilmente las mira advierte con facilidad que hablan personas distintas, ya que una no llama a aquélla su dama, y la otra sí, como claramente aparece. Le di esta canción y el soneto anterior, diciéndole que los había hecho sólo por él.

La canción empieza *Cuantas veces*, y tiene dos partes: en una, esto es, en la primera estancia, se lamenta mi querido amigo y pariente cercano de ella; en la segunda me lamento yo, esto es, en la otra estancia, que empieza *Se recoge en mis*. Y así resulta que en esta canción se lamentan dos personas: una se lamenta como hermano, y otra como siervo.

Cuantas veces recuerdo, ¡ay de mí!,
que no veré nunca más
a la dama por la que voy así de afligido,
tanto dolor junta en mi corazón
la dolorosa mente,

ch'io dico: «Anima mia, ché non ten vai?
ché li tormenti che tu porterai
nel secol, che t'è già tanto noioso,
mi fan pensoso di paura forte».
Ond'io chiamo la Morte,
come soave e dolce mio riposo;
e dico «Vieni a me» con tanto amore,
che sono astioso di chiunque more.
E' si raccoglie ne li miei sospiri
un sono di pietate,
che va chiamando Morte tuttavia:
a lei si volser tutti i miei disiri,
quando la donna mia
fu giunta da la sua crudelitate;
perché 'l piacere de la sua bieltate,
partendo sé da la nostra veduta,
divenne spirital bellezza grande,
che per lo cielo spande
luce d'amor, che li angeli saluta,
e lo intelletto loro alto, sottile
face maravigliar, sì v'è gentile.

XXXIV [XXXV]. In quello giorno nel quale si compiea l'anno che questa donna era fatta de li cittadini di vita eterna, io mi sedea in parte ne la quale, ricordandomi di lei, disegnava uno angelo sopra certe tavolette; e mentre io lo disegnava, volsi li occhi, e vidi lungo me uomini a li quali si convenia di fare onore. E' riguardavano quello che io facea; e secondo che me fu detto poi, elli erano stati già alquanto anzi che io me ne accorgesse. Quando li vidi, mi levai, e salutando loro dissi: «Altri era testé meco, però pensava». Onde partiti costoro, ritornaimi a la mia opera, cioè del disegnare figure d'angeli: e faccendo ciò, mi venne uno pensero di dire parole, quasi per annovale, e scrivere a costoro li quali erano venuti a me; e dissi allora questo sonetto, lo quale comincia: Era venuta; *lo quale ha due cominciamenti, e però lo dividerò secondo l'uno e secondo l'altro.*

Dico che secondo lo primo questo sonetto ha tre parti: ne la prima dico che questa donna era già ne la mia memoria; ne la se-

que digo: «Alma mía, ¿por qué no marchas?
Pues los tormentos que sufrirás
en este mundo, ya tan odioso para ti,
me hacen meditar con gran temor».
Por lo que llamo a la Muerte,
como mi suave y dulce reposo,
y digo «Ven a mí», tan amorosamente,
que siento envidia de los que mueren.
Se recoge en mis suspiros
una voz de piedad,
que siempre invoca a la Muerte:
hacia ella se vuelven todos mis deseos,
desde que mi dama
fue alcanzada por su crueldad;
porque el placer de su belleza,
alejándose de nuestra vista,
se ha hecho alta belleza espiritual,
que difunde por el cielo
una luz de amor que a los ángeles saluda,
y sutilmente hace que se asombre,
tan gentil es, su elevado intelecto.

XXXIV [XXXV]. El día en que se cumplía el año desde que esta dama pasase a formar parte de los ciudadanos de la vida eterna, yo estaba sentado en cierto lugar, donde, acordándome de ella, dibujaba un ángel sobre una tablillas; y mientras yo lo dibujaba, volví los ojos, y vi a mi lado a unos hombres a quienes se debía honrar. Éstos miraban lo que yo hacía; y según lo que luego se me dijo, estuvieron allí algún tiempo antes de que yo lo advirtiese. Cuando los vi, me levanté, y saludándolos, dije: «Otro estaba hace poco conmigo, por eso pensaba». Y una vez que éstos se marcharon, volví a mi tarea, esto es, a dibujar figuras de ángeles; y mientras lo hacía tuve el deseo de decir unas palabras, como de aniversario, y dirigirme a quienes se habían acercado a mí; y escribí entonces el soneto que empieza *Había venido*, el cual tiene dos comienzos, y por eso lo dividiré según uno y según otro.

Digo que según el primero este soneto tiene tres partes: en la

conda dico quello che Amore però mi facea; ne la terza dico de gli effetti d'Amore. La seconda comincia quivi: Amor, che; *la terza quivi:* Piangendo uscivan for. *Questa parte si divide in due: ne l'una dico che tutti li miei sospiri uscivano parlando; ne la seconda dico che alquanti diceano certe parole diverse da gli altri. La seconda comincia quivi:* Ma quei. *Per questo medesimo modo si divide secondo l'altro cominciamento, salvo che ne la prima parte dico quando questa donna era così venuta ne la mia memoria, e ciò non dico ne l'altro.*

PRIMO COMINCIAMENTO

Era venuta ne la mente mia
la gentil donna che per suo valore
fu posta da l'altissimo signore
nel ciel de l'umiltate, ov'è Maria.

SECONDO COMINCIAMENTO

Era venuta ne la mente mia
quella donna gentil cui piange Amore,
entro 'n quel punto che lo suo valore
vi trasse a riguardar quel ch'eo facia.
Amor, che ne la mente la sentia,
s'era svegliato nel destrutto core,
e diceva a' sospiri: «Andate fore»;
per che ciascun dolente si partia.
Piangendo uscivan for de lo mio petto
con una voce che sovente mena
le lagrime dogliose a li occhi tristi.
Ma quei che n'uscian for con maggior pena,
venian dicendo: «Oi nobile intelletto,
oggi fa l'anno che nel ciel salisti».

XXXV [XXXVI]. Poi per alquanto tempo, con ciò fosse cosa che io fosse in parte ne la quale mi ricordava del passato tempo, molto stava pensoso, e con dolorosi pensamenti, tanto che mi faceano parere de fore una vista di terribile sbigottimento. Onde io, ac-

primera digo que esta dama estaba en ese momento en mi memoria; en la segunda digo lo que Amor por eso me hacía; en la tercera hablo de los efectos de Amor. La segunda comienza *Amor, que*; la tercera, *Llorando salían*. Esta parte se divide en dos: en la primera digo que todos mis suspiros salían hablando; en la segunda digo que algunos suspiros decían distintas palabras que otros. La segunda comienza *Pero los que*. Del mismo modo se divide según el otro comienzo, salvo que en la primera parte digo cuándo esta dama había venido así a mi memoria, y esto no lo digo en el otro.

PRIMER COMIENZO

Había venido a mi memoria
la noble dama que a causa de su valor
fue puesta por el Señor altísimo
en el cielo de la humildad, donde está María.

SEGUNDO COMIENZO

Había venido a mi memoria
la noble dama por quien llora Amor,
en aquel punto en que su valor
os trajo a mirar lo que yo hacía.
Amor, que la sentía en la mente,
había despertado en el destrozado corazón,
diciendo a los suspiros: «Marchaos fuera»;
por lo que cada uno íbase doliente.
Llorando salían de mi pecho
con una voz que a menudo lleva
dolorosas lágrimas a los ojos tristes.
Pero los que salían con mayor pena
iban diciendo: «Oh, noble intelecto,
hoy hace un año que subiste al cielo».

XXXV [XXXVI]. Algún tiempo después, como quiera que me hallase en un lugar donde recordaba el tiempo pasado, muy abatido estaba, y con tan dolorosos pensamientos, que por fue-

corgendomi del mio travagliare, levai li occhi per vedere se altri mi vedesse. Allora vidi una gentile donna giovane e bella molto, la quale da una finestra mi riguardava sì pietosamente, quanto a la vista, che tutta la pietà parea in lei accolta. Onde, con ciò sia cosa che quando li miseri veggiono di loro compassione altrui, più tosto si muovono al lagrimare, quasi come di se stessi avendo pietade, io senti' allora cominciare li miei occhi a volere piangere; e però, temendo di non mostrare la mia vile vita, mi partio dinanzi da li occhi di questa gentile; e dicea poi fra me medesimo: «E' non puote essere che con quella pietosa donna non sia nobilissimo amore». E però propuosi di dire uno sonetto, ne lo quale io parlasse a lei, e conchiudesse in esso tutto ciò che narrato è in questa ragione. E però che per questa ragione è assai manifesto, sì nollo dividerò. Lo sonetto comincia: Videro li occhi miei.

Videro li occhi miei quanta pietate
era apparita in la vostra figura,
quando guardaste li atti e la statura
ch'io faccio per dolor molte fiate.
Allor m'accorsi che voi pensavate
la qualità de la mia vita oscura,
sì che mi giunse ne lo cor paura
di dimostrar con li occhi mia viltate.
E tolsimi dinanzi a voi, sentendo
che si movean le lagrime dal core,
ch'era sommosso da la vostra vista.
Io dicea poscia ne l'anima trista:
«Ben è con quella donna quello Amore
lo qual mi face andar così piangendo».

XXXVI [XXXVII]. Avvenne poi che là ovunque questa donna mi vedea, sì si facea d'una vista pietosa e d'un colore palido quasi come d'amore; onde molte fiate mi ricordava de la mia nobilissima donna, che di simile colore si mostrava tuttavia. E certo molte volte non potendo lagrimare né disfogare la mia tristizia, io andava per vedere questa pietosa donna, la quale parea che tirasse le lagrime fuori de li miei occhi per la sua vista. E però mi venne volontade di dire anche parole, parlando a lei, e dissi ques-

ra aparentaba un aspecto de terrible turbación. Por lo que yo, dándome cuenta de mi pensar, alcé los ojos para ver si alguien me veía. Vi entonces una noble dama, joven y muy hermosa, que me miraba desde una ventana tan compasivamente, que parecía que toda la piedad se había juntado en ella. Y ya que los desdichados, cuando ven que los demás se compadecen de ellos, antes empiezan a llorar, como si de sí mismos se apiadasen, sentí entonces que mis ojos querían echarse a llorar; por lo que, temiendo mostrar mi desolada vida, me aparté de la mirada de esta noble dama, y luego dije para mí: «No puede ser que con esa piadosa dama no esté el nobilísimo amor». Y por esto me propuse hacer un soneto, en el que le hablase, y resumiese todo lo que se ha referido en esta razón. Y puesto que por esta razón resulta bastante claro, no lo dividiré. El soneto empieza *Vieron mis ojos*.

Vieron mis ojos cuánta piedad
había aparecido en vuestro semblante,
cuanto mirasteis mi aspecto y los gestos
que a menudo hago a causa del dolor.
Entonces me di cuenta de que vos pensabais
en el estado de mi oscura vida,
y en el corazón temí mostrar
mi vileza con los ojos.
Me aparté de vuestra mirada, sintiendo
que las lágrimas brotaban de mi corazón,
que se había conmovido al veros.
Luego decía yo en mi triste alma:
«Bien puede estar con esa dama aquel Amor
que me hace andar así llorando».

XXXVI [XXXVII]. Sucedía después que, allá donde esta dama me viese, mostraba un semblante piadoso y de un color pálido como de amor, por lo que a menudo me recordaba a mi nobilísima dama, que siempre se mostraba con un color semejante. Y muchas veces no pudiendo llorar ni desahogar mi tristeza, yo iba a ver a esta piadosa dama, que parecía con su sola vista arrancar las lágrimas de mis ojos. Y por esto tuve deseos de decir unas pa-

to sonetto, lo quale comincia: Color d'amore*; ed è piano sanza dividerlo, per la sua precedente ragione.*

Color d'amore e di pietà sembianti
non preser mai così mirabilmente
viso di donna, per veder sovente
occhi gentili o dolorosi pianti,
come lo vostro, qualora davanti
vedetevi la mia labbia dolente;
sì che per voi mi ven cosa a la mente,
ch'io temo forte non lo cor si schianti.
Eo non posso tener li occhi distrutti
che non reguardin voi spesse fiate,
per desiderio di pianger ch'elli hanno:
e voi crescete sì lor volontate,
che de la voglia si consuman tutti;
ma lagrimar dinanzi a voi non sanno.

XXXVII [XXXVIII]. Io venni a tanto per la vista di questa donna, che li miei occhi si cominciaro a dilettare troppo di vederla; onde molte volte me ne crucciava nel mio cuore ed aveamene per vile assai. Onde più volte bestemmiava la vanitade de li occhi miei, e dicea loro nel mio pensero: «Or voi solavate fare piangere chi vedea la vostra dolorosa condizione, e ora pare che vogliate dimenticarlo per questa donna che vi mira; che non mira voi, se non in quanto le pesa de la gloriosa donna di cui piangere solete; ma quanto potete fate, ché io la vi pur rimembrerò molto spesso, maladetti occhi, chè mai, se non dopo la morte, non dovrebbero le vostre lagrime avere restate». E quando così avea detto fra me medesimo a li miei occhi, e li sospiri m'assalivano grandissimi e angosciosi. E acciò che questa battaglia che io avea meco non rimanesse saputa pur dal misero che la sentia, propuosi di fare un sonetto, e di comprendere in ello questa orribile condizione. E dissi questo sonetto, lo quale comincia: L'amaro lagrimar. *Ed hae due parti: ne la prima parlo a li occhi miei sì come parlava lo mio cuore in me medesimo; ne la seconda rimuovo alcuna dubitazione, manifestando chi è che così parla; e comincia questa parte quivi:* Così dice. *Potrebbe bene ancora ricevere più*

labras, hablándole a ella, y escribí el soneto que comienza *Color de amor*, el cual, por la razón precedente, se puede comprender sin ser dividido.

Color de amor y de piedad semblante
no tomaron jamás tan admirablemente
rostro de dama, por ver a menudo
gentiles ojos o dolorosos llantos,
como el vuestro, cuando veis frente a vos
mi semblante afligido; de modo
que por vos me vienen tales cosas a la mente,
que mucho temo que mi corazón se rompa.
No puedo tener los ojos destruidos,
y que no os miren muchas veces,
por el deseo de llorar que tienen:
y aumentáis tanto ese deseo,
que enteramente en él se consumen;
pero llorar no saben delante de vos.

XXXVII [XXXVIII]. A tanto llegué por la sola vista de esta dama, que mis ojos comenzaron a deleitarse mucho al verla; por lo que, a menudo, sentía remordimientos en mi corazón y me consideraba harto vil. De aquí que muchas veces vituperase la vanidad de mis ojos, y les dijese en mi pensamiento: «Antes solíais hacer llorar a quien veía vuestra dolorosa condición, y ahora parece que queréis olvidarlo por esta dama que os mira, y que sólo os mira en cuanto se duele de la gloriosa dama por quien soléis llorar; mas hagáis lo que hagáis, yo os la recordaré con todo muchas veces, malditos ojos, pues nunca, si no es después de la muerte, deberían cesar vuestras lágrimas». Y cuando así decía para mí mismo a mis ojos, grandes y angustiosos suspiros me asaltaban. Y a fin de que esta batalla que libraba conmigo no fuese tan sólo conocida por el mísero que la sufría, me propuse hacer un soneto, en el que se mostrase esta horrible condición. Y escribí el soneto que empieza *El amargo llanto*. Éste tiene dos partes: en la primera les hablo a mis ojos como hablaba mi corazón en mí mismo; en la segunda quito algunas dudas, indicando quién es el que así habla; esta parte comienza *Así dice*. Bien po-

divisioni, ma sariano indarno, però che è manifesto per la precedente ragione.

«L'amaro lagrimar che voi faceste,
oi occhi miei, così lunga stagione,
facea lagrimar l'altre persone
de la pietate, come voi vedeste.
Ora mi par che voi l'obliereste,
s'io fosse dal mio lato sì fellone,
ch'i' non ven disturbasse ogne cagione,
membrandovi colei cui voi piangeste.
La vostra vanità mi fa pensare,
e spaventami sì, ch'io temo forte
del viso d'una donna che vi mira.
Voi non dovreste mai, se non per morte,
la vostra donna, ch'è morta, obliare.»
Così dice 'l meo core, e poi sospira.

XXXVIII [XXXIX]. Ricovrai la vista di quella donna in sì nuova condizione, che molte volte ne pensava sì come di persona che troppo mi piacesse; e pensava di lei così: «Questa è una donna gentile, bella, giovane e savia, e apparita forse per volontade d'Amore, acciò che la mia vita si riposi». E molte volte pensava più amorosamente, tanto che lo cuore consentiva in lui, cioè nel suo ragionare. E quando io avea consentito ciò, e io mi ripensava sì come da la ragione mosso, e dicea fra me medesimo: «Deo, che pensero è questo, che in così vile modo vuole consolare me e non mi lascia quasi altro pensare?». Poi si rilevava un altro pensero, e diceame: «Or tu se' stato in tanta tribulazione, perché non vuoli tu ritrarre te da tanta amaritudine? Tu vedi che questo è uno spiramento d'Amore, che ne reca li disiri d'amore dinanzi, ed è mosso da così gentil parte com'è quella de li occhi de la donna che tanto pietosa ci s'hae mostrata». Onde io, avendo così più volte combattuto in me medesimo, ancora ne volli dire alquante parole; e però che la battaglia de' pensieri vinceano coloro che per lei parlavano, mi parve che si convenisse di parlare a lei; e dissi questo sonetto, lo quale comincia: Gentil pensero; *e dico 'gentile' in quanto ragionava di gentile donna, ché per altro era vilissimo.*

dría admitir aún más divisiones, pero serían inútiles, pues resulta claro por la razón precedente.

«El amargo llanto que derramasteis,
ojos míos, durante mucho tiempo,
hacía llorar a los demás
por compasión, como visteis.
Creo que ahora lo olvidaríais
si yo fuese por mi parte tan traidor,
que no os desbaratara todo motivo,
recordándoos a la que llorasteis.
Vuestra vanidad me da que pensar,
y me asusta tanto, que temo mucho
el rostro de una dama que os contempla.
Jamás debisteis, sino con la muerte,
olvidar a vuestra dama, que ha muerto.»
Así dice mi corazón, y después suspira.

XXXVIII [XXXIX]. Acogí la vista de aquella dama con ánimo tan nuevo, que muchas veces pensaba en ella como en persona que me agradaba bastante; y así pensaba de ella: «Ésta es una dama gentil, bella, joven y prudente, que acaso haya aparecido por voluntad de Amor, para que mi vida encuentre reposo». Y muchas veces pensaba aún más amorosamente, tanto que el corazón consentía en ese pensamiento. Y cuando yo había consentido en esto, y volvía a pensar movido por la razón, decía para mí: «Dios, ¿qué pensamiento es éste, que de tan vil modo quiere consolarme y no me permite pensar nada más?». Luego se levantaba otro pensamiento que me decía: «Si has estado en tanta tribulación, ¿por qué no quieres alejarte de la amargura? Ves que ésta es una inspiración de Amor, que los deseos de amor presenta, y es movida por parte tan gentil como son los ojos de la dama que tan compasiva se ha mostrado». Por lo que yo, habiendo combatido conmigo mismo muchas veces de esta manera, aún quise decir algunas palabras sobre ello; y ya que en la batalla de los pensamientos vencían los que hablaban en su favor, me pareció conveniente hablarle a ella; y escribí el soneto que comienza *Un noble pensamiento*, y digo «noble» por cuanto ha-

In questo sonetto fo due parti di me, secondo che li miei pensieri erano divisi. L'una parte chiamo cuore, cioè l'appetito; l'altra chiamo anima, cioè la ragione; e dico come l'uno dice con l'altro. E che degno sia di chiamare l'appetito cuore, e la ragione anima, assai è manifesto a coloro a cui mi piace che ciò sia aperto. Vero è che nel precedente sonetto io fo la parte del cuore contra quella de li occhi, e ciò pare contrario di quello che io dico nel presente; e però dico che ivi lo cuore anche intendo per lo appetito, però che maggiore desiderio era lo mio ancora di ricordarmi de la gentilissima donna mia, che di vedere costei, avegna che alcuno appetito n'avessi già, ma leggiero parea: onde appare che l'uno detto non è contrario a l'altro.

Questo sonetto ha tre parti: ne la prima comincio a dire a questa donna come lo mio desiderio si volge tutto verso lei; ne la seconda dico come l'anima, cioè la ragione, dice al cuore, cioè a lo appetito; ne la terza dico com'e' le risponde. La seconda parte comincia quivi: L'anima dice; *la terza quivi:* Ei le risponde.

Gentil pensero che parla di vui
sen vene a dimorar meco sovente,
e ragiona d'amor sì dolcemente,
che face consentir lo core in lui.
L'anima dice al cor: «Chi è costui,
che vene a consolar la nostra mente,
ed è la sua vertù tanto possente,
ch'altro penser non lascia star con nui?».
Ei le risponde: «Oi anima pensosa,
questi è uno spiritel novo d'amore,
che reca innanzi me li suoi desiri;
e la sua vita, e tutto 'l suo valore,
mosse de li occhi di quella pietosa
che si turbava de' nostri martiri».

XXXIX [XL]. Contra questo avversario de la ragione si levoe un die, quasi ne l'ora de la nona, una forte imaginazione in me, che mi parve vedere questa gloriosa Beatrice con quelle vestimenta sanguigne co le quali apparve prima a li occhi miei; e pareami giovane in simile etade in quale io prima la vidi. Allora co-

blaba de una gentil dama, pues por lo demás era un pensamiento bastante vil.

En este soneto hago dos partes de mí, según se hallaban divididos mis pensamientos. A una parte la llamo corazón, esto es, al apetito; a la otra la llamo alma, esto es, a la razón; y digo cómo hablan entre sí. Y que sea justo llamar al apetito corazón, y a la razón alma, resulta bastante evidente para quienes deseo que esto quede claro. Es cierto que en el soneto precedente enfrento a la parte del corazón con la de los ojos, y esto parece contrario a lo que yo digo en el presente; por eso aclaro que allí también entiendo corazón por apetito, ya que el deseo de acordarme de mi dama era aún mayor que el de ver a esta otra, pues aunque tuviese ya algún apetito, todavía éste era ligero: por lo que resulta que una idea no es contraria a la otra.

Este soneto tiene tres partes: en la primera comienzo a decirle a esta dama cómo todo mi deseo se vuelve hacia ella; en la segunda digo cómo el alma, esto es, la razón, le habla al corazón, esto es, al apetito; en la tercera digo cómo éste le responde. La segunda parte comienza *El alma dice*; la tercera, *Éste le responde*.

Un noble pensamiento que habla
de vos a menudo se acerca a estar conmigo,
y habla de amor tan dulcemente,
que hace que el corazón consienta en él.
El alma dice al corazón: «¿Quién es este
que viene a consolar nuestra mente,
y que tiene fuerza tan poderosa, que no deja
a ningún otro pensamiento estar con nosotros?».
Éste le responde: «Oh, alma pensativa,
éste es un nuevo espíritu de amor,
que presenta ante mí sus deseos;
y su vida y todo su valor vienen
de los ojos de aquella dama compasiva
que sufría con nuestros tormentos».

XXXIX [XL]. Contra este adversario de la razón se levantó un día, casi a la hora de nona, una poderosa visión en mí, en la que me pareció ver a la gloriosa Beatriz con aquel vestido color de

minciai a pensare di lei; e ricordandomi di lei secondo l'ordine del tempo passato, lo mio cuore cominciò dolorosamente a pentere de lo desiderio a cui sì vilmente s'avea lasciato possedere alquanti die contra la costanzia de la ragione: e discacciato questo cotale malvagio desiderio, sì si rivolsero tutti li miei pensamenti a la loro gentilissima Beatrice. E dico che d'allora innanzi cominciai a pensare di lei sì con tutto lo vergognoso cuore, che li sospiri manifestavano ciò molte volte; però che tutti quasi diceano nel loro uscire quello che nel cuore si ragionava, cioè lo nome di quella gentilissima, e come si partio da noi. E molte volte avvenia che tanto dolore avea in sé alcuno pensero, ch'io dimenticava lui e là dov'io era. Per questo raccendimento de' sospiri si raccese lo sollenato lagrimare in guisa che li miei occhi pareano due cose che disiderassero pur di piangere; e spesso avvenia che per lo lungo continuare del pianto, dintorno loro si facea uno colore purpureo, lo quale suole apparire per alcuno martirio che altri riceva. Onde appare che de la loro vanitade fuoro degnamente guiderdonati; sì che d'allora innanzi non potero mirare persona che li guardasse sì che loro potesse trarre a simile intendimento. Onde io, volendo che cotale desiderio malvagio e vana tentazione paresse distrutto, sì che alcuno dubbio non potessero inducere le rimate parole ch'io avea dette innanzi, propuosi di fare uno sonetto ne lo quale io comprendesse la sentenzia di questa ragione. E dissi allora: Lasso! per forza di molti sospiri; *e dissi 'lasso' in quanto mi vergognava di ciò, che li miei occhi aveano così vaneggiato.*

Questo sonetto non divido, però che assai lo manifesta la sua ragione.

Lasso! per forza di molti sospiri,
che nascon de' penser che son nel core,
li occhi son vinti, e non hanno valore
di riguardar persona che li miri.
E fatti son che paion due disiri
di lagrimare e di mostrar dolore,
e spesse volte piangon sì, ch'Amore
li 'ncerchia di corona di martìri.
Questi penseri, e li sospir ch'eo gitto,
diventan ne lo cor sì angosciosi,

sangre con el que se mostró primero a mis ojos; y me parecía joven, de la misma edad que cuando la vi por vez primera. Entonces comencé a pensar en ella; y recordándola según el orden del tiempo pasado, mi corazón comenzó a arrepentirse del deseo por el que tan vilmente se había dejado poseer algunos días contra la constancia de la razón: y expulsado tan maligno deseo, todos mis pensamientos se volvieron hacia la gentilísima Beatriz. Y digo que de ahí en adelante comencé a pensar en ella de tal modo con todo mi avergonzado corazón, que los suspiros lo evidenciaban muchas veces, ya que todos repetían al salir lo que se decía en el corazón, esto es, el nombre de mi dama gentilísima y cómo partió de nosotros. Y muchas veces sucedía que tanto dolor llevaba consigo algún pensamiento, que me olvidaba de él y de dónde me encontraba. Por este despertar de los suspiros despertó de nuevo el disminuido llanto, de modo que parecía como si mis ojos solamente deseasen llorar; y a menudo ocurría que por la larga duración del llanto, en torno a ellos nacía un color purpúreo que suele aparecer por algún tormento que alguien reciba. De donde resulta que fueron tan justamente recompensados por su vanidad, que de ahí en adelante no pudieron ver a nadie que los mirase de tal forma que pudiese conducirlos a una tentación semejante. Por lo que yo, queriendo que el malvado deseo y la vana tentación pareciesen vencidos, de manera que las rimas que yo había dicho recientemente no pudieran despertar ninguna duda, me propuse hacer un soneto que incluyese el sentido de esta razón. Y dije entonces: *¡Ay de mí! por la fuerza de muchos suspiros*; y dije «ay de mí» por cuanto me avergonzaba de mis ojos hubiesen sido tan vanos.

No divido este soneto, pues bastante lo explica su razón.

¡Ay de mí! por la fuerza de muchos suspiros
que nacen de los pensamientos que hay
en mi corazón, los ojos tengo vencidos,
y no se atreven a mirar a quien los mira.
A tanto han llegado que parecen sólo dos deseos
de llorar y manifestar dolor,
y muchas veces lloran de tal modo,
que Amor los ciñe con la corona del martirio.

ch'Amor vi tramortisce, sì lien dole;
però ch'elli hanno in lor li dolorosi
quel dolce nome di madonna scritto,
e de la morte sua molte parole.

XL [XLI]. Dopo questa tribulazione avvenne, in quello tempo che molta gente va per vedere quella imagine benedetta la quale Iesu Cristo lasciò a noi per essemplo de la sua bellissima figura, la quale vede la mia donna gloriosamente, che alquanti peregrini passavano per una via la quale è quasi mezzo de la cittade ove nacque e vivette e morio la gentilissima donna. Li quali peregrini andavano, secondo che mi parve, molto pensosi; ond'io, pensando a loro, dissi fra me medesimo: «Questi peregrini mi paiono di lontana parte, e non credo che anche udissero parlare di questa donna, e non ne sanno neente; anzi li loro penseri sono d'altre cose che di queste qui, ché forse pensano de li loro amici lontani, li quali noi non conoscemo». Poi dicea fra me medesimo: «Io so che s'elli fossero di propinquo paese, in alcuna vista parrebbero turbati passando per lo mezzo de la dolorosa cittade». Poi dicea fra me medesimo: «Se io li potesse tenere alquanto, io li pur farei piangere anzi ch'elli uscissero di questa cittade, però che io direi parole le quali farebbero piangere chiunque le intendesse». Onde, passati costoro da la mia veduta, propuosi di fare uno sonetto, ne lo quale io manifestasse ciò che io avea detto fra me medesimo; e acciò che più paresse pietoso, propuosi di dire come se io avesse parlato a loro; e dissi questo sonetto, lo quale comincia: Deh peregrini che pensosi andate. *E dissi 'peregrini' secondo la larga significazione del vocabulo; ché peregrini si possono intendere in duo modi, in uno largo e in uno stretto: in largo, in quanto è peregrino chiunque è fuori de la sua patria; in modo stretto non s'intende peregrino se non chi va verso la casa di sa' Iacopo o riede. E però è da sapere che in tre modi si chiamano propriamente le genti che vanno al servigio de l'Altissimo: chiamansi palmieri in quanto vanno oltremare, là onde molte volte recano la palma; chiamansi peregrini in quanto vanno a la casa di Galizia, però che la sepultura di sa' Iacopo fue più lontana de la sua patria che d'alcuno altro apostolo; chiamansi romei in quanto vanno a Roma, là ove questi cu'io chiamo peregrini andavano.*

Estos pensamientos y los suspiros que lanzo
se vuelven tan angustiosos en el corazón,
que Amor, de tanto como le duelen, desfallece,
pues llevan en sí escrito
el dulce nombre de mi dama
y muchas palabras que hablan de su muerte.

XL [XLI]. Después de esta tribulación, en el tiempo en que mucha gente va a ver la bendita imagen que Jesucristo nos dejó como muestra de su hermosísimo semblante[32], el cual ve mi dama gloriosamente, sucedió que unos peregrinos pasaban por una calle que está casi en el centro de la ciudad donde nació, vivió y murió mi gentilísima dama. Los peregrinos iban, a lo que me pareció, muy meditabundos; por lo que yo, pensando en ellos, dije para mí: «Me parece que estos peregrinos vienen de muy lejos, y no creo que hayan oído hablar aún de mi dama, y nada deben de saber de ella; más bien piensan en otras cosas que en las de aquí; quizá piensen en sus lejanos amigos, a los que no conocemos». Luego me dije: «Sé que si fueran de un país cercano, en algún aspecto parecerían turbados al pasar por medio de la dolorosa ciudad». Y luego: «Si yo los pudiera detener un momento, les haría llorar antes de que saliesen de la ciudad, pues diría palabras que harían llorar a quien las oyese». Así, una vez que éstos se hubieron alejado de mi vista, me propuse hacer un soneto en el que manifestase lo que había dicho para mí; y para que pareciese aún más piadoso, me propuse hacerlo como si les hubiera hablado; y escribí el soneto que comienza *Peregrinos que pensando vais*. Y dije «peregrinos» según el sentido amplio del vocablo, pues la palabra «peregrino» se puede entender en sentido amplio y en sentido estricto: en sentido amplio, peregrino es todo aquel que está fuera de su patria; en sentido estricto, sólo es peregrino quien va hacia la casa de Santiago o vuelve de ella. Conviene saber que las gentes que caminan para servir al Altísimo reciben propiamente tres nombres: se les llama palmeros si van a ultramar, de donde muchas veces traen la palma; peregrinos, si van a Galicia, ya que Santiago fue sepultado más lejos de su patria que ningún otro apóstol; romeros, si van a Roma, que es adonde iban estos que llamo peregrinos.

Questo sonetto non divido, però che assai lo manifesta la sua ragione.

Deh peregrini che pensosi andate,
forse di cosa che non v'è presente,
venite voi da sì lontana gente,
com'a la vista voi ne dimostrate,
che non piangete quando voi passate
per lo suo mezzo la città dolente,
come quelle persone che neente
par che 'ntendesser la sua gravitate?
Se voi restate per volerlo audire,
certo lo cor de' sospiri mi dice
che lagrimando n'uscirete pui.
Ell'ha perduta la sua beatrice;
e le parole ch'om di lei pò dire
hanno vertù di far piangere altrui.

XLI [XLII]. Poi mandaro due donne gentili a me pregando che io mandasse loro di queste mie parole rimate; onde io, pensando la loro nobilitade, propuosi di mandare loro e di fare una cosa nuova, la quale io mandasse a loro con esse, acciò che più onorevolemente adempiesse li loro prieghi. E dissi allora uno sonetto, lo quale narra del mio stato, e manda'lo a loro co lo precedente sonetto accompagnato, e con un altro che comincia: Venite a intender.

Lo sonetto lo quale io feci allora, comincia: Oltre la spera; *lo quale ha in sé cinque parti. Ne la prima dico ove va lo mio pensero, nominandolo per lo nome d'alcuno suo effetto. Ne la seconda dico perché va là suso, cioè chi lo fa così andare. Ne la terza dico quello che vide, cioè una donna onorata là suso; e chiamolo allora 'spirito peregrino', acciò che spiritualmente va là suso, e sì come peregrino lo quale è fuori de la sua patria, vi stae. Ne la quarta dico come elli la vede tale, cioè in tale qualitade, che io no lo posso intendere, cioè a dire che lo mio pensero sale ne la qualitade di costei in grado che lo mio intelletto no lo puote comprendere; con ciò sia cosa che lo nostro intelletto s'abbia a quelle benedette anime sì come l'occhio debole a lo sole: e ciò dice lo Filosofo nel secondo de la* Metafisica. *Ne la quinta dico che, av-*

No divido este soneto, puesto que lo explica suficientemente su razón.

Peregrinos que pensando vais
en algo que quizá no esté presente,
¿venís de tan lejana tierra,
como vuestro aspecto muestra,
que no lloráis al cruzar
la ciudad doliente por su centro,
como personas que nada parecen
comprender de su tristeza?
Si os quedáis a oírlo,
el corazón entre suspiros me dice
que luego marcharéis llorando.
La ciudad ha perdido a su Beatriz;
y las palabras que pueden decirse de ella
tienen el poder de hacer llorar a los demás.

XLI [XLII]. Después, dos nobles damas mandaron a pedirme que les enviase algunas de mis composiciones rimadas; por lo que yo, teniendo en cuenta su nobleza, me propuse enviárselas y hacer una cosa nueva que añadiría a las otras, para cumplir de esta forma más honrosamente su ruego. Hice entonces un soneto que refiere mi estado y se lo mandé acompañado del anterior y de otro que comienza *Venid a escuchar*.

El soneto que hice entonces comienza *Allende la esfera*, y tiene cinco partes. En la primera digo adónde va mi pensamiento, nombrándolo con el nombre de algún efecto suyo. En la segunda digo por qué va allá arriba, esto es, quién le hace moverse así. En la tercera digo lo que vio, esto es, una dama a la que se honra allá arriba; y le llamo entonces «espíritu peregrino», pues va espiritualmente allá arriba, y como peregrino que está fuera de su patria, allí permanece. En la cuarta digo cómo éste la ve tal, esto es, en tal cualidad, que no puedo entenderlo, es decir, que mi pensamiento asciende a la cualidad de ella en tal grado que mi intelecto no lo puede entender, ya que nuestro intelecto contempla esas divinas almas como el débil ojo el sol, y así lo dice el Filósofo[33] en el segundo libro de la *Metafísica*. En la quinta digo

vegna che io non possa intendere là ove lo pensero mi trae, cioè a la sua mirabile qualitade, almeno intendo questo, cioè che tutto è lo cotale pensare de la mia donna, però ch'io sento lo suo nome spesso nel mio pensero: e nel fine di questa quinta parte dico 'donne mie care', a dare ad intendere che sono donne coloro a cui io parlo. La seconda parte comincia quivi: intelligenza nova; *la terza quivi:* Quand'elli è giunto; *la quarta quivi:* Vedela tal; *la quinta quivi:* So io che parla. *Potrebbesi più sottilmente ancora dividere, e più sottilmente fare intendere; ma puotesi passare con questa divisa, e però non m'intrametto di più dividerlo.*

Oltre la spera che più larga gira
passa 'l sospiro ch'esce del mio core:
intelligenza nova, che l'Amore
piangendo mette in lui, pur su lo tira.
Quand'elli è giunto là dove disira,
vede una donna, che riceve onore,
e luce sì, che per lo suo splendore
lo peregrino spirito la mira.
Vedela tal, che quando 'l mi ridice,
io no lo intendo, sì parla sottile
al cor dolente, che lo fa parlare.
So io che parla di quella gentile,
però che spesso ricorda Beatrice,
sì ch'io lo 'ntendo ben, donne mie care.

XLII [XLIII]. Appresso questo sonetto apparve a me una mirabile visione, ne la quale io vidi cose che mi fecero proporre di non dire più di questa benedetta infino a tanto che io potesse più degnamente trattare di lei. E di venire a ciò io studio quanto posso, sì com'ella sae veracemente. Sì che, se piacere sarà di colui a cui tutte le cose vivono, che la mia vita duri per alquanti anni, io spero di dicer di lei quello che mai non fue detto d'alcuna. E poi piaccia a colui che è sire de la cortesia, che la mia anima se ne possa gire a vedere la gloria de la sua donna, cioè di quella benedetta Beatrice, la quale gloriosamente mira ne la faccia di colui qui est per omnia secula benedictus.

que, aunque no pueda llegar a comprender adónde me ha llevado mi pensamiento, esto es, su admirable cualidad, al menos entiendo que todo este pensamiento es sobre mi dama, ya que a menudo oigo su nombre en mi pensamiento: y al final de esta quinta parte digo «mis queridas damas» para dar a entender que es a unas damas a quienes me dirijo. La segunda parte comienza *inteligencia nueva*; la tercera *Cuando ha llegado*; la cuarta, *La ve tal*; la quinta, *Yo sé que habla*. Se podría dividir más sutilmente aún, y más sutilmente hacerlo entender; pero puede pasar con esta división, por lo que no me entretengo en dividirlo más.

Allende la esfera que más amplia gira
pasa el suspiro que sale de mi corazón:
inteligencia nueva, que el amor,
mientras llora, pone en él, elevándolo.
Cuando ha llegado allí donde desea,
ve a una dama que recibe honor
y luce tanto, que por su esplendor
el peregrino espíritu la contempla.
La ve tal, que cuando me lo refiere
no lo entiendo, así de sutil habla
al corazón doliente que le hace hablar.
Yo sé que habla de aquella noble dama,
porque a menudo recuerda a Beatriz,
de modo que lo entiendo bien, mis queridas damas.

XLII [XLIII]. Después de escribir este soneto se me apareció una maravillosa visión, en la que vi cosas que me persuadieron a no hablar más de mi bendita dama hasta que pudiese tratar de ella más dignamente. Y me esfuerzo cuanto puedo por conseguirlo, como en verdad sabe ella. Así, si quiere Aquel por quien todas las cosas viven que mi vida dure algunos años, espero decir de ella lo que nunca fue dicho de ninguna. Y luego quiera Aquel que es señor de la cortesía que mi alma pueda ir a ver la gloria de su dama, esto es, de la bendita Beatriz, la cual gloriosamente contempla el rostro de Aquel *qui est per omnia saecula benedictus*.

Notas

1 «Comienza la vida nueva.»

2 «Tenía nueve años...» El número nueve, que para Dante expresa perfección, aparece a menudo en esta obra. En el capítulo XXIX, Dante explica minuciosamente la importancia que le concede.

3 Beatrice di Folco Portinari (1266-1290). La identidad entre Beatriz y *beatitudo*, implícita aquí, reaparece plenamente en el penúltimo soneto (cap. XL): [Beatriz=] *beatrice* = «ventura» (dicha, beatitud).

4 Aparece aquí una división clásica de las actividades espirituales: vital, animal, natural.

5 «He aquí un dios más fuerte que yo, que viene a dominarme.»

6 «Se ha mostrado vuestra felicidad.» *Cfr.* nota 3.

7 «Ay de mí, que en adelante seré entorpecido a menudo.»

8 Cfr. *Odisea*, VI, 149 y ss.

9 «Yo soy tu señor.»

10 «Mira tu corazón.»

11 Guido Cavalcanti (*c.* 1250-1300), máximo representante del *stil novo*. Una selección de su obra ha sido vertida al castellano por Carlos Alvar en *El dolce stil novo* (Madrid, 1984).

12 Cavalcanti, *Rime*, XXXVII [xxxviii]; Dante, *Rime*, II. También han llegado a nosotros las respuestas de Cino da Pistoia: *Naturalmente chere ogni amandore...*, y Dante da Maiano: *Di ciò che stato sei dimandatore...* (Dante, *Rime*, III y IV).

13 La escena tiene lugar en una iglesia. Las «palabras» son una letanía de Nuestra Señora.

14 *Lamentaciones*, 1, 12.

15 «Hijo mío, es el momento de dejar a un lado nuestros simulacros.»

16 «Yo soy como el centro de un círculo, del cual equidistan todas las partes de la circunferencia; tú sin embargo no eres tal centro.»

17 Pasa a hablarle en toscano.

18 Se trata de una glosa al *Corpus iuris civilis justinianeo.*

19 El sabio es Guido Guinizelli (*c.* 1235-*c.* 1276), precursor del *stil novo*; la canción, *Al cor gentil rempaira sempe amore*, cuyos ecos suenan también en boca de Francesca da Polenta (*Inferno*, V, 100): *Amor, ch'al cor gentil ratto s'apprende.*

20 Folco Portinari, muerto el 31 de diciembre de 1289.

21 Guido Cavalcanti (veáse nota 11) amó a esta Giovanna, a la que llama «*piacente primavera*» (*Rime*, I [vi], 3). Giovanna es también la dama que habría de acompañar, junto a «monna Lagia» y *quella ch'è sul numer de le trenta*, a Guido Cavalcanti, Lapo Gianni y Dante Alighieri en el *incantamento* al que se refiere este último en uno de sus más deliciosos sonetos (*Rime*, LII).

22 Primavera = *prima verrá* = «primero vendrá». El juego de palabras, aunque intraducible al castellano, puede comprenderse fácilmente.

23 *San Mateo*, 3, 3. La frase procede de *Isaías*, 40, 3.

24 Giovanna y Beatrice.

25 Aristóteles.

26 Para una noción exacta de las ideas de Dante sobre lengua y literatura, léase *De vulgari eloquentia.*

27 Las citas corresponden a *Eneida*, I, 65; I, 76-77, y III, 94; *Farsalia*, I, 44; *Arte Poética*, 141; *Remedio del Amor*, 2. La elección de estos poetas no es arbitraria: Homero, Virgilio, Horacio, Ovidio y Lucano son para Dante las cumbres de la poesía. En la *Commedia* (*Inferno*, IV, 88-90), acompañado de Virgilio «encontrará» a los otros cuatro y proclamará: ... *io fui sesto tra cotanto senno* (*op. cit.*, IV, 102).

28 Guido Cavalcanti.

29 Jeremías, *Lamentaciones*, 1, 1.

30 8 de junio de 1290.

31 Uno de los cinco hermanos de Beatriz.

32 La Verónica.

33 Aristóteles.

Rimas

Rime
I

Donna me prega, per ch'eo voglio dire
d'un accidente che sovente è fero
ed è sì altero ch'è chiamato amore:
sì chi lo nega possa'l ver sentire!
Ed a presente conoscente chero,
perch'io no spero ch'om di basso core
a tal ragione porti canoscenza:
ché senza natural dimostramento
non ho talento di voler provare
là dove posa, e chi lo fa creare,
e qual sia sua vertute e sua potenza,
l'essenza poi e ciascun suo movimento,
e'l piacimento che'l fa dire amare,
e s'omo per veder lo pò mostrare.

In quella parte dove sta memora
prende suo stato, sì formato, come
diaffan da lome, d'una scuritate
la qual da Marte vène, e fa demora;
elli è creato ed ha sensato nome,
d'alma costome e di cor volontate.
Vèn da veduta forma che s'intende,
che prende nel possibile intelletto,
come in subietto, loco e dimoranza.
In quella parte mai non ha possanza
perché da qualitate non descende:
resplende in sé perpetüal effetto;

Rimas
I

Dueña me ruega si querré decir
de un accidente, asaz frecuente y fiero,
tan altanero que es llamador amor:
y aun quien lo niega la verdâ ha de oír.
Mas ahora gente competente quiero,
que a lo que infiero no a mente inferior
cabe en el tema entrar con experiencia:
la ausencia de derecho experimento
ni a mi talento iba a dejar probar
dó aquél se posa, y quién lo haga brotar,
qué serán su virtud y su potencia,
la esencia, sus efectos en aumento,
y el placimiento que nos le hace amar,
y si señal de sí brinde al mirar.

En esa parte en que el recuerdo mora
toma su estado, perfilado, como
diáfano asomo, en una oscuridad
que de Marte proviene, y se demora.
Y ya creado, y bien nombrado, es pomo
del alma, como afán de voluntad.
Surge al ver una forma que se entiende,
que prende en el obrar del intelecto,
señor electo, y hace allí afirmanza.
En lugar tal no teme malandanza,
pues no de cualidades se desprende;
y esplende en él un eternal efecto:

non ha diletto   ma consideranza;
sì che non pote largir simiglianza.

Non è vertute,   ma da quella vène
ch'è perfezione   (ché si pone   tale),
non razionale,   ma che sente, dico;
for di salute   giudicar mantene,
ché la 'ntenzione   per ragione   vale:
discerne male   in cui è vizio amico.
Di sua potenza segue spesso morte,
se forte   la vertù fosse impedita,
la quale aita   la contraria via:
non perché oppost' a naturale sia;
ma quanto che da buon perfetto tort'è
per sorte,   non pò dire om ch'aggia vita,
ché stabilita   non ha segnoria.
A simil pò valer quand' om l'oblia.

L'essere è quando   lo voler è tanto
ch'oltra misura   di natura   torna,
poi non s'adorna   di riposo mai.
Move, cangiando   color, riso in pianto,
e la figura   con paura   storna;
poco soggiorna;   ancor di lui vedrai
che 'n gente di valor lo più si trova.
La nova   qualità move sospiri,
e vol ch'om miri   'n non formato loco,
destandos' ira la qual manda foco
(imaginar nol pote om che nol prova),
né mova   già però ch'a lui si tiri,
e non si giri   per trovarvi gioco:
né cert' ha mente gran saver né poco.

De simil tragge   complessione sguardo
che fa parere   lo piacere   certo:
non pò coverto   star, quand' è sì giunto.
Non già selvagge   le bieltà son dardo,
ché tal volere   per temere   è sperto:

no cabe afecto,   sólo contemplanza,
ni se presta a ninguna semejanza.

No es la virtud,   pero de aquélla viene
que es perfección   (y afirmación   de tal),
no racional   pero sensible, digo.
No hay rectitud   cuando a juzgar se aviene
pues la intención   como razón   le val:
discierne mal   quien del vicio es amigo.
De su poder suele seguirse muerte
si es suerte   que a virtud tenga impedida,
la cual convida   a muy contraria vía:
no que a natura tenga antipatía;
como quien el perfecto bien no advierte,
revierte   en que no pueda tener vida,
pues firme,   en sí, no encuentra señoría:
de quien de amor se olvida, igual diría.

Muéstrase cuando   el asimiento es tanto
que la natura   en desmesura   torna,
ni le soborna   descansar ya más.
Llega mudando   color, risa en llanto
y en mueca dura   hasta la faz   deforma;
pronto retorna: así también verás
cómo en gente de precio asaz se embeba.
La nueva   condición llama al suspiro
y al pasmo, en tiro   a un blanco sin sosiego
que ira desadormece y torna en fuego
(ni lo puede pensar quien no lo prueba),
no aprueba   a imán ceder de almo retiro
dándose un giro,   ni que sea por juego;
poco le importa si uno es sabio o lego.

Tiene ahí su encaje   aquel mirar gallardo
que al parecer   nos da placer   tan cierto;
ya no encubierto   va, pues dio en el centro.
Nunca es salvaje   el de beldades dardo,
pues que el temer   niega, al querer,   acierto:

consiegue merto spirito ch'è punto.
E non si pò conoscer per lo viso:
ch'om priso bianco in tale obietto cade;
e, chi ben aude, forma non si vede:
dunqu'elli meno, che da lei procede.
For di colore, d'essere diviso,
assiso 'n mezzo scuro, luce rade.
For d'ogne fraude dico, degno in fede,
che solo di costui nasce mercede.

Tu puoi sicuramente gir, canzone,
là 've ti piace, ch'io t'ho sì adornata
ch'assai laudata sarà tua ragione
da le persone c'hanno intendimento:
di star con l'altre tu non hai talento.

mas premio es cierto el del flechado adentro.
Y conocer no es dado su semblante:
que amante, blanco está al dar en su mano;
así, es humano, forma no se ve,
y menos a quien tuvo en ella pie.
Sin colores que lo hagan circunstante,
actuante entre las sombras, brilla en vano.
Y de antemano téngase por fe
que sólo de éste se obtendrá merced.

Tú libre de cuidado ve, canción,
adonde gustes; pues tal vas ornada
que harto alabada sea tu elección
donde afición no excuse entendimiento:
con otra gente, mal habrás contento.

II

Li mie' foll' occhi, che prima guardaro
vostra figura piena di valore,
fuor quei che di voi, donna, m'acusaro
nel fero loco ove ten corte Amore,

e mantinente avanti lui mostraro
ch' io era fatto vostro servidore:
per che sospiri e dolor mi pigliaro,
vedendo che temenza avea lo core.

Menârmi tosto, sanza riposanza,
in una parte là 'v' i' trovai gente
che ciascun si doleva d'Amor forte.

Quando mi vider, tutti con pietanza
dissermi: «Fatto se' di tal servente,
che mai non déi sperare altro che morte».

II

Mis locos ojos, en cuanto miraron
vuestra figura llena de valor,
ellos de vos, mi dama, me acusaron
donde su feroz corte tiene Amor,

y sin perder momento le mostraron
cómo de vos me hiciera servidor;
con lo cual ayes y dolor me entraron
viendo en el corazón claro el temor.

Me llevaron al punto, imperativos,
a un lugar donde estaba mucha gente,
todos de Amor quejándose muy fuerte.

Ellos al verme, y mucho compasivos,
dijeron: «De ella haciéndote sirviente,
esperar ya no puedes sino muerte».

III

Avete 'n vo' li fior' e la verdura
e ciò che luce od è bello a vedere;
risplende più che sol vostra figura:
chi vo' non vede, ma' non pò valere.

In questo mondo non ha creatura
sì piena di bieltà né di piacere;
e chi d'amor si teme, lu' assicura
vostro bel vis' a tanto 'n sé volere.

Le donne che vi fanno compagnia
assa' mi piaccion per lo vostro amore;
ed i' le prego per lor cortesia

che qual più può più vi faccia onore
ed aggia cara vostra segnoria,
perché di tutte siete la migliore.

III

Las flores van contigo, y la verdura
y cuanto luce o es de amable ver;
más que el sol resplandece tu figura;
quien no te vio, nada podrá valer.

No existe en este mundo creatura
de tan clara beldad como placer;
y al que en Amor no fía, le conjura
tu hermoso rostro a dueño tal querer.

Las bellas que ahora vi en tu compañía
en mucho tengo por tu mismo amor;
y ruego que en su mucha cortesía

la que más valga te tribute honor
y que gozosa esté en tu señoría,
pues entre todas eres la mejor.

IV

Chi è questa che vèn, ch'ogn'om la mira,
che fa tremar di chiaritate l'âre
e mena seco Amor, sì che parlare
null' omo pote, ma ciascun sospira?

O Deo, che sembra quando li occhi gira,
dical' Amor, ch'i' nol savria contare:
cotanto d'umiltà donna mi pare,
ch'ogn'altra ver' di lei i' la chiam'ira.

Non si poria contar la sua piagenza,
ch'a le' s'inchin' ogni gentil vertute,
e la beltate per sua dea la mostra.

Non fu sì alta già la mente nostra
e non si pose 'n noi tanta salute,
che propiamente n'aviàn canoscenza.

IV

¿Quién será aquesta que es de todos mira
y, de tan claro, el aire hace temblar
y el Amor trae consigo, con que hablar
a nadie es dado, y cada quien suspira?

¡Qué resplandor cuando los ojos vira!,
dígalo Amor, yo no lo sé contar:
en dama es sencillez tan singular
que la de las demás desdén inspira.

No cabría contar su preeminencia,
si ante ella cede cualesquier virtud
y por su diosa la beldad la muestra.

No alcanza a tanto ya la mente nuestra,
ni se nos concedió tal aptitud,
para de ella tener plena conciencia.

V

Biltà di donna e di saccente core
e cavalieri armati che sien genti;
cantar d'augelli e ragionar d'amore;
adorni legni 'n mar forte correnti;

aria serena quand' apar l'albore
e bianca neve scender senza venti;
rivera d'acqua e prato d'ogni fiore;
oro, argento, azzuro 'n ornamenti:

ciò passa la beltate e la valenza
de la mia donna e 'l su' gentil coraggio,
sì che rasembra vile a chi ciò guarda;

e tanto più d'ogn' altr' ha canoscenza,
quanto lo ciel de la terra è maggio.
A simil di natura ben non tarda.

V

Beldad que tenga corazón sapiente,
señores de armas sin perder el tino,
garlar las aves y de amor la gente,
zafadas naos por mar a todo lino,

aire sereno en el claror de oriente,
sin viento alguno el manso nevar fino,
ribera de agua y prado floreciente,
preseas de oro y plata y en turquino,

todo aventaja la beldad y el porte
de mi señora y cuanto allí se encierra,
pues ruin es lo demás en comparanza.

Y pasa asaz a cosa que algo importe
como es mayor el cielo que la tierra:
no cabe al bien, en tal primor, tardanza.

VI

Fresca rosa novella,
piacente primavera,
per prata e per rivera
gaiamente cantando,
vostro fin presio mando a la verdura.

Lo vostro presio fino
in gio' si rinovelli
da grandi e da zitelli
per ciascuno camino;
e cantinne gli auselli
ciascuno in suo latino
da sera e da matino
su li verdi arbuscelli.
Tutto lo mondo canti,
po' che lo tempo vène,
sì come si convene,
vostr' altezza presiata:
ché siete angelicata crïatura.

Angelica sembranza
in voi, donna, riposa:
Dio, quanto aventurosa
fue la mia disïanza!
Vostra cera gioiosa,
poi che passa e avanza
natura e costumanza,
ben è mirabil cosa.

VI

Fresca rosa temprana,
placiente Primavera,
por prados y ribera
gayamente cantando,
de tu prez voy ornando la espesura.

Ese primor tan fino
exáltenlo con gozo
el viejo como el mozo
por cualesquier camino;
lo canten sin rebozo
las aves con su trino
nocturno y matutino
en el verde retozo.
Todos a una canten,
ya que el tiempo es llegado,
y es bien aconsejado,
tu excelencia preciada:
que eres angelicada creatura.

Angélica prestanza
en ti, mi dueña, posa;
¡Dios, y cuán venturosa
resultó mi confianza!
Tu figura donosa
iguala y aun avanza
a natura y usanza,
así es tan rara cosa.

Fra lor le donne dea
vi chiaman, como sète;
tanto adorna parete,
ch'eo non saccio contare;
e chi poria pensare   oltra natura?

Oltra natura umana
vostra fina piasenza
fece Dio, per essenza
che voi foste sovrana:
per che vostra parvenza
ver' me non sia luntana;
or non mi sia villana
la dolce provedenza!
E se vi pare oltraggio
ch' ad amarvi sia dato,
non sia da voi blasmato:
ché solo Amor mi sforza,
contra cui non val forza   né misura.

Por diosa las discretas
te aclaman, cual mereces;
tan galana apareces
que ni acierto a contar;
¿o cabe imaginar   sobre natura?

Sobre natura humana
tu gentil continencia
puso Dios, por esencia
te quiso soberana:
haz, pues, que tu apariencia
no esté de mí lejana;
no se muestre inurbana
la amable previdencia.
Si juzgas demasía
que en amarte haya dado,
no sea el afeado:
Amor es quien me esfuerza,
y no le atajan fuerza   ni mesura.

VII

Io vidi li occhi dove Amor si mise
quando mi fece di sé pauroso,
che mi guardâr como' io fosse noioso:
allora dico che 'l cor si divise;

e se non fosse che la donna rise,
i' parlerei di tal guisa doglioso,
ch'Amor medesmo ne farei cruccioso,
che fe' lo immaginar che mi conquise.

Dal ciel si mosse un spirito, in quel punto
che quella donna mi degnò guardare,
e vennesi a posar nel mio pensero:

elli mi conta sì d'Amor lo vero,
ched ogni sua virtù veder mi pare
sì com' io fosse nello suo cor giunto.

VII

Caté los ojos donde Amor surgía
cuando me convirtió en un ser medroso,
y en su mirar me vi como enfadoso:
fue cuando el corazón, digo, se hendía;

y a no ser que la dama sonreía,
a tal extremo hablara yo quejoso,
que al mismo Amor creyera pesaroso
de la visión que atado me tenía.

Bajó un celeste espíritu al momento
cuando a mirarme se dignó mi dueña,
y en mi mente a posar vino certero:

tal me cuenta de Amor lo verdadero,
que de ella todo don se me diseña
cual si en su pecho hiciera yo aposento.

VIII

Io non pensava che lo cor giammai
avesse di sospir' tormento tanto,
che dell'anima mia nascesse pianto
mostrando per lo viso agli occhi morte.
Non sentìo pace né riposo alquanto
poscia ch'Amore e madonna trovai,
lo qual mi disse: «Tu non camperai,
ché troppo è lo valor di costei forte».
La mia virtù si partìo sconsolata
poi che lassò lo core
a la battaglia ove madonna è stata:
la qual degli occhi suoi venne a ferire
in tal guisa, ch'Amore
ruppe tutti miei spiriti a fuggire.

Di questa donna non si può contare:
ché di tante bellezze adorna vène,
che mente di qua giù no la sostene
sì che la veggia lo 'ntelletto nostro.
Tant' è gentil che, quand' eo penso bene,
l'anima sento per lo cor tremare,
sì come quella che non pò durare
davanti al gran valor ch'io le dimostro.
Per gli occhi fere la sua claritate,
sì che quale mi vede
dice: «Non guardi tu questa pietate
ch'è posta invece di persona morta

VIII

Yo no pensé que el corazón jamás
atormentado suspirase tanto
que a mi alma hiciera deshacerse en llanto,
a otros ojos mi faz mostrando muerte.
Ni descanso ni paz tuve, por cuanto
mi dama apareció, y Amor detrás
para decirme: «Tú no vivirás
porque de ésta el valer es más que fuerte».
Mi prestancia se fue desconsolada,
que el corazón dejó
en la lid por mi dama aparejada
con sus ojos, la cual se vino a herir
de guisa tal que Amor
estrechó mis espíritus a huir.

Vano será esta dama ponderar
pues de tantos primores se engalana
que ni entenderlos cabe en mente humana,
ni comprenderlo al intelecto nuestro.
Tan gentil es, que si en pensar se afana
da, por el corazón, mi alma en temblar
pues sabe que no puede éste cargar
con la rara excelencia que le muestro.
Mis ojos viene a herir su claridad
tanto, que quien me ve
dice: «¿Acaso no ves esa piedad
que tal parece ya persona muerta,

per dimandar merzede?».
E non si n'è madonna ancor accorta!

Quando 'l pensier mi vèn ch'i' voglia dire
a gentil core de la sua vertute,
i' trovo me di sì poca salute,
ch'i' non ardisco di star nel pensero.
Amor, c'ha la bellezze sue vedute,
mi sbigottisce sì, che sofferire
non può lo cor sentendola venire,
ché sospirando dice: «Io ti dispero,
però che trasse del su' dolce riso
una saetta aguta,
c'ha passato 'l tuo core e 'l mio diviso.
Tu sai, quando venisti, ch'io ti dissi,
poi che l'avéi veduta,
per forza convenia che tu morissi».

Canzon, tu sai che de' libri d'Amore
io t'asemplai quando madonna vidi:
ora ti piaccia ch'io di te mi fidi
e vadi 'n guis' a lei, ch'ella t'ascolti;
e prego umilemente a lei tu guidi
li spiriti fuggiti del mio core,
che per soverchio de lo su' valore
eran distrutti, se non fosser vòlti,
e vanno soli, senza compagnia,
e son pie' di paura.
Però li mena per fidata via
e poi le di', quando le se' presente:
«Questi sono in figura
d'un che si more sbigottitamente».

para pedir merced?».
Y que mi dama nada aún advierta.

Si acaso me entran ganas de decir
a nobles corazones su virtud,
para ello en mí es tan poca la aptitud
que ni oso mantenerme en tal deseo.
Amor, que ha visto aquella plenitud,
tal me arredra, que siéntome morir
el corazón en viéndola venir;
y él suspirando dice: «Mal te veo;
porque su dulce sonreír ha sido
una saeta aguda
contra tu corazón, y el mío ha partido.
Cuando viniste, bien te lo decía
al verla, y en tu ayuda,
cómo que tú murieras se imponía».

Canción, en libros de Amor, es un hecho,
apenas vi a mi dama te encontré;
plázcate ahora que en ti confiado esté
y que consigas de ella hacerte oír.
Humilde que a ella guíes rogaré
los espíritus huidos de mi pecho
que de ella el gran valer puso en estrecho
y destruidos fueran, de no huir.
Ellos van sin ninguna compañía
medrosos por ahí.
Llévalos, pues, por la fiable vía;
y dile, así que llegues a su lado:
«Son éstos fiel figura
de alguien que está muriendo consternado».

IX

Poi che di doglia cor conven ch'i' porti
e senta di piacere ardente foco
e di virtù mi traggi' a sì vil loco,
dirò com' ho perduto ogni valore.
E dico che' miei spiriti son morti,
e 'l cor che tanto ha guerra e vita poco;
e se non fosse che 'l morir m'è gioco,
fare'ne di pietà pianger Amore.
Ma, per lo folle tempo che m'ha giunto,
mi cangio di mia ferma oppinïone
in altrui condizione,
sì ch'io non mostro quant' io sento affanno:
là 'nd'eo ricevo inganno,
ché dentro da lo cor mi pass' Amanza,
che se ne porta tutta mia possanza.

IX

Pues le conviene duelo al corazón
y siento del placer rusiente foco
que de virtú abajárame a tan poco,
diré cuál se fue entero mi valor.
Digo que mis arrestos muertos son
y tal bregar la vida deja en poco;
y si no fuese que el morir invoco,
de compasión llorara el propio Amor.
Pero ante el fortunal en que me encuentro,
mi firme convicción mudar prefiero
por mejor asidero,
y así mostrar no quiero cuánto daño
recibí en el engaño,
pues de mi corazón ha hecho ganancia
y se me lleva entera la arrogancia.

X

Se m'ha del tutto oblïato Merzede,
già però Fede   il cor non abandona,
anzi ragiona   di servire a grato
al dispietato   core.
E, qual sì sente simil me, ciò crede;
ma chi tal vede   (certo non persona),
ch'Amor mi dona   un spirito 'n su' stato
che, figurato,   more?
Ché, quando lo piacer mi stringe tanto
che lo sospir si mova,
par che nel cor mi piova
un dolce amor sì bono
ch'eo dico: «Donna, tutto vostro sono».

X

Aunque del todo me olvidó Merced
siempre una Fe   mi corazón pregona,
pues bien razona   darse con unción
al corazón   que hiere.
Y quien se sienta como yo, así cree,
¿pero quién ve   (sin duda, no persona)
que Amor me dona   de ella una visión
que, aún en botón,   se muere?
Porque cuando el deleite arrecia tanto
que a los suspiros mueve,
dentro, dirás, me llueve
un suave amor tan bueno
que exclamo: «Dueña, tuyo soy en pleno».

XI

Un amoroso sguardo spiritale
m'ha renovato Amor, tanto piacente
ch'assa' più che non sòl ora m'assale
e stringem' a pensar coralemente

della mia donna, verso cu' non vale
merzede né pietà né star soffrente,
ché soventora mi dà pena tale,
che 'n poca parte il mi' cor vita sente.

Ma quando sento che sì dolce sguardo
dentro degli occhi mi passò al core
e posevi uno spirito di gioia,

di farne a lei mercé, di ciò non tardo:
così pregata foss' ella d'Amore
ch'un poco di pietà no i fosse noia!

XI

Amorosa mirada espiritual
me ha renovado Amor, y tan placiente
que ahora me asalta más de lo habitual
y me obliga a pensar únicamente

en mi dama, con ella casan mal
merced ni compasión ni el ser sufriente,
quien me inflige a menudo pena tal
que el corazón ya apenas vida siente.

Mas cuando su mirada dulce siento
que ojos adentro al corazón me pasa,
introduciendo en éste la alegría,

sin tardanza a ella muestro mi contento:
e igual a Amor, si a rogarle venía
que en mostrar compasión no sea escasa.

XII

Voi che per li occhi mi passaste 'l core
e destaste la mente che dormia,
guardate a l'angosciosa vita mia,
che sospirando la distrugge Amore.

E' vèn tagliando di sì gran valore,
che' deboletti spiriti van via:
riman figura sol en segnoria
e voce alquanta, che parla dolore.

Questa vertù d'amor che m'ha disfatto
da' vostr' occhi gentil' presta si mosse:
un dardo mi gittò dentro dal fianco.

Sì giunse ritto 'l colpo al primo tratto,
che l'anima tremando si riscosse
veggendo morto 'l cor nel lato manco.

XII

Con los ojos te entraste en mi interior
despertando la mente que dormía;
ve ahora esta angustiosa vida mía
cual la destruye, en suspirando, Amor.

Hiriendo viene, y es con tal vigor
que los ánimos huyen a porfía:
sólo mi aspecto tiene en señoría
y voz menguada que habla de dolor.

Esta virtud de amor que me deshizo
de tu gentil mirar rauda salió:
un dardo me alojó dentro del flanco.

Tan derecho entró el tiro arrojadizo,
que temblorosa el alma despertó
viendo el corazón muerto al lado manco.

XIII

Perché non fuoro a me gli occhi dispenti
o tolti, sì che de la lor veduta
non fosse nella mente mia venuta
a dir: «Ascolta se nel cor mi senti?».

Ch'una paura di novi tormenti
m'aparve allor, sì crudel e aguta,
che l'anima chiamò: «Donna, or ci aiuta,
che gli occhi ed i' non rimagnàn dolenti!».

Tu gli ha' lasciati sì, che venne Amore
a pianger sovra lor pietosamente,
tanto che s'ode una profonda voce

la quale dice: «Chi gran pena sente
guardi costui, e vederà 'l su' core
che Morte 'l porta 'n man tagliato in croce».

XIII

Por qué los ojos no tendré invidentes
o hueros tal, que lo que fue su vida
no llegase a mi mente desvalida
diciendo: «Escucha, ¿qué en tu pecho sientes?».

Una aprensión de nuevos accidentes
ganóme entonces tan cruel y henchida
que el alma urgió: «¡Tu valer, Dueña, impida
que ojos y yo no demos en dolientes!».

Mas de guisa los dejas que Amor viene
sobre ambos a llorar piadosamente,
en tanto una voz honda de esta suerte

susurra: «Advierta, quien gran pena siente,
aqueste corazón cuál se mantiene
tajado a cruz en mano de la Muerte».

XIV

Se Mercé fosse amica a' miei disiri,
e 'l movimento suo fosse dal core
di questa bella donna, e 'l su' valore
mostrasse la vertute a' mie' martiri,

d'angosciosi dilett' i miei sospiri,
che nascon della mente ov'è Amore
e vanno sol ragionando dolore
e non trovan persona che li miri,

giriano agli occhi con tanta vertute,
che 'l forte e 'l duro lagrimar che fanno
ritornerebbe in allegrezza e 'n gioia.

Ma sì è al cor dolente tanta noia
e all'anima trista è tanto danno,
che per disdegno uom non dà lor salute.

XIV

Si Mercê a mis deseos respondiera,
tanto que conmoviese el corazón
de esta mujer hermosa, y su valor
el lenitivo a mis martirios diera,

y en gozos los suspiros convirtiera
que nacen de la mente en que hay amor
y no otra cosa expresan que dolor,
sin dar con nadie que atenderlos quiera,

a los ojos irían con tal virtud
que el recio y duro lagrimear pasado
convertiría en alegría y gozos.

Mas el dolor al corazón da enfado
tanto, y al alma daño, que a mis ojos
nadie desea, por desdén, salud.

XV

L'anima mia vilment' è sbigotita
de la battaglia ch'ell'ave dal core:
che s'ella sente pur un poco Amore
più presso a lui che non sòle, ella more.

Sta come quella che non ha valore,
ch'è per temenza da lo cor partita;
e chi vedesse com' ell' è fuggita
diria per certo: «Questi non ha vita».

Per li occhi venne la battaglia in pria,
che ruppe ogni valore immantenente,
sì che del colpo fu strutta la mente.

Qualunqu' è quei che più allegrezza sente,
se vedesse li spirti fuggir via,
di grande sua pietate piangeria.

XV

El alma mía está despavorida
por la lucha que tengo en mi interior:
que si ella siente, aun siendo poco, a Amor
más cerca, al punto muere de dolor.

Como quien ya perdió entero el valor,
al corazón dejó por cobardía;
quien llegó a verla y de qué modo huía
pudo decir: «En éste ya no hay vida».

Por los ojos se entró la algarabía
que mi valer quebró inmediatamente
con golpe tal que destruyó la mente.

Aun aquel que alegría mayor siente,
viendo de los espíritus la huida
de mí compadecido lloraría.

XVI

Tu m'hai sì piena di dolor la mente,
che l'anima si briga di partire,
e li sospir' che manda 'l cor dolente
mostrano agli occhi che non può soffrire.

Amor, che lo tuo grande valor sente,
dice: «E' mi duol che ti convien morire
per questa fiera donna, che nïente
par che pietate di te voglia udire».

I' vo come colui ch'è fuor di vita,
che pare, a chi lo sguarda, ch'omo sia
fatto di rame o di pietra o di legno,

che si conduca sol per maestria
e porti ne lo core una ferita
che sia, com' egli è morto, aperto segno.

XVI

Tan me has llenado de dolor la mente
que el alma ya porfía por partir,
y el suspirar del corazón doliente
muestra cuán mal lo puede resistir.

Y dice Amor, de tu valer consciente:
«Mucho me pesa que hayas de morir
por esta cruel dama que, es patente,
piedad por ti no está dispuesta a oír».

Voy como quien privado está de vida
y parece, a quienquiera que le vea,
monchón de cobre, piedra o bien madera

que conducido por industria sea,
y que en el corazón presente herida
que de cómo murió es señal certera.

XVII

S'io prego questa donna che Pietate
non sia nemica del su' cor gentile,
tu di' ch'i' sono sconoscente e vile
e disperato e pien di vanitate.

Onde ti vien sì nova crudeltate?
Già risomigli, a chi ti vede, umìle,
saggia e adorna e accorta e sottile
e fatta a modo di soavitate!

L'anima mia dolente e paurosa
piange ne li sospir' che nel cor trova,
sì che bagnati di pianti escon fòre.

Allora par che ne la mente piova
una figura di donna pensosa
che vegna per veder morir lo core.

XVII

Si yo ruego a esta dama que piedad
no esté reñida con su ser gentil,
di mejor que ignorante soy y vil,
desesperado y todo vanidad.

¿A qué infligirme nueva crueldad
si a quien te ve pareces tan civil,
sabia y hermosa, cauta y muy sutil,
modelo de cumplida suavidad?

Mi alma dolorida y temerosa
tantos anhelos no logrados llora
que calados de llanto van afuera.

En mi mente llover parece ahora
la imagen de una dama cavilosa
que a ver morir mi corazón viniera.

XVIII

Io temo che la mia disaventura
non faccia sì ch'i' dica: «I' mi dispero»,
però ch'i' sento nel cor un pensero
che fa tremar la mente di paura,

e par che dica: «Amor non t'assicura
in guisa, che tu possi di leggero
a la tua donna sì contar il vero,
che Morte non ti ponga 'n sua figura».

De la gran doglia che l'anima sente
si parte da lo core uno sospiro
che va diciendo: «Spiriti, fuggite».

Allor d'un uom che sia pietoso miro,
che consolasse mia vita dolente
dicendo: «Spiritei, non vi partite!».

XVIII

Miedo me da que en mí la desventura
llegue a hacerme decir: «Me desespero»;
inquieta al corazón algo severo
que hace temblar la mente de pavura,

cual si dijese: «Amor no te asegura
que fácilmente encuentres asidero
y a tu dama contarlo muy sincero
sin que en ti Muerte ponga su figura».

Por la gran aflicción que el alma siente,
del corazón escápase un suspiro
que va diciendo: «Espíritus, huid».

Ni hay con piedad quien se me ponga a tiro
a consolar mi vida tan doliente
y: «Espirituelos, diga, aquí seguid».

XIX

Certo non è de lo 'ntelletto acolto
quel che staman ti fece disenesto:
or come già, 'n men che non dico, presto
t'aparve rosso spirito nel volto?

Sarebbe forse che t'avesse sciolto
Amor da quella ch'è nel tondo sesto?
o che vil razzo t'avesse richesto
a por te lieto ov' i' son tristo molto?

Di te mi dole: di me guata quanto
che me 'n fiede la mia donna 'n traverso,
tagliando ciò ch'Amor porta soave!

Ancor dinanzi m'è rotta la chiave
del su' disdegno che nel mi' cor verso,
sì che n'ho l'ira, e d'allegrezza è pianto.

XIX

Cierto es que tu cordura no ha aprobado
lo que hoy mañana te hizo deshonesto:
¿mas cómo, en menos que lo digo, presto
tu faz un rojo espíritu ha mudado?

¿Acaso te hizo Amor dejar de lado
a quien morando está en el barrio sexto?
¿o de hembra baja te bastó el apresto
para estar ledo donde yo cuitado?

De ti me duele, en mí contempla cuánto
la dueña mía de través me hiere
truncando lo que Amor depara suave.

Rota ante mí por su desdén la clave
que, al corazón, tamaño mal infiere
ira recibo, no alegría, y llanto.

XX

Veder poteste, quando v'inscontrai,
quel pauroso spirito d'amore
lo qual sòl apparir quand' om si more,
e 'n altra guisa non si vede mai.

Elli mi fu sì presso, ch'i' pensai
ch'ell' uccidesse lo dolente core:
allor si mise nel morto colore
l'anima trista per voler trar guai;

ma po' sostenne, quando vide uscire
degli occhi vostri un lume di merzede,
che porse dentr' al cor nova dolcezza;

e quel sottile spirito che vede
soccorse gli altri, che credean morire,
gravati d'angosciosa debolezza.

XX

Verlo pudiste, así que lo topé,
el pavoroso espíritu de amor
que suele aparecer cuando uno muere,
pues de otra guisa nunca se le ve.

Tan cerca de mí estuvo que pensé
matase a mi afligido corazón;
y allá se entró en el pálido color
el alma triste, por gemir con qué.

Y se contuvo, cuando vio salir
de esos ojos un rayo de merced
que al corazón le dio nueva dulzura.

Y aquel sutil espíritu que ve
socorrió a los que estaban ya en morir,
debilitados bajo tal tortura.

XXI

Deh, spiriti miei, quando mi vedete
con tanta pena, come non mandate
fuor della mente parole adornate
di pianto, dolorose e sbigottite?

Deh, voi vedete che 'l core ha ferite
di sguardo e di piacer e d'umiltate:
deh, i' vi priego che voi 'l consoliate
che son da lui le sue vertù partite.

I' veggo a luï spirito apparire
alto e gentile e di tanto valore,
che fa le sue vertù tutte fuggire.

Deh, i' vi priego che deggiate dire
a l'alma trista, che parl' in dolore,
com' ella fu e fie sempre d'Amore.

XXI

¡Ay!, espíritus míos, pues me veis
con tanta pena, ¿a qué no desterrar
de la mente palabras adornadas
de llanto, de dolor y arredramiento?

¡Ay!, veis que el corazón heridas tiene
de mirada y placer y de humildad:
¡ay! yo os ruego, idle a consolar
pues que ya sus arrestos le abandonan.

Veo que a éste un espíritu aparece
alto y gentil y de mucho valer
que a sus arrestos todos pone en fuga.

¡Ay!, os ruego digáis al alma triste
que gusta de palabras de dolor,
cómo ella fue, y será, siempre de Amor.

XXII

Pegli occhi fere un spirito sottile,
che fa 'n la mente spirito destare,
dal qual si move spirito d'amare,
ch'ogn'altro spiritello fa gentile.

Sentir non pò di lu' spirito vile,
di cotanta vertù spirito appare:
quest' è lo spiritel che fa tremare,
lo spiritel che fa la donna umìle.

E poi da questo spirito si move
un altro dolce spirito soave,
che siegue un spiritello di mercede:

lo quale spiritel spiriti piove,
ché di ciascuno spirit' ha la chiave,
per forza d'uno spirito che 'l vede.

XXII

Hiere al ojo un espíritu sutil
que a otro en la mente logra despertar,
arranque del espíritu de amar
que a todo espirituelo hace gentil.

No lo aprehende un espíritu cerril,
a tal punto es espíritu ejemplar:
espíritu es que al hombre hace temblar
y que amansa al linaje femenil.

Y, luego, de este espíritu es que mueve
un espíritu nuevo, dulce y suave,
más un espiritillo de merced:

espiritín que espíritus promueve
y que es de cada espíritu la llave
en virtud de un espíritu que le ve.

XXIII

A me stesso di me pietate vène
per la dolente angoscia ch'i' mi veggio:
di molta debolezza quand'io seggio,
l'anima sento ricoprir di pene.

Tutto mi struggo, perch'io sento bene
che d'ogni angoscia la mia vita è peggio;
la nova donna cu' merzede cheggio
questa battaglia di dolor' mantène:

però che, quand' i' guardo verso lei,
rizzami gli occhi dello su' disdegno
sì feramente, che distrugge 'l core.

Allor si parte ogni vertù da' miei
e 'l cor si ferma per veduto segno
dove si lancia crudeltà d'amore.

XXIII

Lástima siento y piedad de mí mismo
por la doliente angustia en que me veo;
de tan débil, incluso en el reposo
siento el alma cubrírseme de penas.

Bien me destrozo, pus mi vida entiendo
que peor es que cualesquier angustia:
la nueva dama a quien mercedes pido
esta batalla de dolor mantiene.

Que en cuanto en ella poso la mirada
yergue hacia mí sus ojos desdeñosos,
con rigor tal que el corazón me arrasa.

Allá cualquier vigor pierden mis ojos
y aquél, dado en el blanco, se detiene
por crueldad de amor asaeteado.

XXIV

Posso degli occhi miei novella dire,
la qual è tale che piace sì al core
che di dolcezza ne sospir' Amore.

Questo novo plager che 'l meo cor sente
fu tratto sol d'una donna veduta,
la qual è sì gentil e avenente
e tanta adorna, che 'l cor la saluta.
Non è la sua biltate canosciuta
da gente vile, ché lo suo colore
chiama intelletto di troppo valore.

Io veggio che negli occhi suoi risplende
una vertù d'amor tanto gentile,
ch'ogni dolce piacer vi si comprende;
e move a loro un'anima sottile,
respetto della quale ogn'altra è vile:
e non si pò di lei giudicar fòre
altro che dir: «Quest' è novo splendore».

Va', ballatetta, e la mia donna trova,
e tanto li domanda di merzede,
che gli occhi di pietà verso te mova
per quei che 'n lei ha tutta la sua fede;
e s'ella questa grazia ti concede,
mandi una voce d'allegrezza fòre,
che mostri quella che t'ha fatto onore.

XXIV

Noticia de mis ojos puedo daros
y tal, del corazón muy a favor,
que es de las que hacen suspirar a Amor.

Este nuevo placer que así me agrada
sólo de ver a una mujer proviene,
la cual es tan amable y agraciada,
galana cuanto al corazón lo llene.
No es la suya hermosura que enajene
a gente ruin, no en vano su color
reclama entendimiento de valor.

En sus ojos yo veo que se enciende
una fuerza de amor y tan gentil
que en sí todo placer dulce comprende,
y de ellos brota un ánima sutil
frente a la cual lo demás queda en vil;
pues sólo un juicio cabe sin error,
el de decir: «Nuevo es este esplendor».

Ve, baladilla, en busca de mi amada
y mucho a ella implórale merced,
con piedad a ti vuelva su mirada
por quien en ella puso entera fe:
y si por suerte a ti esta gracia dé
lanza una voz de gozo, la mayor,
que ensalce a quien te hiciera tal honor.

XXV

Veggio negli occhi de la donna mia
un lume pien di spiriti d'amore,
che porta uno piacer novo nel core,
sì che vis desta d'allegrezza vita.

Cosa m'aven, quand' i' le son presente,
ch'i' no la posso a lo 'ntelletto dire:
veder mi par de la sua labbia uscire
una sì bella donna, che la mente
comprender no la può, che 'mmantenente
ne nasce un'altra di bellezza nova,
da la qual par ch'una stella si mova
e dica: «La salute tua è apparita».

Là dove questa bella donna appare
s'ode una voce che le vèn davanti
e par che d'umiltà il su' nome canti
sì dolcemente, che, s'i' 'l vo' contare,
sento che 'l su' valor mi fa tremare;
e movonsi nell'anima sospiri
che dicon: «Guarda; se tu coste' miri,
vedra' la sua vertù nel ciel salita».

XXV

Veo en los ojos de la dueña mía
de espíritus de amor una luz llena
que en su godeo al corazón despena
con infundir de bienandanza vida.

Algo me ocurre cuando está patente,
que a mi intelecto ni aun decirlo atino:
de entre sus labios, creo ver, camino
se abre a una tal beldad que no a la mente
es dado comprender, e incontinente
otra le surge de primor sublime
y a un lucero diríase que anime
a decir: «Tu ventura es ya venida».

Donde esta hermosa dama se aparece,
una voz suave viene por delante
y diríais que, humilde, el nombre cante
y es tal que, si a contarlo se me ofrece,
su virtud rara mi ánimo estremece;
y mueven en mi pecho unos arrojos
que dicen: «Fíjate, allá pon los ojos
y su virtud verás que en cielo anida».

XXVI

I' prego voi che di dolor parlate
che, per vertute di nova pietate,
non disdegniate la mia pena udire.

Davante agli occhi miei vegg' io lo core
e l'anima dolente che s'ancide,
che mor d'un colpo che li diede Amore
ed in quel punto che madonna vide.
Lo su' gentile spirito che ride,
questi è colui che mi si fa sentire,
lo qual mi dice: «E' ti convien morire».

Se voi sentiste come 'l cor si dole,
dentro dal vostro cor voi tremereste:
ch'elli mi dice sì dolci parole,
che sospirando pietà chiamereste.
E solamente voi lo 'ntendereste:
ch'altro cor non poria pensar né dire
quant' è 'l dolor che mi conven soffrire.

Lagrime ascendon de la mente mia,
sì tosto come questa donna sente,
che van faccendo per li occhi una via
per la qual passa spirito dolente,
ch'entra per li occhi miei sì debilmente
ch'oltra non puote color discovrire
che 'l 'maginar vi si possa finire.

XXVI

Ruego, pues de dolor hacéis mención,
que movidos de nueva compasión
aquí os dignéis toda mi pena oír.

El corazón ante mis ojos veo
y el ánima doliente y malherida
por el golpe que Amor dio en un voleo
cuando fue de mi dueña la venida.
Que su risueña imagen bien nacida
es lo que más aquél me hace sentir
cuando dice: «Bien cuádrate el morir».

Si oyerais cómo el alma se me queja,
al sentirla en la vuestra temblaríais,
pues tan dulces palabras apareja
que en suspiros piedad invocaríais.
Y vosotros tan sólo entenderíais:
que otros pensar no pueden, ni decir
cuánto dolor me convendrá sufrir.

En lágrimas se arrasa el alma mía
al punto mismo en que a esta dama siente,
y por los ojos van abriendo vía
expedita a un espíritu doliente
que se entra por los míos tenuemente;
y por éstas no es dado descubrir
al magín lo que deba discurrir.

XXVII

Vedete ch'i' son un che vo piangendo
e dimostrando il giudicio d'Amore,
e già non trovo sì pietoso core
che, me guardando, una volta sospiri.

Novella doglia m'è nel cor venuta,
la qual mi fa doler e pianger forte;
e spesse volte avèn che mi saluta
tanto di presso l'angosciosa Morte,
che fa 'n quel punto le persone accorte,
che dicono infra lor: «Quest' ha dolore,
e già, secondo che ne par de fòre,
dovrebbe dentro aver novi martiri».

Questa pesanza ch'è nel cor discesa
ha certi spirite' già consumati,
i quali eran venuti per difesa
del cor dolente che gli avea chiamati.
Questi lasciaro gli occhi abbandonati
quando passò nella mente un romore
il qual dicea: «Dentro, Biltà, che more;
ma guarda che Pietà non vi si miri!».

XXVII

Ved que uno soy que sollozando vengo
y del Amor mostrando lo severo,
sin dar con ninguna alma compasiva
que ni una vez, en viéndome, suspire.

Nueva aflicción al corazón le llega,
lo cual me hace quejar y llorar recio;
y cuántas veces mucho se me acerca
a saludarme la angustiosa Muerte,
tanto que llama la atención de quienes
comentan entre sí: «Dolor, el de éste
que más, según por fuera nos parece,
sufriendo dentro está martirios grandes».

Tal pesadumbre corazón adentro
aniquilados tiene a los espíritus
que en defensa vinieron del doliente
corazón, que a rebato los llamara.
Y éstos abandonaban ya a los ojos
cuando una voz metióse por el alma
diciendo: «Ahí dentro la Belleza muere,
mas de Piedad ni una mirada asoma».

XXVIII

Gli occhi di quella gentil foresetta
hanno distretta   sì la mente mia,
ch'altro non chiama che le', né disia.

Ella mi fere sì, quando la sguardo,
ch'i' sento lo sospir tremar nel core:
esce degli occhi suoi, che me [...] ardo,
un gentiletto spirito d'amore,
lo qual è pieno di tanto valore,
quando mi giunge, l'anima va via,
come colei che soffrir nol poria.

I' sento pianger for li miei sospiri,
quando la mente di lei mi ragiona;
e veggio piover per l'aere martiri
che struggon di dolor la mia persona,
sì che ciascuna vertù m'abandona,
in guisa ch'i' non so là 'v'i' mi sia:
sol par che Morte m'aggia 'n sua balìa.

Sì mi sento disfatto, che Mercede
già non ardisco nel penser chiamare,
ch'i' trovo Amor che dice: «Ella si vede
tanto gentil, che non pò 'maginare
ch'om d'esto mondo l'ardisca mirare
che non convegna lui tremare in pria;
ed i', s'i' la sguardasse, ne morria».

XXVIII

Los ojos de esa linda lugareña
prendida tienen   a la mente mía,
que más no pide y sólo a ella ansía.

Su sola vista tanto me ha afectado
que de suspiros siento en mí el temblor:
de sus ojos se viene, a mí [...] turbado,
un primoroso espíritu de amor;
y tan henchido se halla de valor
que, así que llega, mi alma se desvía
como quien soportarlo no podría.

Mi suspirar siento volcarse en llanto
cuando en mi mente de ella se razona
y de martirios veo llover, tanto
que de dolor consumen mi persona
y el mínimo poder ya me abandona,
ni a saber dónde estoy acertaría:
o es que me tiene Muerte en señoría.

Tan deshecho me siento que merced
ni osa mi pensamiento suplicar,
pues viene Amor y dice: «Ella se ve
tan noble, que ni puede imaginar
que a mirarla un mortal llegara a osar,
pues cierto es que antes en temblar daría.
Y aun yo, si la mirase, moriría».

Ballata, quando tu sarai presente
a gentil donna, sai che tu dirai
de l'angosciato dolorosamente?
Di': «Quelli che mi manda a voi trâ guai,
però che dice che non spera mai
trovar Pietà di tanta cortesia,
ch'a la sua donna faccia compagnia».

Balada, cuando ya te hagas presente
a noble dama, ¿sabes qué dirás
del angustiado? Dolorosamente:
«Quien me envía a vos sufre por demás
pues dice que no espera hallar jamás
Piedad que tenga tanta cortesía
que hacer quiera a su dama compañía».

XXIX

Quando di morte mi conven trar vita
e di pesanza gioia,
come di tanta noia
lo spirito d'amor d'amar m'invita?

Come m'invita lo meo cor d'amare,
lasso, ch'è pien di doglia
e di sospir' sì d'ogni parte priso,
che quasi sol merzé non pò chiamare,
e di vertù lo spoglia
l'afanno che m'ha già quasi conquiso?
Canto, piacere, beninanza e riso
me'n son dogli' e sospiri:
guardi ciascuno e miri
che Morte m'è nel viso già salita!

Amor, che nasce di simil piacere,
dentro lo cor si posa
formando di disio nova persona;
ma fa la sua virtú in vizio cadere,
sì ch'amar già non osa
qual sente come servir guiderdona.
Dunque d'amar perché meco ragiona?
Credo sol perché vede
ch'io domando mercede
a Morte, ch'a ciascun dolor m'adita.

XXIX

Pues tócame de muerte sacar vida
y del pesar agrado,
¿a qué en tamaño enfado
espíritu de amor a amar convida?

¿Por qué a este corazón convida a amar,
¡pobre de mí!, que lleno está de duelo
y tanta es de suspiros la maraña
que apenas si merced puede invocar,
y de virtud ni el velo
deja este afán que a extremo tal me daña?
Canto, equidad, placer, buena compaña
se me tornan sufrir:
¡fácil es percibir
que en mi semblante ya la Muerte anida!

Amor, que tiene en tal placer su cuna,
en el pecho se encueva
y en su anhelo da forma a otra persona;
mas tanto su virtud es importuna
que a amar ya no se atreva
quien ve cómo el servicio galardona.
¿A qué conmigo, pues, de amar razona?
Supongo es porque ve
clamo a Muerte merced,
que en mí a todo tormento da cabida.

I' mi posso blasmar di gran pesanza
più che nessun giammai:
ché Morte d'entro 'l cor me tragge un core
che va parlando di crudele amanza,
che ne' mie' forti guai
m'affanna là ond'i' prendo ogni valore.
Quel punto maladetto sia, ch'Amore
nacque di tal manera
che la mia vita fera
li fue, di tal piacere, a lui gradita.

Bien me puedo quejar del gran fardel
de un penar sin igual;
pues de mi corazón es matador
quien le va hablando de esa amada cruel,
y clamando su mal
socava la raíz de mi valor.
Maldito sea el punto en que ese Amor
así dejó turbada
mi vida asendereada
tomándola a placer por elegida.

XXX

Una giovane donna di Tolosa,
bell' e gentil, d'onesta leggiadria,
è tant' e dritta e simigliante cosa,
ne' suoi dolci occhi, della donna mia,

che fatt' ha dentro al cor disiderosa
l'anima, in guisa che da lui si svia
e vanne a lei; ma tant' è paurosa,
che no le dice di qual donna sia.

Quella la mira nel su' dolce sguardo,
ne lo qual face rallegrare Amore
perché v'è dentro la sua donna dritta;

po' torna, piena di sospir', nel core,
ferita a morte d'un tagliente dardo
che questa donna nel partir li gita.

XXX

Una joven madama de Tolosa,
bella y gentil, de honesta gallardía,
tanto es pareja y una misma cosa,
dulce el mirar, con la señora mía,

que dentro el corazón está anhelosa
el alma, y ya del mismo se desvía
hacia ella aun sin decirle, la medrosa,
de qué dama se encuentra en señoría.

El alma se abandona a esa mirada
donde el Amor se goza a buen derecho,
pues de su dueña ve el cabal trasunto;

mas torna luego, suspirosa, al pecho
herida a muerte por la azcona alada
que la dama, en partir, vibróle al punto.

XXXI

Era in penser d'amor quand' i' trovai
due foresette nove.
L'una cantava: «E' piove
gioco d'amore in nui».

Era la vista lor tanto soave
e tanto queta, cortese e umìle,
ch'i' dissi lor: «Vo' portate la chiave
di ciascuna vertù alta e gentile.
Deh, foresette, no m'abbiate a vile
per lo colpo ch'io porto;
questo cor mi fue morto
poi che 'n Tolosa fui».

Elle con gli occhi lor si volser tanto
che vider come 'l cor era ferito
e come un spiritel nato di pianto
era per mezzo de lo colpo uscito.
Poi che mi vider così sbigottito,
disse l'una, che rise:
«Guarda come conquise
forza d'amor costui!».

L'altra, pietosa, piena di mercede,
fatta di gioco in figura d'amore,
disse: «'L tuo colpo, che nel cor si vede,
fu tratto d'occhi di troppo valore,

XXXI

En pensares de amor vine a encontrarme
con dos tiernas zagalas.
Una cantando: «Galas
de amor llover sentí».

Su sola vista hacíase tan suave,
de tan serena y cortés humildad
que allá les dije: «Muy vuestra es la llave
de cumplida virtud y lealtad.
No achaquéis, mozas, pues, a poquedad
mi herida al descubierto:
mi corazón ha muerto
porque a Tolosa fui».

Ambas la vista ahí volvieron tanto
que el corazón me vieron malherido
y cómo un roto aliento, hijo del llanto,
del tajo había en la mitad surgido.
Al verme en tal estrechez terrecido,
una salta risueña:
«¡Con qué fuerza se adueña
el amor, helo ahí!».

Afable la otra, compasiva a fe,
gozo cumplido y con rasgos de amor,
dijo: «El virón que en tu pecho se ve
disparo es de ojos de extremo valor,

che dentro vi lasciaro uno splendore
ch'i' nol posso mirare.
Dimmi se ricordare
di quegli occhi ti pui».

Alla dura questione e paurosa
la qual mi fece questa foresetta,
i' dissi: «E' mi ricorda che 'n Tolosa
donna m'apparve, accordellata istretta,
Amor la qual chiamava la Mandetta;
giunse sì presta e forte,
che fin dentro, a la morte,
mi colpîr gli occhi sui».

Molto cortesemente mi rispuose
quella che di me prima avëa riso.
Disse: «La donna che nel cor ti pose
co la forza d'amor tutto 'l su' viso,
dentro per li occhi ti mirò sì fiso,
ch'Amor fece apparire.
Se t'è greve 'l soffrire,
raccomàndati a lui».

Vanne a Tolosa, ballatetta mia,
ed entra quetamente a la Dorata,
ed ivi chiama che per cortesia
d'alcuna bella donna sie menata
dinanzi a quella di cui t'ho pregata;
e s'ella ti riceve,
dille con voce leve:
«Per merzé vegno a vui».

que dentro te dejaron tal fulgor
que el mirar no resiste.
Qué memoria subsiste
de tales ojos, di».

A la recia pregunta y angustiosa
que la doncella así me formulaba
yo respondí: «Me acuerdo que en Tolosa
de bien ceñido talle se mostraba
beldad a quien Mandetta Amor nombraba;
rauda llegó y tan fuerte
que impreso, hasta la muerte,
su mirar quedó en mí».

Muy delicadamente aquí intervino
la que de mí riérase un instante:
«Quien te metió en el pecho, si adivino,
mediante Amor, entero su semblante,
por los ojos te entró tan adelante
que a Amor hizo surgir.
Si tanto es el sufrir,
que lo alivie él en ti».

Marcha a Tolosa, baladilla mía,
y éntrate quedamente en la Dorada
y allá suplica que, por cortesía
de alguna hermosa dama, seas llevada
ante aquella a quien fuiste encomendada;
si ella te recibiera,
di con voz lastimera:
«Por merced vengo aquí».

XXXII

O tu, che porti nelly occhi sovente
Amor tenendo tre saette in mano,
questo mio spirto che vien di lontano
ti raccomanda l'anima dolente,

la quale ha già feruta nella mente
di due saette l'arcier soriano;
a la terza apre l'arco, ma sì piano
che non m'aggiunge essendoti presente:

perché saria dell'alma la salute,
che quasi giace infra la membra, morta
di due saette che fan tre ferute:

la prima dà piacere e disconforta,
e la seconda disia la vertute
della gran gioia che la terza porta.

XXXII

Tú en cuyos ojos ver es muy corriente
a Amor con tres saetas en la mano,
este espíritu mío asaz lejano
te recomienda mi ánima doliente,

la cual con dos saetas en la mente
ha herido el raudo arquero siriano
que apronta la tercera, mas en vano,
pues no me alcanza estando tú presente;

aunque daría al alma nueva vida,
que en el menguado cuerpo casi yerta
se halla por ambas flechas malherida:

la primera da goce y desconcierta,
y la segunda abona la venida
del lenitivo en que es, la última, experta.

XXXIII

O donna mia, non vedestù colui
che 'n su lo core mi tenea la mano
quando ti rispondea fiochetto e piano
per la temenza de li colpi sui?

E' fu Amore, che, trovando nui,
meco ristette, che venia lontano,
in guisa d'arcier presto soriano
acconcio sol per uccider altrui.

E' trasse poi de li occhi tuo' sospiri,
i qua' me saettò nel cor sì forte,
ch'i' mi partì' sbigotito fuggendo.

Allor m'aparve di sicur la Morte,
acompagnata di quelli martiri
che soglion consumare altru' piangendo.

XXXIII

Dueña mía, ¿no viste a quien su mano
sobre mi corazón tenía puesta
mientras te respondí con voz medrosa
y débil, temeroso de sus golpes?

Él era Amor, quien dando con nosotros,
viniendo yo de lejos, me retuvo
casi cual diligente arquero sirio
atento sólo a despenar al prójimo.

De tus ojos después sacó suspiros
con que mi pecho asaeteó tan fuerte
que yo salí despavorido huyendo.

Y se me apareció al pronto la Muerte,
en compañía de martirios cuales
los que consumir suelen entre llantos.

XXXIV

Noi siàn le triste penne isbigotite,
le cesoiuzze e 'l coltellin dolente,
ch'avemo scritte dolorosamente
quelle parole che vo' avete udite.

Or vi diciàn perché noi siàn partite
e siàn venute a voi qui di presente:
la man che ci movea dice che sente
cose dubbiose nel core apparite;

le quali hanno destrutto sì costui
ed hannol posto sì presso a la morte,
ch'altro non n'è rimaso che sospiri.

Or vi preghiàn quanto possiàn più forte
che non sdegniate di tenerci nui,
tanto ch'un poco di pietà vi miri.

XXXIV

Somos las tristes plumas descaídas,
la tijerilla, el raspador doliente
que te han escrito dolorosamente
tantas palabras por ti bien oídas.

Y has de saber por qué razón urgidas
junto a ti hemos venido incontinente:
quien nos movía dice que ahora siente
de la duda en su pecho acometidas,

y hasta tal punto extreman el castigo
y a dos pasos le han puesto de la muerte,
que sólo de suspiros tiene hartura.

Así rogamos, valga a convencerte,
que acogernos acá quieras contigo
si te mueve a piedad nuestra tristura.

XXXV

La forte e nova mia disaventura
m'ha desfatto nel core
ogni dolce penser, ch'i' avea, d'amore.

Disfatta m'ha già tanto de la vita,
che la gentil, piacevol donna mia
dall'anima destrutta s'è partita,
sì ch'i' non veggio là dov'ella sia.
Non è rimaso in me tanta balìa,
ch'io de lo su' valore
possa comprender nella mente fiore.

Vèn, che m'uccide, uno sottil pensero,
che par che dica ch'i' mai no la veggia:
questo è tormento disperato e fero,
che strugg' e dole e 'ncende ed amareggia.
Trovar non posso a cui pietate cheggia,
mercé di quel signore
che gira la fortuna del dolore.

Pieno d'angoscia, in loco di paura,
lo spirito del cor dolente giace
per la Fortuna che di me non cura,
c'ha volta Morte dove assai mi spiace,
e da speranza, ch'è stata fallace,
nel tempo ch'e' si more
m'ha fatto perder dilettevole ore.

XXXV

Ésta mi cruel y nueva desventura
deshecho ha en mi interior
cuanto era dulce cavilar de amor.

Ya de la vida tanto me ha quitado
que la placiente y noble dueña mía
a esta alma destruida ha abandonado,
y ello es que ver no acierto por qué vía.
Ni en mí ha quedado apenas energía
por que de su valor
pueda aprehender mi mente ni la flor.

Mátame, a veces, un mal pensamiento,
como el decir que nunca más la vea:
desesperado y fiero es el tormento
que rompe y duele, abrasa y amarguea.
En quién piedad pedir, fuerza es no crea
gracias a aquel señor
que hace girar la rueda del dolor.

Lleno de angustia, en casa de pavura,
doliente el corazón y débil yace
por tal Fortuna para mí insegura
que Muerte ha puesto donde más desplace:
y la esperanza, al cabo tan falace,
en el tiempo huidor,
de horas placientes me ha hecho perdedor.

Parole mie disfatt' e paurose,
là dove piace a voi di gire andate;
ma sempre sospirando e vergognose
lo nome de la mia donna chiamate.
Io pur rimagno in tant' aversitate
che, qual mira de fòre,
vede la Morte sotto al meo colore.

Palabras mías tristes y medrosas,
por do gustéis a vuestro antojo andad;
mas siempre suspirando y vergonzosas
el nombre de mi dueña proclamad.
Seguir me toca en tanta adversidad,
y no habrá observador
que no vea la Muerte en mi color.

XXXVI

Perch'i' no spero di tornar giammai,
ballatetta, in Toscana,
va' tu, leggera e piana,
dritt' a la donna mia,
che per sua cortesia
ti farà molto onore.

Tu porterai novelle di sospiri
piene di dogli' e di molta paura;
ma guarda che persona non ti miri
che sia nemica di gentil natura:
ché certo per la mia disaventura
tu saresti contesa,
tanto da lei ripresa
che mi sarebbe angoscia;
dopo la morte, poscia,
pianto e novel dolore.

Tu senti, ballatetta, che la morte
mi stringe sì, che vita m'abbandona;
e senti come 'l cor si sbatte forte
per quel che ciascun spirito ragiona.
Tanto è distrutta già la mia persona,
ch'i' non posso soffrire:
se tu mi vuoi servire,
mena l'anima teco
(molto di ciò ti preco)
quando uscirà del core.

XXXVI

Pues ya no cuento con volver jamás,
baladilla, a Toscana,
ve tú, ligera y llana,
recta a la dueña mía,
que en su gran cortesía
te verá con favor.

Le llevarás noticias de suspiros,
llenas de duelos y de gran pavura;
mas cuida no te expongas a los tiros
de quien al ánimo gentil tortura:
no sea que a extremar mi desventura
tengas tú algún percance,
y su enojo te alcance,
mi congoja aumentando;
y, aun muerto, aparejando
ayes y más dolor.

Bien sabes, baladilla, que la muerte
se ensaña en mí y la vida me abandona,
y ves mi corazón latir tan fuerte
por cuanto en trances tales se razona.
Tan consumida tengo mi persona
que ni cabe el sufrir:
si bien me has de servir
lleva mi alma contigo
(mucho al rogar te obligo)
al llegar lo peor.

Deh, ballatetta mia, a la tu' amistate
quest'anima che trema raccomando:
menala teco, nella sua pietate,
a quella bella donna a cu' ti mando.
Deh, ballatetta, dille sospirando,
quando le se' presente:
«Questa vostra servente
vien per istar con vui,
partita da colui
che fu servo d'Amore».

Tu, voce sbigottita e deboletta
ch'esci piangendo de lo cor dolente,
coll'anima e con questa ballatetta
va' ragionando della strutta mente.
Voi troverete una donna piacente,
di sì dolce intelletto
che vi sarà diletto
starle davanti ognora.
Anim', e tu l'adora
sempre, nel su' valore.

¡Ay! baladilla, a tu amistad probada
esta alma medrosica la encomiendo:
vaya contigo, ves que está acabada,
hasta aquella beldad de quien dependo.
¡Ay! baladilla, en verla recomiendo
digas con voz gimiente:
«A ti como sirviente
buscando tu cobijo
me manda quien, de fijo,
se hizo siervo de Amor».

Tú, voz amedrentada y menguadilla
que exhala en llanto el corazón doliente,
con el alma y aquesta baladilla
ve razonando de mi rota mente.
Allá veréis una mujer placiente
de talante tan fino
que fuera desatino
no gozar su presencia.
Ánima, y tú, obediencia
guardad a tal primor.

XXXVII

In un boschetto trova' pasturella
più che la stella   bella, al mi' parere.

Cavelli avea biondetti e ricciutelli,
e gli occhi pien' d'amor, cera rosata;
con sua verghetta pasturav' agnelli;
discalza, di rugiada era bagnata;
cantava come fosse 'namorata:
er' adornata   di tutto piacere.

D'amor la saluta' imantenente
e domandai s'avesse compagnia;
ed ella mi rispose dolzemente
che sola sola per lo bosco gia,
e disse: «Sacci, quando l'augel pia,
allor disïa   'l me' cor drudo avere».

Po' che mi disse di sua condizione
e per lo bosco augelli audìo cantare,
fra me stesso diss' i': «Or è stagione
di questa pasturella gio' pigliare».
Merzé le chiesi sol che di basciare
ed abracciar,   se le fosse 'n volere.

Per man mi prese, d'amorosa voglia,
e disse che donato m'avea 'l core;
menòmmi sott' una freschetta foglia,

XXXVII

La pastorcilla surgió en el calvero
más que el lucero   hermosa a mi entender.

Blondo tenía el pelo y en zarcillos,
llenos de amor los ojos, tez rosada;
traía a apacentar sus corderillos
y, en piernas, de rocío iba perlada;
cantaba como niña enamorada:
suma agraciada   de todo placer.

Galán la saludé muy prontamente
diciendo dó dejó la compañía,
y ella dio por respuesta dulcemente
que por el bosque sola se venía.
«Sabe, añadió, que en cuanto el ave pía
mi pecho ansía   algún galán tener.»

Una vez puesta así su condición,
pues que de aves el bosque era un trinar
dije entre mí: «Llegada es la estación,
para esta zagaleja, de gozar».
Licencia, pues, pedí que de abrazar
y aun de besar   debiera conceder.

Me tomó de la mano, premurosa,
rendido el corazón en mi favor.
Y me llevó bajo una rama umbrosa

là dov'i' vidi fior' d'ogni colore;
e tanto vi sentìo gioia e dolzore,
che 'l die d'amore   mi parea vedere.

donde vi flores mil por su color;
y cuál no fue el deleite y el dulzor,
que al dios de amor   me parecía ver.

XXXVIII
A Dante Alighieri

Vedeste, al mio parere, onne valore
e tutto gioco e quanto bene om sente,
se foste in prova del segnor valente
che segnoreggia il mondo de l'onore,

poi vive in parte dove noia more,
e tien ragion nel cassar de la mente;
sì va soave per sonno a la gente,
che 'l cor ne porta senza far dolore.

Di voi lo core ne portò, veggendo
che vostra donna alla morte cadea:
nodriala dello cor, di ciò temendo.

Quando v'apparve che se 'n gia dolendo,
fu 'l dolce sonno ch'allor si compiea,
ché 'l su' contraro lo venìa vincendo.

XXXVIII
A Dante Alighieri

Viste, a mi parecer, todo el valor
todo deleite y cuanto bien se siente
si estás a prueba del señor potente
que señorea el mundo del honor,

de donde muere el tedio es morador
y juzga en el alcázar de la mente;
tan suave entra en los sueños de la gente
que el corazón les quita sin dolor.

El corazón tuyo llevóse, en viendo
que tu dueña a la muerte se venía:
con éste la nutrió, eso temiendo.

Cuando te pareció que iba plañendo
fue que aquel dulce sueño concluía,
pues su contrario lo iba ya venciendo.

XXXIX
A Dante Alighieri

S'io fosse quelli che d'amor fu degno,
del qual non trovo sol che rimembranza,
e la donna tenesse altra sembianza,
assai mi piaceria siffatto legno.

E tu, che se' de l'amoroso regno
là onde di merzé nasce speranza,
riguarda se 'l mi' spirito ha pesanza:
ch'un prest' arcier di lui ha fatto segno

e tragge l'arco, che li tese Amore,
sì lietamente, che la sua persona
par che di gioco porti signoria.

Or odi maraviglia ch'el disia:
lo spirito fedito li perdona
vedendo che li strugge il suo valore.

XXXIX
A Dante Alighieri

Si aún fuera aquel que del amor fue digno,
del cual no hallo ya más que remembranza,
y tuviese la dama muy otra usanza,
gustara asaz de ese batel condigno.

Tú, que aún disfrutas reino tan benigno
donde de la merced nace esperanza,
en mi espíritu ve si hay destemplanza
cuando es de pronta arquera el blanco digno

y tensa el arco que brindóle Amor
tan leda, que parece su persona
en todo goce haber la señoría.

Y aquí la admiración de esta agonía:
que, aun herido, el espíritu la perdona
al ver que así le agosta su vigor.

XL
A Dante Alighieri

Se vedi Amore, assai ti priego, Dante,
in parte là 've Lapo sia presente,
che non ti gravi di por sì la mente
che mi riscrivi s'elli 'l chiama amante

e se la donna li sembla avenante,
ch'e' si le mostra vinto fortemente:
ché molte fiate così fatta gente
suol per gravezza d'amor far sembiante.

Tu sai che ne la corte là 'v'e' regna
e' non vi può servir om che sia vile
a donna che là entro sia renduta:

se la sofrenza lo servente aiuta,
può di leggier cognoscer nostro sire,
lo quale porta di merzede insegna.

XL
A Dante Alighieri

Si ves a Amor, mucho te ruego, Dante,
en lugar donde Lapo esté presente,
que no te importe aguzar bien la mente,
que me expliques si aquél le llama amante,

y si la hembra resulta relevante
tal que liado le haya fuertemente;
que muchas veces clase tal de gente
de los males de amor finge el semblante.

Tú sabes que en la corte en que él impera
no puede un hombre ruin ser servidor
de la dama que a aquel recinto acuda.

Si el sufrimiento al buen sirviente ayuda
pronto conocerá a nuestro señor,
que de mercedes tiene la bandera.

XLI
A Dante Alighieri

Dante, un sospiro messagger del core
subitamente m'assalì dormendo,
ed io mi disvegliai allor, temendo
ched e' non fosse in compagnia d'Amore.

Po' mi girai, e vidi 'l servitore
di monna Lagia che venìa dicendo:
«Aiutami, Pietà!», sì che piangendo
i' presi di merzé tanto valore,

ch'i' giunsi Amore ch'affilava i dardi.
Allor l'adomandai del su' tormento,
ed elli mi rispuose in questa guisa:

«Di' al servente che la donna è prisa,
e tengola per far su' piacimento;
e se no 'l crede, di' ch'a li occhi guardi».

XLI
A Dante Alighieri

Un ay, del corazón embajador,
de pronto me asaltó, Dante, en durmiendo
y allá me desvelé, acaso temiendo
que en compaña viniese del Amor.

Vi luego, en darme vuelta, al servidor
de doña Lagia que venía diciendo:
«¡Ayúdame, Piedad!», y aquello oyendo
la compasión me armó de tal valor

que fui hasta Amor, quien dardos afilaba.
Allá le pregunté que a qué el tormento
y respuesta me dio de aquesta suerte:

«Di al servidor que até a la dueña fuerte
y que la tengo pronta a su contento;
y que a sus ojos mire, si dudaba».

XLII
A Dante Alighieri

I' vegno 'l giorno a te 'nfinite volte
e trovoti pensar troppo vilmente:
molto mi dòl della gentil tua mente
e d'assai tue vertù che ti son tolte.

Solevanti spiacer persone molte;
tuttor fuggivi l'annoiosa gente;
di me parlavi sì coralemente,
che tutte le tue rime avie ricolte.

Or non ardisco, per la vil tua vita,
far mostramento che tu' dir mi piaccia,
né 'n guisa vegno a te, che tu mi veggi.

Se 'l presente sonetto spesso leggi,
lo spirito noioso che ti caccia
si partirà da l'anima invilita.

XLII
A Dante Alighieri

Llégome a ti cien veces cada día
y veo tu pensar lo inconveniente:
añoro la finura de tu mente
y tanta prenda tuya ahora baldía.

No solías gustar de algarabía
y siempre huías de la necia gente;
y de mí hablabas tanto, y cordialmente,
que de coro tus rimas me sabía.

Ya no me atrevo, en tu turbada vida,
a mostrar que tu lira me complace
ni acudo a ti de modo que me veas.

Si logro que estos versos mucho leas,
el espíritu ruin que te deshace
se alejará del alma envilecida.

XLIII
A Nerone Cavalcanti

Novelle ti so dire, odi, Nerone:
che' Bondelmonti treman di paura,
e tutt'i Fiorentin no li assicura,
udendo dir che tu ha' cor di leone.

E più treman di te che d'un dragone,
veggendo la tua faccia ch' è sì dura
che no la riterrìa ponte né mura,
se non la tomba del re Faraone.

Deh! com' tu fai grandisimo peccato
sì alto sangue voler discacciare,
che tutti vanno via senza ritegno.

Ma ben è ver che ti largâr lo pegno,
di che potrai l'anima salvare,
se fossi paziente del mercato.

XLIII
A Nerone Cavalcanti

Nuevas te he de contar, oye, Nerón:
los Buondelmonti están en temblor puro,
ni con Florencia sábense en seguro
al oír que tu pecho es de león.

Y más tiemblan de ti que ante un dragón,
viendo ese tu semblante fiero y duro
que a pararlo no bastan puente o muro,
si no es la tumba del rey Faraón.

Cometes tú grandísimo pecado,
que a un tal linaje quieres expulsar
cuando el marcharse es general usanza.

Cierto es que en ti pusieron su confianza,
y es por ahí que el alma has de salvar
si a negociar te avienes de buen grado.

XLIV
A Guido Orlandi

La bella donna dove Amor si mostra,
ch'è tanto di valor pieno ed adorno,
tragge lo cor della persona vostra:
e' prende vita in far co·llei soggiorno,

perc' ha sì dolce guardia la sua chiostra,
che 'l sente in India ciascun lunicorno,
e la vertude l'arma a fera giostra;
vizio pos' dir no i fa crudel ritorno,

ch'ell'è per certo di sì gran valenza,
che già non manca i·llei cosa da bene,
ma' che Natura la creò mortale.

Poi mostra che 'n ciò mise provedenza:
ch'al vostro intendimento si convene
far, per conoscer, quel ch'a lu' sia tale.

XLIV
A Guido Orlandi

La hermosa dama, en que el Amor se muestra
con todos los primores de su adorno,
el alma hurtó de la persona vuestra
porque viva con ella sin trastorno.

De su pureza en dulce guardia es diestra,
y hasta en India lo sabe el unicornio,
armando su virtud recia palestra;
le deja al vicio sólo cruel retorno,

pues también a tal punto es excelente
que en ella sólo un bien hay que no tenga,
y es que Natura quísola mortal.

Mostró en ello haber sido providente:
que a vuestro entendimiento tal convenga
para así comprender dechado tal.

XLV
A Guido Orlandi

Una figura della Donna mia
s'adora, Guido, a San Michele in Orto,
che, di bella sembianza, onesta e pia,
de' peccatori è gran rifugio e porto.

E qual con devozion lei s'umilìa,
chi più languisce, più n'ha di conforto:
li 'nfermi sana e' domon' caccia via
e gli occhi orbati fa vedere scorto.

Sana 'n publico loco gran langori;
con reverenza la gente la 'nchina;
di luminara l'adornan di fòri.

La voce va per lontane camina,
ma dicon ch'è idolatra i Fra' Minori,
per invidia che non è lor vicina.

XLV
A Guido Orlandi

Una apariencia de la Dueña mía
se adora, Guido, en San Miguel del Huerto
que, de hermoso semblante, honesta y pía,
de pecadores es refugio y puerto.

Y a quien con devoción en ella fía,
del más sufrir más el consuelo es cierto:
enfermos sana y los diablos desvía
y del ciego el mirar torna despierto.

Sana a vista de todos mil languores,
reverente el gentío se le inclina
y con luces resaltan sus primores.

Hasta el confín su fama es peregrina,
mas de ídolo la tachan Framenores
de envidia al no tenerla por vecina.

XLVI
A Guido Orlandi

Di vil matera mi conven parlare
e perder rime, silabe e sonetto,
sì ch'a me stesso giuro ed imprometto
a tal voler per modo legge dare.

Perché sacciate balestra legare
e coglier con isquadra archile in tetto
e certe fiate aggiate Ovidio letto
e trar quadrelli e false rime usare,

non pò venire per la vostra mente
là dove insegna Amor, sottile e piano,
di sua manera dire e di su' stato.

Già non è cosa che si porti in mano:
qual che voi siate, egli è d'un'altra gente:
sol al parlar si vede chi v'è stato.

Già non vi toccò lo sonetto primo:
Amore ha fabricato ciò ch'io limo.

XLVI
A Guido Orlandi

De asunto bajo me conviene hablar,
rimas a un lado, sílabas, soneto,
y así a mí mismo juro y me prometo
a tal inclinación el freno echar.

Porque sepáis la ballesta ligar
o de ajustar las vigas el secreto,
y algo traigáis de Ovidio en el coleto,
arrojar dardos, falsa rima usar,

no es tanto que introduzca a vuestra mente
allá do enseña Amor, sutil y llano,
decir de su manera y de su estado.

Cosa no es al alcance de la mano:
por cuanto hagáis, él es de muy otra gente;
con sólo hablar se ve quién allí ha estado.

En nada os convenció el soneto, estimo:
Amor ha fabricado lo que limo.

XLVII
A Manetto Portinari

Guata, Manetto, quella scrignutuzza
e pon ben mente com'è divisata,
e com'è drittamente sfigurata
e quel che pare quand' ella s'aggruzza:

e s'ella fosse vestita d'un'uzza
con cappellina e di vel soggolata,
ed apparisse di die accompagnata
d'alcuna bella donna gentiluzza,

tu non avresti niquità sì forte
né sì saresti angoscioso d'amore
né sì involto di malinconia,

che tu non fossi a risco della morte
di tanto rider che farebbe il core:
o tu morresti o fuggiresti via.

XLVII
A Manetto Portinari

Ojo, Manetto, a esa jibosilla
e intenta percatarte de su hechura,
en cómo a tope está desfigurada
y qué parece al encogerse de hombros:

que si viniera a lo tonel vestida
con caperuza y velo en barboquejo,
y que de día fuese acompañada
de alguna muy gentil y hermosa dama,

no te entraría malhumor tan fuerte
ni angustiado de amor ibas a estar,
ni de melancolía tan tomado,

que a un paso no te vieras de la muerte
a pura carcajada el corazón:
muerte tendrías, o salir por pies.

XLVIII
A Bernardo da Bologna

Ciascuna fresca e dolce fontanella
prende in Lisciano chiarezz' e vertute,
Bernardo amico mio, solo da quella
che ti rispuose a le tue rime agute:

però che, in quella parte ove favella
Amor delle bellezze c'ha vedute,
dice che questa gentiletta e bella
tutte nove adornezze ha in sé compiute.

Avegna che la doglia i' porti grave
per lo sospiro, ché di me fa lume
lo core ardendo in la disfatta nave,

mand'io a la Pinella un grande fiume
pieno di lammie, servito da schiave
bell' e adorn' e di gentil costume.

XLVIII
A Bernardo da Bologna

A toda fresca y dulce fuentecilla
que en Liscian tiene claridad y virtudes
sólo de aquélla, amigo mío, vienen
que dio respuesta a tus agudas rimas.

Así que, dondequiera que razone
Amor de las beldades que haya visto,
dirá que en ésta tan donosa y bella
galas sin par no habrá que no las tenga.

Pese a que la aflicción que tengo es grave,
por el suspiro que de mí hace faro,
ardiente el corazón en rota nave,

a la Pinella mando gran cuadrilla
de lamias, bien servidas por esclavas
de bello porte y trato refinado.

XLIX
A Guittone d'Arezzo

Da più a uno face un sollegismo:
in maggiore e in minor mezzo si pone,
che pruova necessario sanz'arismo;
da ciò ti parti forse di ragione?

Nel profferer, che cade 'n barbarismo,
difetto di saver ti dà cagione;
e come far poteresti un sofismo
per silabate carte, fra Guittone?

Per te non fu giammai una figura;
non fòri ha' posto in tuo un argomento;
induri quanto più disci; e pon' cura,

ché 'ntes' ho che compon' d'insegnamento
volume: e fòr principio ha da natura.
Fa' ch'om non rida il tuo proponimento!

XLIX
A Guittone d'Arezzo

De más a uno baja el silogismo:
de mayor a menor el medio pon
a probar lo preciso, sin guarismo;
¿osas cifrar ahí tu sinrazón?

Tu expresarte, rayano en barbarismo,
por falta de saber lleva el baldón;
¿y a qué aplicarse tanto al ergotismo
en papeles en verso, fray Guitón?

Jamás vida infundiste a una figura
ni atinaste a sentar un argumento;
complicas cuanto dices; ten cordura,

no lleves a enseñanza, si es tu intento,
tamaña negación de la natura.
¡No nos haga reír tu atrevimiento!

L
A Gianni Alfani

Gianni, quel Guido salute
ne la tua bella e dolce salute.
Significàstimi, in un sonetto
rimatetto,
il voler de la giovane donna
che ti dice: «Fa' di me
quel che t'è
riposo». E però ecco me
apparecchiato,
sobarcolato,
e d'Andrea coll'arco in mano,
e·ccogli strali e·cco' moschetti.
Guarda dove ti meti!
ché la Chiesa di Dio
sì vuole di giustizia fio.

L
A Gianni Alfani

Gianni, del Guido un saludo,
en tu dulce y hermosa el saludo.
Manifestado me has en un soneto
bien sujeto,
de la joven doncella el allano
cuando te dice: «Haz con qué
ya te dé
descanso». Y así pues héteme
cómo me apresto,
y muy compuesto,
y de Andrés con el arco en mano,
y con sus dardos y rehiletes.
¡Mas guay dónde te metes!
pues la Iglesia de Dios
bien va de justicia en pos.

LI

Certe mie rime a te mandar vogliendo
del greve stato che lo meo cor porta,
Amor aparve a me in figura morta
e disse: «Non mandar, ch'i' ti riprendo,

però che, se l'amico è quel ch'io 'ntendo,
e' non avrà già sì la mente accorta,
ch'udendo la 'ngiuliosa cosa e torta
ch'i' ti fo sostener tuttora ardendo,

ched e' non prenda sì gran smarrimento
ch'avante ch'udit' aggia tua pesanza
non si diparta da la vita il core.

E tu conosci ben ch'i' sono Amore;
però ti lascio questa mia sembianza
e pòrtone ciascun tu' pensamento».

LI

Iba a mandarte rimas advirtiendo
que el corazón lo tengo en grave estado,
mas vino Amor con rostro demudado
a decir: «No las mandes, te prevengo,

pues si el amigo es aquel que entiendo
y el ánimo no tiene preparado,
oír que injustamente maltratado
mucho te hago sufrir, tú siempre ardiendo,

bien le puede causar tal turbamiento
que antes aún de oír tu desventura
su corazón se vaya de esta vida.

Que soy Amor, cosa es por ti sabida;
te dejo, pues, aquí esta mi figura
tomando para mí tu pensamiento».

LII

Se non ti caggia la tua santalena
giù per lo cólto tra le dure zolle
e vegna a mano d'un forese folle
che la stropicci e rèndalati a pena:

dimmi se 'l frutto che la terra mena
nasce di secco, di caldo o di molle;
e qual è 'l vento che l'annarca e tolle;
e di che nebbia la tempesta è piena;

e se ti piace quando la mattina
odi la boce del lavoratore
e 'l tramazzare della sua famiglia.

I' ho per certo che, se la Bettina
porta soave spirito nel core,
del novo acquisto spesso ti ripiglia.

LII

Si no es que se te caiga la medalla
y oculta quede bajo algún terrón,
y de hacerse con ella la ocasión
tiente al loco patán que la encaballa,

dime si el fruto que en la tierra se halla
nace de árido, ardiente o pudrición,
cuál que lo arranque o tuerza es el turbión
y en qué neblina el temporal estalla;

si el madrugar te place cuando aína
oyes del labrador los juramentos
y de su parentela la algazara.

Fijo lo sé; por mucho que Bettina
nutra en su pecho dulces sentimientos,
la nueva adquisición te saldrá cara.

Rimas de autoría dudosa o de corresponsales

LIII
Amico di Dante

Morte gentil, rimedio de' cattivi,
merzé, merzé a man giunte ti cheggio;
vienmi a vedere e prendimi, ché peggio
mi face Amor: ch'e' mie' spiriti vivi

son consumati e spenti sì, che quivi
dov'i' stava gioioso, ora mi veggio
in parte, lasso, là dov'io posseggio
pena e dolor con pianto, e vuol ch'arrivi

ancora in più di mal, s'esser più puote:
perché tu, Morte, ora valer mi puoi
di trarmi de le man di tal nimico.

Ahimè lasso! quante volte dico:
«Amor, perché fai mal pur sol a' tuoi
come quel de lo 'nferno che i percuote?».

LIII
Amigo de Dante

Muerte gentil, remedio de cautivos,
merced, merced a manos llenas pido;
vente a ver y prenderme, peor trato
me da el Amor: mis espíritus vivos

tan acabados y extinguidos andan
que antes alegre estaba, y véome ahora
allá donde, cuitado, sólo tengo
pena y dolor con llanto, y aquél quiere

que mayor daño venga, si se puede:
tú, Muerte, ahora puedes ayudarme
a escapar de esas manos enemigas.

¡Ay de mí, laso!, cuántas veces digo:
«Amor, ¿por qué dañar sólo a tus fieles,
como el que en el infierno les sacude?».

LIV
Amico di Dante

I' vidi donne co la donna mia:
non che neuna mi sembrasse donna,
ma son che somigliavan la sua ombria.

Già no le' lodo se non perch'è 'l vero,
e non biasimo lor, se m'intendete:
ma, ragionando, moves'un pensero
a dir: «Tosto, mie' spiriti, morrete».
Crude', veggendo, se me non piangete!
Ché, stando nel penser, gli occhi fan via
a lagrime del cor che no la oblia.

LIV
Amigo de Dante

Yo vi a mujeres con la dueña mía:
no es que como ella alguna pareciese,
que antes bien semejaban ser su sombra.

No a ella alabo, sino que es lo cierto,
y no en reproche a las demás, se entiende;
mas razonando sube al pensamiento:
«Pronto, espíritus míos, moriréis».
Crueles sois, si no lloráis conmigo;
que en tal pensar, los ojos dan en lágrimas
del corazón que no puede olvidarla.

LV
Dante Alighieri

A ciascun'alma presa, e gentil core,
nel cui cospetto viene il dir presente,
a ciò che mi riscrivan suo parvente,
salute in lor signor, cioè Amore.

Già eran quasi che atterzate l'ore
del tempo, ch'ogni stella è più lucente,
quando m'apparve Amor subitamente,
cui essenza membrar mi dà orrore.

Allegro mi sembrava Amor, tenendo
mio core in mano, e nelle braccia avea
Madonna involta in un drappo dormendo.

Poi la svegliava, e d'esto core ardendo
lei paventosa umilmente pascea:
appresso gir ne lo vedea piangendo.

LV
Dante Alighieri

A toda alma cautiva y noble pecho
en quienes caiga mi decir presente,
y el parecer me escriban prontamente,
Amor les valga, su señor de hecho.

Casi un tercio llevaba ya en el lecho
del tiempo en que todo astro es reluciente,
y Amor se presentó súbitamente,
que el recordarlo déjame maltrecho.

Ledo iba Amor mi corazón teniendo
en la mano, a mi dueña se traía
envuelta en una sábana, durmiendo.

Y al despertar, del corazón ardiendo
medrosa, humildemente, pasto hacía:
mas pronto, al verlo, él se marchó plañendo.

LVI
Dante Alighieri

Guido, i' vorrei che tu e Lapo ed io
fossimo presi per incantamento,
e messi in un vascel, ch'ad ogni vento
per mare andasse a voler vostro e mio:

sicché fortuna, od altro tempo rio
non ci potesse dare impedimento,
anzi, vivendo sempre in un talento,
di stare insieme crescesse il disio.

E monna Vanna e monna Lagia poi,
con quella ch'è sul numero del trenta,
con noi ponesse il buono incantatore;

e quivi ragionar sempre d'amore;
e ciascuna di lor fosse contenta,
siccome i' credo che sariamo noi.

LVI
Dante Alighieri

Guido, ojalá que Lapo y yo contigo,
raptados por algún encantamiento
fuéramos en batel que todo viento
tuviera de la mar por fiel amigo,

con que fortuna o vórtice enemigo
no pusieran ningún impedimento
y antes bien, en completo entendimiento
no resultara, estar juntos, castigo.

Y que después, con doña Lagia y Juana
a la que tiene asiento entre las Treinta
trajese aquí tan buen encantador;

y que así platicáramos de amor,
y a cada una viéramos contenta
todos, yo creo, de muy buena gana.

LVII
Risposta di Guido Orlandi

A suon di trombe, anzi che di corno,
vorria di fin' amor far una mostra
d'armati cavalier, di pasqua un giorno,
e navicare sanza tiro d'ostra

ver' la Gioiosa Garda, girle intorno
a sua difensa, non cherendo giostra
a te, che se' di gentilezza adorno,
dicendo il ver: per ch' io la Donna nostra

di su ne prego con gran reverenza
per quella di cui spesso mi sovene,
ch'a lo su' sire sempre stea leale,

servando in sé l'onor, come s'avene.
Viva con Deo che ne sostene ed ale,
né mai da Lui non faccia dipartenza.

LVII
Respuesta de Guido Orlandi

A son de trompas, ya que no de cuerno,
armar de fino amor quisiera muestra
de gente armada, fiesta muy solemne,
y sin que sople el austro navegar

hacia Gozosa Guardia, yendo en torno
a sus defensas, sin buscar palestra
contigo, que eres prez de cortesía,
verdad diciendo: a la Señora nuestra

de lo alto voy rogando reverente
que la otra, con frecuencia la recuerdo,
a su señor siempre leal le sea

y de ello honrándose, según conviene.
Viva con Dios que en pie la tiene y nutre,
y nunca de Él intente separarse.

LVIII
Risposta di Guido Orlandi

S'avessi detto, amico, di Maria
gratïa plena et pia:
«Rosa vermiglia se', piantata in orto»,
avresti scritta dritta simiglìa.
Et veritas et via:
del nostro Sire fu magione, e porto

della nostra salute, quella dia
che prese Sua contia,
che l'angelo le porse il suo conforto;
e certo son, chi ver' lei s'umilìa
e sua colpa grandia,
che sano e salvo il fa, vivo di morto.

Ahi, qual conorto ti darò? che plori
con Deo li tuo' fallori,
e non l'altrui: le tue parti diclina,
e prendine dottrina
dal publican che dolse i suo' dolori.

Li Fra' Minori sanno la divina
iscrittura latina,
e de la fede son difenditori
li bon' Predicatori:
lor predicanza è nostra medicina.

LVIII
Respuesta de Guido Orlandi

Si hubieras dicho, amigo, de María
gratïa plena et pia:
«Rosa eres encarnada, en ese huerto»,
escrito habrías en recta simetría.
Et veritas et via:
del Señor nuestro fue morada, y puerto

de nuestra salvación, desde aquel día
que lo suyo sabía
y el ángel le brindó consuelo cierto;
seguro estoy que a quien en Ella fía
y su pesar vacía,
sano y salvo le hará, vivo de muerto.

¡Ay! ¿y qué exhortación te haré? Que llores
ante Dios tus errores,
no los de otros; tu mal obrar declina,
y adopta por doctrina
del publicano el duelo y los temores.

Los Framenores saben la divina
escritura latina,
y de la Fe los buenos defensores
son los Predicadores:
su predicar es nuestra medicina.

LIX
Risposta di Guido Orlandi

Amico, i' saccio ben che sa' limare
con punta lata maglia di coretto,
di palo in frasca come uccel volare,
con grande ingegno gir per loco stretto,

e largamente prendere e donare,
salvar lo guadagnato (ciò m'è detto),
accoglier gente, terra guadagnare.
In te non trovo mai ch'uno difetto:

che vai dicendo intra la savia gente
faresti Amore piangere in tuo stato.
Non credo, poi non vede: quest' è piano.

E ben di' 'l ver, che non si porta in mano,
anzi per passïon punge la mente
dell'omo ch'ama e non si trova amato.

Io per lung' uso disusai lo primo
amor carnale: non tangio nel limo.

LIX
Respuesta de Guido Orlandi

Te sé capaz, amigo, de limar
con punta roma mallas de la cota,
como un pájaro andarte por las ramas,
entrar muy hábil por lugar estrecho,

tomar y también dar a manos llenas,
salvar (así me han dicho) lo ganado,
acoger a la gente, cobrar tierra.
No puedo hallar en ti más que un defecto:

que vas diciendo entre la sabia gente
que ante tu estado el propio Amor llorara.
Lo cual no creo, pues no ve: es sabido.

Y verdad dices, no está tan a mano
pues, antes bien, ensáñase en la mente
del hombre que ama y no se siente amado.

Tras largo usarlo desusé el primer
amor carnal: por no meterme en limo.

LX
Bernardo da Bologna

A quella amorosetta foresella
passò sì 'l core la vostra salute,
che sfigurìo di sue belle parute:
dond' i' l'adomanda': «Perché, Pinella?

Udistù mai di quel Guido novella?».
«Sì feci, ta' ch'appena l'ho credute
che s'allegaron le mortai ferute
d'amor e di su' fermamento stella,

con pura luce che spande soave.
Ma dimmi, amico, se te piace: come
la conoscenza di me da te l'ave?

Sì tosto com' i' 'l vidi seppe 'l nome!
Ben è, così con' si dice, la chiave.
A lui ne mandi trentamilia some.»

LX
Bernardo da Bologna

A aquella amorosilla zagaleja
tal dio en el corazón vuestro saludo
que sus bellas facciones se turbaron;
de ahí fue el preguntar: «¿Por qué, Pinella?

¿De Guido, acaso, te llegó noticia?».
«Así fue y tal, que apenas lo creyera
con su allegar mortales las heridas
de amor y de su cielo aquella estrella

que su luz pura desparrama suave.
Mas dime, si te place, ¿cómo
de mí, gracias a ti, ha sabido?

¡Pues en cuanto le vi supo mi nombre!
Ésta es, según suelen decir, la llave.
Treinta mil cargas de saludos mándale.»

LXI
Gianni Alfani

Guido, quel Gianni ch'a te ful l'altr'ieri
salute quanto piace alle tue risa,
da parte della giovine da Pisa,
che fier' d'amor me' che tu di trafieri.

Ella mi domandò come tu eri
acconcio di servir chi l'have uccisa,
s'ella con lui a te venisse in guisa
che nol sapesse altri ch'egli e Gualtieri;

sì che i suo' parenti da far macco
non potesser giammai lor più far danno
che dir: mendate da la lungi scacco.

Io le risposi che tu senza inganno
portavi pien di tai saette un sacco,
che gli trarresti di briga e d'affanno.

LXI
Gianni Alfani

Guido, el Gianni que antier iba contigo
saluda, en lo que valga a tu sonrisa,
de parte de la párvula de Pisa
que de amor hiere más que tú a enemigo.

La tal me preguntó si eres amigo
de honrar a quien la puso de esa guisa,
si con él a ti llégase sumisa
siendo Gualtier el único testigo:

que si su gente da en clamar venganza
pueda de ésta quedar sólo el rescaño
de atajar: «Otro os dé su perdonanza».

A lo cual respondí que, sin engaño,
es tal de tus saetas la pujanza
que libres queden de pesar y daño.

LXII
Cino da Pistoia

Qua' son le cose vostre ch'io vi tolgo,
Guido, che fate di me sì vil ladro?
Certo, bel motto volontier ricolgo,
ma funne vostro mai nessun leggiadro?

Guardate ben ched ogni carta volgo;
se dite il vero, i' non sarò bugiadro:
queste cosette mie dov'io le sciolgo
ben lo sa Amor, innanzi a cui le squadro.

Ciò è palese: ch'io non sono artista,
né copro mia ignoranza con disdegno,
ancor che 'l mondo guardi pur la vista;

ma sono un om cotal di basso ingegno
che vo piangendo, tant'ho l'alma trista
per un cor, lasso! ch'è for d'esto regno.

LXII
Cino da Pistoia

¿Y de qué propiedad se te despoja,
Guido, para dejarme en vil ratero?
Pon que un dicho feliz con gusto acoja,
¿mas tuviste jamás uno certero?

Repasemos mi obra, hoja por hoja;
si eres veraz, no seré yo embustero:
estas cosuchas mías dó las coja
sabe Amor, las compongo en su tablero.

Patente está que yo no soy artista,
ni cubro mi ignorancia con desdenes,
aunque el mundo se pague de la vista;

por sinsubstancia con razón me tienes:
llorando voy, que mi alma la contrista
un corazón que otro, ay, tiene en rehenes.

Notas

1* Esta abstrusa y famosísima canción, que profundiza en el guinizelliano *Al cor gentil ripara sempre Amore* y ha sido calvario de comentaristas, se pretendía que respondiera al soneto *Onde si move e dove nasce Amore?* del florentino Guido Orlando, amigo de Cavalcanti y rimador bastante guittoniano aún. A un lado lo que en ambas composiciones haya de Ovidio (véase nota 59), en la cavalcantiana parece innegable el eco próximo del *De Amore* de Andrés, el capellán de la condesa María de Champaña (véanse notas 50 y 61); no sólo en la introducción y el primer capítulo del libro, sino también en alguna de las reglas que el Capellán finge dictadas por el propio Amor. E incluso recogiendo el guiño con que el francés desmonta, con el libro tercero de la obra, todo lo predicado anteriormente al supuesto Gualterio. Que también aquí cabe la fundada sospecha de un refinado afán de lucimiento, más que de auténtica necesidad del ánimo: un despliegue de facultades marcadamente preciosista y sofisticado, elíptico, críptico a sabiendas, cual correspondía a aquella selecta sociedad de aristócratas ilustrados.

Baste observar cómo multiplicando por cinco cada uno de los endecasílabos de un soneto, pues sitúa en catorce versos cada una de las estancias o estrofas de la canción, y añadiéndoles otros cinco para la de remate o envío, prodiga Cavalcanti y no sin ironía todo el armamentario de la nueva escuela. Y por si fuera poco fijar en 41 –inversión de los 14 soneteriles– los consonantes de tan dilatada canción, rizando el rizo se entretiene en prodigar las rimas internas (hasta dos, en un par de endecasílabos de cada estrofa), con lo que las palabras sujetas a férrea rima consonante –la de esos 41 consonantes– suman nada menos que 135 (26 por estrofa, más 5 en la coda).

3 Soneto dedicado a Giovanna, o Vanna, la amiga del poeta y comúnmen-

* El número es el del orden de las poesías. *(N. del T.)*

te llamada Primavera por su proverbial «bieltade» según explica Dante (*Vita nuova*, XXIV).

4 Tema constante en la poesía stilnovista, lo trataron Guinizelli, Lapo, Frescobaldi, Cino da Pistoia y, con acento personal y grandeza cual ninguno, el Cavalcanti de este admirable soneto, origen evidente del celebradísimo *Tanto gentile e tanto honesta pare* del Alighieri.

5 En la tradición del *plazer* provenzal; del primer cuarteto parece dimanar el celebérrimo soneto dantesco *Guido i' vorrei che tu e Lapo ed io* que publicamos en apéndice.

6 Como en los sonetos precedentes, el tema de la presente balada es Giovanna, la Monna Vanna del ahora recordado soneto dantesco.

8 El entonces original expediente de que en el remate o vuelta el poeta se dirija a la canción como persona, lo hará suyo Dante en la canción *Donne ch' avete intelletto d'amore*, y tras ellos, Cino y Petrarca y los demás.

9 Dante la cuenta (*De Vulgare Eloquentia*, II 6) entre las canciones ilustres, a par de las mejores provenzales o con la que Cino le dedicó a la muerte de Beatriz (y con la dantesca *Amor, che nella mente mi ragiona*, por supuesto).

10 Estancia con rima encadenada, es decir de dos pies por verso, que hemos procurado conservar. La muy cavalcantiana metáfora «llueva», por «caiga», pasará luego a Dante y a otros stilnovistas.

19 Lo del «barrio sexto», en este oscurísimo soneto, si se refiere a uno de los seis de Florencia es aquel en que moraban los riquísimos Cerchi (conjetura de Ercole). Contini, en cambio, supuesto que aluda al cielo de Júpiter, apunta a una posible referencia al nombre de Giovanna (Giove, Giovanna), la amada de Cavalcanti.

25 Balada grande en que la contemplación de la amada le parece suscitar la imagen de una creatura hermosísima, la mujer-idea, tan ideal y divina que sólo al amante se hace perceptible, aunque inefable.

27 Balada grande en que la mente del poeta, abatida por la severidad del Amor, ya ni es capaz de contemplar a la amada.

29 Para la balada, el concepto de la vida como muerte que tarda hace que en el acongojado corazón *ese deseo* de muerte aumente el doloroso amor. El curioso desdoblamiento de «cuore», corazón, en la primera mudanza de la última estrofa, cabe entenderlo como el espíritu o alma que, hablando de la amada cruel, lleva la muerte al corazón.

30 Canta a Mandetta o Amandette –la joven vista en la iglesia de la Daurade, en Tolosa de Francia, cuando la frustrada peregrinación a Santiago de Compostela– cuya hermosura es una con la de su amada Primavera. La graciosa pastorela, en forma de balada media, que viene a continuación reitera y borda el tema.

32 Más que las dos saetas de Amor, en Ovidio –la de oro que inspira amor, y odio la de plomo–, el florentino se hace eco de la famosa canción alegórica del trovador gascón Guiraut de Calanson al marqués Guilhem VIII de Montpellier (igual que, mucho después, lo hará nuestro Ausias March), donde al dardo de acero «don fai colp de plazer», y contra el cual no valen lorigas, siguen flechas de oro y de plomo. Arqueros de Siria o de Damasco eran sinónimos de destreza y rapidez; y como tales, metáfora usada también en el soneto siguiente y por otros stilnovistas.

35 Olvidadizo de su amada, la fallida esperanza en el amor de la tolosana Mandetta (véase nota 30) le impulsa a implorar, contrito, el favor de su dama.

36 Balada supuestamente escrita durante el confinamiento en Sarzana, meses antes de la muerte del poeta. Sin olvido de cuanto tenga de convencionalismo retórico, con mayor probabilidad será fruto de la peregrinación jacobea, inconclusa por enfermedad (o por el intento de asesinato que contra Cavalcanti maquinara Corso Donati, el fiero jefe de los güelfos negros florentinos).

37 Deliciosa serranilla en forma de balada menor, y con rimas internas que hemos procurado conservar. Que en vez de «pasturella» pudiera tratarse de pastorcillo, en concreto: paje a caballo, «biondetto» y demás, lo sugiere el soneto que le sigue en el códice Chigiano y a firma de micer Lapo Farinata degli Uberti, probablemente un cuñado de Cavalcanti (aludo al parentesco por si se tratara de ajuste de cuentas, menos o más en broma según la bien notoria fama de los florentinos).

38 Es la primera respuesta al soneto *A ciascun' alma presa, e gentil core* que el joven Dante remitió a los «fedeli d'Amore» pidiendo opinión sobre la visión allí relatada (véase en el apéndice). Y marca el comienzo de la proverbial amistad entre ambos poetas.

39 Respuesta al celebérrimo soneto dantesco *Guido i' vorrei* (que damos en el apéndice), a su vez quizás inspirado –apunta Contini– en el *plazer* cavalcantiano *Biltà di donna e di saccente core* (V). Aquí, en el segundo cuarteto, el tema del presto arquero sirio, entendido como Amor, se refiere ahora a la dama.

40 Alude evidentemente al compañero de ambos, el notario Lapo Gianni, stilnovista de breve cancionero bastante cavalcantiano y a quien Dante cita –con Guido y él mismo– entre los florentinos que a par con el pistoyense Cino probaron la excelencia de la lengua común (*De Vulgare Eloquentia*, I 13).

41 El «servidor» de madonna Lagia o Alagia era el antes mencionado stilnovista Lapo Gianni, de cuyo afortunado amor se congratula Cavalcanti.

42 Soneto desmificador, mas que no debe traerse a prueba del enfriamiento en la cordial amistad entre Cavalcanti y Dante, sino más bien como alusión al llamado período de desvío del amor a la «donna gentile» (*Vita nuova*, XXXVIII 39) de que habla el propio Dante. Es de excluir la antigua interpretación del «vilmente» como desánimo o abatimiento, decían, por la muerte de Beatriz: el terceto final bastaría a contradecirlo.

43 Del bando blanco de los güelfos y feroz enemigo de los Buondelmonti, como todos los Cavalcanti (Villani recuerda la «gran guerra» entre blancos y negros florentinos, mayormente entre Cavalcanti y Buondelmonti), de este Nerone habla la *Crónica* de Dino Compagni al relatar los disturbios de 1304 entre unos y otros. Cuenta cómo el pariente del poeta desmontó de una lanzada a micer Rossellino della Tosa, que venía a caballo cuando los negros intentaron incendiar las casas de sus rivales. Que lo consiguieron; y según Compagni, precisamente por tibieza e irresolución de los Cavalcanti, quienes allá perdieron sus «case e palagi e botteghe, le quali per le gran pigioni, per lo stretto luogo, gli tenean ricchi» y hubieron de abandonar Florencia. Aunque se trate de episodio posterior a la muerte de Guido, buen fundamento parece tener este burlón soneto.

44 Sobre la esquivez, o gazmoñería, de la amada de su amigo el rimador florentino Guido Orlandi. Y no está de más traer a colación el fabuloso unicornio, fiero defensor de la pureza. En los tercetos parece indicar que el ser mortal una mujer de tales méritos es lo que permite conocerla a la mente del amador (y por aquí, a alguien, confirmar el averroísmo cavalcantiano de la «mortalità dell'intelletto attivo»).

45 Orsanmichele, o la iglesia florentina de San Michele in Orto, en la que Arnolfo di Cambio edificó una «loggia» destinada a mercado de cereales, y en una de cuyas pilastras figuraba el fresco de la Virgen de las Gracias. Éste, a partir del verano de 1292, tuvo fama de milagrero, con gran disgusto –como además de Cavalcanti recordará el cronista Villani– de franciscanos y dominicos. Sea como fuere, un incendio acabó con todo en 1304 (muerto ya Cavalcanti), y en substitución del milagroso fresco está hoy la Madonna delle Grazie pintada años después por Bernardo Daddi.

46 Soneto con estrambote, en respuesta al de Guido Orlandi *Per troppa sottiglianza il fil si rompe*, vieja escuela y harto oscuro, cuyo séptimo verso «C'amor sincero non piange nè ride» se burla del «fare'ne di pietà pianger Amore» del cavalcantiano *Poi che di doglia cor conven ch'i' porti.* Al de ahora responderá «per le rime» el orlandiano *Amico, i' saccio ben che sa' limare*, que damos en el apéndice.

48 Respuesta al soneto *A quella amorosetta foresella* que va en el apéndice. Poco se sabe de ese rimador Bernardo da Bologna, acaso el notario con quien cruzaron versos Cino y Onesto Bolognese. Lizzano in Belvedere, encaramada en el Apenino boloñés, a contados kilómetros de las termas y el paso de la Porretta. Las lamias aquí no son precisamente brujas sino ninfas. La «nave», ni que decir tiene, es el cuerpo del ardiente Guido.

49 A Guittone d'Arezzo, parodiando su oscuro y pretencioso razonar. Aunque el tiempo se haya encargado de oscurecer también –mayormente en los tercetos– esta arremetida de Guido.

50 Motete en respuesta al soneto *Guido, quel Gianni ch'a te fu l'altr'ieri* que damos en apéndice. Dentro de la sonriente complicidad con el amigo Alfani, no pasará desapercibido el guiño malicioso del último terceto, donde el agnóstico Cavalcanti finge recriminar el celestineo de su compadre. El Andrés, por supuesto, es el Andreas Capellanus, autor del socorrido prontuario amoroso *De Amore.*

52 Santalena era el nombre popular de los besantes de oro, por traer la efigie de la madre de Constantino; con el tiempo se usó para designar cualquier moneda bizantina, de plata o de cobre. Bettina es el nombre de la esposa del florentino, que, como tantos enriquecidos, por entonces adquirían segundas residencias en el campo.

53 El presente soneto y la balada que le sigue sólo algún códice los asigna a Guido. Únicamente en el manuscrito Chigi la balada es atribuida conjuntamente a Guido y su hermano Jacopo. Las demás fuentes lo despachan con el socorrido Amico di Dante.

55 Se trata de la primera poesía presentada en la *Vita nuova.* Escrita hacia los dieciocho años, Dante la remitió a varios poetas con ruego de que juzgaran la visión ahí descrita. Entre los que respondieron se cuenta Cavalcanti –«quegli cui io chiamo primo de' miei amici»– con el soneto *Vedeste, al mio parere, onne valore* (XXXVIII).

56 Inútil será aclarar que en este famoso *plazer* Dante aluda a Cavalcanti y su amada Gianna o Giovanna; a Lapo Gianni y su mujer, Lagia o Alagia; y, por descontado, a Beatriz, «quella ch'è sul numero del trenta», la perfección. Al soneto responde Cavalcanti con *S'io fosse quelli che d'amor fu degno* (XXXIX).

57 Responde al de Cavalcanti *La bella donna dove Amor si mostra* (XLIV) «per le rime» (que aquí no conservamos). «Pasqua», del primer cuarteto, todavía hoy en Florencia se dice de cualquier fiesta solemne. En el siguiente, Gozosa Guardia es como Lanzarote llama al castillo sarraceno de Dolorosa Guardia en el ciclo artúrico; la «Donna nostra di su», la Virgen María.

58 Con este soneto doble responde al cavalcantiano *Una figura della donna mia* (XLV), siguiendo el antiguo modo guittoniano.

59 Responde al de Cavalcanti *Di vil matera mi conven parlare* (XLVI), con estrambote también. En italiano «limo» tiene la misma doble acepción que en castellano, substantiva y verbal.

60 Es el soneto del no mejor identificado rimador boloñés, contestado «per le rime» con el cavalcantiano *Ciascuna fresca e dolce fontanella* (XLVIII).

61 El poeta se hace festivo mensajero de una joven pisana pronta a caer en los brazos de Guido si éste sabe guardar el secreto. Gualtier, Libro de Gualterio, era la denominación popular del entonces consultadísimo *De Amore* en que Andreas Capellanus expuso las leyes del amor. «Di tai saette un sacco» son los argumentos que a favor del enamoramiento sabrá dar el sabio Cavalcanti y con lo cual queden libres –dice el último verso– Amor y la muchacha. A este bienhumorado soneto contesta el motete cavalcantiano *Gianni, que Guido salute.*

62 Ante el tono del soneto no es menester aclarar que Guido no debió de andar muy de acuerdo con Dante cuando éste pone a Cino (*De Vulgare Eloquentia*, II 2) por paradigma de poeta de amor entre los itálicos, como a Arnaut Daniel entre los provenzales. Ahí añade que, mientras las palmas de poeta de la rectitud recaba para sí mismo, entre los provenzales la concede a Giraut de Borneilh; y que donde Bertran de Born es el poeta de las armas, no halla quien las armas cante en Italia, entiéndase en italiano.

Índice de primeros versos